

DE LA PLANTACIÓN AL RESORT El Caribe en el siglo XXI

EMILIO PANTOJAS GARCÍA

Prefacio de Macià Blázquez-Salom y Ernest Cañada

segunda edición



COLECCIÓN
TURISMOS



ALBA SUD *
investigación y comunicación para el desarrollo

De la plantación al resort: El Caribe en el siglo veintiuno

Emilio Pantojas García



De la plantación al resort:
El Caribe en el siglo Veintiuno
Emilio Pantojas García

La publicación de este libro es una iniciativa de Alba Sud y el Instituto de Estudios del Caribe de la Universidad de Puerto Rico en el marco del proyecto «Turismo inclusivo, una demanda de justicia global», ejecutado por Alba Sud con el apoyo del Ayuntamiento de Barcelona, convocatoria Justicia Global 2020.



Del texto:
Emilio Pantojas García



Del pefacio:
Macià Blázquez-Salom y Ernest Cañada



Del prólogo:
Jacqueline Laguardia Martínez



De esta edición:
Alba Sud Editorial e Instituto de Estudios del Caribe



Diseño gráfico y maquetación:
[Boixader & Go](#)

Edita:
Alba Sud Editorial
Barcelona, España
www.albasud.org
info@albasud.org

Instituto de Estudios del Caribe
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico
San Juan, Puerto Rico

Coordinación editorial:
Ernest Cañada e Ivan Murray

Primera edición: Barcelona - San Juan, julio de 2022
Segunda edición: Barcelona - San Juan, noviembre 2022

ISBN: 978-84-09-39942-0

SOBRE EL AUTOR

Emilio Pantojas García es sociólogo y director del Instituto de Estudios del Caribe de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Autor de *Crónicas del colapso: Economía, política y sociedad de Puerto Rico en el siglo veintiuno* (tercera edición, 2019). Coeditor de *El Caribe en la era de la globalización* (2002) y *Goverance in the Non-Independent Caribbean* (2009). Investigador visitante en el Instituto para el Desarrollo y el Trabajo Digno, Universität Kassel, Alemania (2014 y 2016) y el Centro de Estudios Latinoamericanos David Rockefeller, Harvard (2010). Profesor visitante de la Harvard Kennedy School of Government (2010).

Plus ça change, plus c'est la même chose.
[Mientras más se cambia, más es lo mismo].
Jean-Baptiste Alphonse Karr

*A Luz del Alba Acevedo Gaud,
esposa, colega y compañera idónea de este largo viaje*

ÍNDICE

Prefacio, de Macià Blázquez-Salom y Ernest Cañada	pág. 10
Prólogo, de Jacqueline Laguardia Martínez	pág. 15
Agradecimientos	pág. 22
Introducción	pág. 26
PARTE I. El Caribe en el nuevo orden global	
1. De la plantación al resort	pág. 32
2. Turismo y desarrollo económico	pág. 59
3. Los frutos amargos del neoliberalismo	pág. 101
PARTE II. Identidad caribeña: mito o realidad	
4. Integración económica e identidades caribeñas: convergencias y divergencias	pág. 121
5. Las dos grandes revoluciones del Caribe, Haití y Cuba: ejemplos o escarmientos	pág. 146
6. La caribeñidad como proyecto	pág. 165
EPÍLOGO	
7. La sociedad translocal: apuntes sobre la pandemia y el cambio de época	pág. 178

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACP	África, Caribe, Pacífico
AEC	Asociación de Estados del Caribe
AGCS	Acuerdo General sobre Comercio en Servicios
ALBA	Alianza Bolivariana para Nuestra América
ALBA-TCP	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos
ALCA	Área de libre comercio de las Américas
ATV	Acuerdo de Textiles y Vestido
BM	Banco Mundial
BREA	Business Research and Economic Advisors
BRICS	Brasil, Rusia, India, China y África del Sur
CARIBCAN	Programa Canadiense para el Comercio, la Inversión y la Cooperación con el Caribe Mancomunado
CARICOM	Comunidad del Caribe
CARIFTA	Caribbean Free Trade Association (Asociación de Libre Comercio del Caribe)
CTO	Caribbean Tourism Organization
CVGs	Cadenas de Valor Global
DR-CAFTA	Tratado de Libre Comercio de República Dominicana y América Central /Dominican Republic-Central America Free Trade Agreement
EPA	Economic Partnership Agreement[s]
ETs	Empresas transnacionales
FAO	Food and Agriculture Organization (Organización de Agricultura y Alimentos)
FATF	Grupo de Trabajo para la Acción Financiera
GAL	Guaranteed Access Level program
GATS	General Agreement on Trade in Services
GATT	General Agreement on Tariffs and Trade
GVC	The global value chains framework
ICC	Iniciativa para la Cuenca del Caribe
INB	Ingreso nacional bruto
Lomé III	Convención entre la Comunidad Europea y sus Colonias y Excolonias
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
OECD	Organization for Economic Cooperation and Development
OCED	Organización de Cooperación Económica y Desarrollo
OFC	Offshore Financial Centers
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMT	Organización Mundial de Turismo

OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PDVSA	Petróleos de Venezuela, S.A.
PIB	Producto Interior Bruto
PYME	Pequeña y mediana empresa
TICs	Tecnologías de Información y Comunicación
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América de Norte
TLCs	Tratados de libre comercio
UE	Unión Europea
UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
USITC	Comisión Internacional de Comercio de Estados Unidos
WEF	World Economic Forum
WTTC	World Travel and Tourism Council

LISTA DE TABLAS Y CUADROS

Tabla 1.1	Aportación Directa del Turismo al PIB y la Inversión (por ciento)
Tabla 1.2	Aportación Directa del Turismo al PIB y el Empleo
Tabla 2.1	Importaciones a Estados Unidos de Vestidos y Ropa [Apparel and Clothing]
Tabla 2.2	Casinos en el Caribe y Asia Tropical
Tabla 3.1	Migrantes y Residentes del Gran Caribe en Estados Unidos
Tabla 3.2	Ingresos de Turismo y Remesas Por ciento del PIB
Cuadro 2.1	Cadena de Valor: Turismo Internacional
Cuadro 3.1	Segmentación Economías Nacionales
Cuadro 3.2	ING Per Cápita: Banco Mundial
Cuadro 3.3	ING Per Cápita: Parámetros Alternos
Cuadro 7.1	Atributos de Tipos de Sociedad

PREFACIO

EL CARIBE, ¿PERIFERIA DE PLACER?

Macià Blázquez-Salom y Ernest Cañada

Universidad de las Islas Baleares – Alba Sud

El estudio del turismo desde la perspectiva crítica, geopolítica y geoeconómica, no es nada frecuente, porque el análisis favorecedor de un “buen ambiente de negocio” es el dominante. En los estudios turísticos predomina una investigación al servicio de los intereses de la gestión empresarial para garantizar la reproducción del capital. Son frecuentes las áreas geográficas en las que el desarrollo del turismo, y el papel que juega en sus respectivas sociedades, no logra entenderse. Falta investigación crítica, con vocación emancipatoria, que dé cuenta del contexto en el que este tipo de actividades toman cuerpo y construyen nuevas formas de organización social.

Este es un primer rasgo que singulariza la obra de Emilio Pantojas. Su estudio de la geopolítica del turismo identifica relaciones de dominación colonial a raíz del desarrollo geográfico desigual, del Centro de la Economía-Mundo Capitalista sobre los territorios de la Periferia. Su explicación enraíza en el análisis de la División Internacional del Trabajo del sistema capitalista, que intensifica las condiciones de explotación laboral y de los recursos naturales para el desarrollo de esta industria en las Periferias Turísticas. Se trata, en la acertada denominación de Emilio, de condiciones de desposesión y acaparamiento semejantes a las de las economías de plantación, de la industria del ensamblaje en maquiladoras o de otras semejantes extrayendo beneficios extraordinarios en

las zonas francas para la exportación. Sea cual sea la industria que se afine, el espacio adquiere una especial relevancia como solución espacio-temporal a la sobreacumulación de capital (Harvey, 1982). El espacio construido (en el caso de la industria turística, especialmente el resort turístico) es una oportunidad para resolver las crisis inherentes al capitalismo, fijando capital en el espacio y en el tiempo, con el propósito de restaurar la tasa de ganancia (Murray, et al. 2017). Este es un proceso histórico que adquiere un carácter singular en diferentes contextos. En “De la plantación al resort” se puede encontrar una detallada reconstrucción de la dinámica y razones que ayudan a entender el tránsito del Caribe desde la agroexportación de productos alimentarios con escasa transformación hasta una economía de servicios que pivota en torno al turismo. En ambos modelos predominan las dinámicas de dependencia hacia el exterior. Las sociedades caribeñas mudan su modo de inserción, pero siguen siendo extremadamente vulnerables y no logran controlar los factores esenciales sobre los que se articulan las actividades que hegemonizan su economía.

Un segundo rasgo singular en la obra de Emilio Pantojas es su énfasis en la perspectiva de la comunidad anfitriona, con un compromiso poco común por contribuir a enriquecer el debate público. En su ejemplo, los miembros de la academia asumen la función social de promover el diálogo político en favor del empoderamiento de las comunidades locales. De nuevo, se trata de una actitud poco común, incluso tratándose del colectivo de académicos que se suponen consagrados al razonamiento riguroso y privilegiados con posiciones que les proporcionan independencia de los poderes económicos. Es mucho más frecuente la adopción de actitudes serviles y complacientes, que no la asunción de la responsabilidad de tener incidencia política, alimentando el diálogo con asertividad, polemizándolo mediante el debate de las contradicciones.

Al centrarse en el Caribe, la obra de Emilio Pantojas adquiere características de estudios regionales, clásicos en Geografía. Este caso de estudio condensa características singularmente contrapuestas al tratarse de una realidad insular li-

minal. Por un lado, las islas de la periferia turística se caracterizan por su conectividad con centros de la Economía-Mundo Capitalista; pero, por otro lado, las islas representan también la “fantasía de una evasión marítima... animada por una visión utópica de los océanos como un espacio más allá de la interferencia de la clase política y de la molestia del antagonismo de clase” (Campling y Colás, 2021, 272). Emilio analiza en qué sentido el Caribe cumple condiciones para ser considerado un paraíso fiscal; ya sea por mor de la evasión fiscal, el blanqueo de capitales o la laxitud reglamentaria de las administraciones públicas para con la prostitución, el tráfico de drogas o la promoción del juego. El emplazamiento físico de estas “ficciones legales” elige la segregación socio-espacial que proporcionan las islas en la mayoría de los casos de paraísos fiscales del mundo.

La comprensión de este proceso histórico y sus consecuencias cumple una función intelectual y política esencial, en la medida que pone las bases para entender las dinámicas geopolíticas y locales sobre la que es necesario intervenir para transformar. Romper las lógicas de dependencia y vulnerabilidad nunca fue tarea fácil. Da cuenta de ello, el repaso que realiza el autor de estas páginas sobre los intentos frustrados de transformación que históricamente que se han producido en la región. Sin embargo, en la actualidad diversas circunstancias sitúan al Caribe a una situación extremadamente arriesgada, y que su modelo de especialización turística agravan todavía más. La dependencia con un modelo de movilidad internacional basada en el transporte aéreo se asienta sobre bases inciertas. El libro se publica cuando aún no hemos terminado de salir de la pandemia de la COVID-19, que supuso la caída más importante en el turismo internacional desde que esta actividad se configura en términos contemporáneos después de la Segunda Guerra Mundial. Pero lo que es más importante: nada indica que este tipo de problemas sanitarios no puedan repetirse a corto plazo. Del mismo modo, los efectos derivados del cambio climático siguen su curso, de forma aún más acelerada de lo que se había imaginado. Buena parte de las playas del Caribe son ya testimonio de las trágicas consecuencias que esto

podría tener sobre territorios tan turistificados: el azul turquesa de su mar, que durante años funcionó como uno de sus principales atractivos, hoy se tiñe de marrón por la llegada masiva del sargazo. El pico del petróleo, que fue superado hace tiempo, dificulta que la movilidad internacional pueda seguir siendo subvencionada con recursos públicos por parte de los países del Norte Global y, por tanto, amenaza también la sostenibilidad del modelo económico caribeño. Asimismo, la acentuación de conflictos geopolíticos vuelve incierta la estabilidad económica y social que necesita el turismo para poder funcionar. Por ejemplo, la guerra de Ucrania, y en consecuencia el incremento de los precios de la energía, pone en riesgo las capacidades de ahorro de las clases medias de una parte significativa de los mercados emisores hacia el Caribe. Demasiados factores de riesgo como para seguir pensando en cada uno de estos elementos como simples accidentes coyunturales. La crisis actual del capitalismo es sistémica y sus efectos pueden ser devastadores en muchos lugares del mundo, aún más en aquellos territorios altamente especializados y dependientes del turismo internacional como es el Caribe. Por eso, es fundamental entender cómo se llegó hasta este punto. Las sociedades caribeñas necesitan volver sobre sus pasos para reconstruir una economía menos dependiente y vulnerable. Sin este conocimiento básico les resultará mucho más complejo poder imaginar otros futuros y ponerlos en marcha.

Quisiéramos que muchas de las características que apreciamos en la obra de Emilio Pantojas se aplicasen de una manera más generalizada en otros territorios semejantes, entre los que se encuentran también los españoles, semejantes en muchos sentidos a el Caribe. Sirva este prefacio para manifestar nuestra admiración por el trabajo que presentamos.

Referencias:

Campling, L y Colás, A. (2021). *Capitalism and the sea*. Londres y Nueva York: Verso.

Harvey, D. (1982). *The limits to capital*. Oxford: Basil Blackwell.

Murray, I.; Yrigoy, I. y Blázquez-Salom, M. (2017). El papel de las crisis en la producción, destrucción y reestructuración de los espacios turísticos. El caso de las Islas Baleares. *Investigaciones Turísticas*, 13, 1-29.

PRÓLOGO

Jacqueline Laguardia Martínez

Universidad de las West Indies, St. Augustine

Tras casi dos décadas de preparación, sale a la luz *De la plantación al resort: el Caribe en el siglo veintiuno*. El libro contiene siete ensayos que cubren temas diversos y centrales del pasado, el presente y sobre todo, el futuro del Caribe: desde la economía, la política, la integración regional, la identidad, la historia y hasta la pandemia de la COVID-19. El profesor Emilio Pantojas García devela hilos que han marcado las dinámicas de continuidad y ruptura en el devenir de la joven región, nacida de la colonización europea y de la fusión de culturas y pueblos milenarios que hicieron del Caribe su casa. He aquí el primer acierto de la visión que nos propone Pantojas García: ir al encuentro de la raíz caribeña y de aquellos pilares que sostienen a una región diversísima desde una mirada atenta y desprejuiciada.

Estos elementos, pilares que emergen de las dinámicas de continuidad y ruptura, dan pie a preguntas que se repiten a lo largo del libro sobre la situación de dependencia económica y política que predomina en el Caribe donde aún existen alrededor de una veintena de territorios subordinados al Reino Unido, Francia, Países Bajos y Estados Unidos. La desigualdad, la pobreza y la imposibilidad de concretar un proyecto de integración regional, entre otros, son constantes que se transmutan y regresan en los análisis más actuales sobre las vulnerabilidades caribeñas que se acentúan ante el avance de fenómenos como la degradación

ambiental, el cambio climático, las emergencias sanitarias y las crisis financieras o alimentarias de alcance global.

La primera parte del libro reúne tres capítulos basados en artículos publicados originalmente en varias revistas entre 2012 y 2014. En esta primera sección, titulada *El Caribe en el nuevo orden global*, el profesor Pantojas García retoma la vieja discusión sobre la economía de la plantación en su artículo “De la plantación al resort”. El capítulo debate el rol del Caribe como proveedor de materias primas en el comercio internacional y además como materia prima en sí mismo para la formación y florecimiento de los imperios que dominaron el sistema capitalista a partir del siglo XV. Este papel del Caribe, que lo coloca en una situación de dependencia económica y alta vulnerabilidad, se refuerza en una economía global donde la región se especializa ya no solo en la exportación de azúcar, frutas, bauxita o petróleo sino en servicios financieros y turismo –actividad de exportación en frontera en la se comprometen sus activos más valiosos: su naturaleza, su gente y su cultura. Como bien resume Emilio: “El proceso de globalización ha transformado el Caribe de economías de plantación en economías de «resort». El Caribe, una vez fulcro de la expansión internacional del capitalismo, es hoy parte de la cadena de valor global del turismo y servicios de entretenimiento global”. A partir de este examen inicial de las consecuencias de dejar de ser plantación para volverse complejo turístico, el resto del libro expande este argumento e identifica obstáculos y retos fundamentales al desarrollo que enfrenta el Caribe en las primeras décadas del siglo XXI.

El segundo capítulo trata sobre “Turismo y desarrollo económico”. Tal y como su título anuncia, en estas páginas se analiza cómo el Gran Caribe se ha transformado en un centro vacacional que incluye destinos de sol y playa acompañados con otras fuentes de entretenimiento asociadas a las llamadas “industrias del pecado” las que, como en el pasado, se sostienen con mano de obra local necesitada de empleos e ingresos en divisas extranjeras. Obligada por adversas circunstancias de la economía mundial en la década de los setenta, que

hundieron a las economías agroexportadoras del Caribe en una crisis severa, la región tuvo que reinventarse en el sector de los servicios tras el fracaso en la aplicación de políticas de trato preferencial, que no le permitieron relanzar sus exportaciones y que pronto entraron en contradicción con el mantra del libre comercio defendido desde la OMC. La mayoría de las islas caribeñas, echadas a los márgenes de las cadenas de producción global, y con altos índices de endeudamiento, acudieron al turismo, los servicios financieros y las remesas como motor para la recuperación económica y fuentes de divisas.

La nueva configuración productiva y de exportación de las economías caribeñas que tiene en el turismo una actividad central no ha modificado la dependencia económica de la región. El turismo en el Caribe es dominado por empresas transnacionales: “los «dueños» y operadores de los hoteles y líneas aéreas, los agentes que diseñan las excursiones, las agencias que controlan las reservaciones y, por tanto, los accesos al mercado transnacional son prominentemente firmas transnacionales.” Poco beneficio queda para los residentes locales que sufren de precariedad económica y quienes, en no pocas ocasiones, viven en la pobreza y prefieren emplearse en la economía informal asociada a estas industrias del pecado. En la parte final del capítulo, el profesor Pantojas García examina la presencia de tres de ellas en el Caribe del siglo XXI: el trabajo sexual, los juegos de azar y el lavado de dinero.

Como colofón de la primera parte del libro se incluye el ensayo “Los frutos amargos de neoliberalismo”, que cuestiona los anunciados beneficios que habrían de verificarse tras la adopción del libre comercio en el entorno de la globalización neoliberal. Como bien demuestra el autor, la propuesta neoliberal no impulsó el crecimiento económico sostenido, ni cerró la brecha de desigualdad entre las economías nacionales. Tampoco eliminó las deformaciones estructurales de las otrora colonias caribeñas. Por el contrario, la adopción de políticas neoliberales profundizó la transnacionalización de los espacios económicos nacionales y fomentó la segmentación de las economías y la desconexión

entre los espacios domésticos y transnacionalizados. Tal fenómeno perpetúa las asimetrías a nivel internacional y las desigualdades al interior de las sociedades caribeñas. Como bien resume Pantojas García “La globalización neoliberal ha producido o agudizado cuatro procesos del capitalismo, reconfigurando así estructuras y mecanismos de explotación y apropiación del excedente social: (1) segmentación de las economías nacionales, (2) desigualdad entre países y en la estructura social de los países, (3) desplazamiento y expulsión de poblaciones trabajadoras por la falta de empleos, brotes de violencia política y criminal, y (4) reproducción de asimetrías entre países generando espacios que he llamado de postindustrialización periférica”.

La segunda parte del libro, con el título de *Identidad Caribeña: mito o realidad*, nos sumerge en debates apasionantes que desde siempre han marcado cualquier aproximación al Caribe: ¿Qué es el Caribe? ¿Existe una identidad caribeña? ¿Estamos ante una región tan fundamentalmente diversa que se impone pensar en muchas identidades? ¿Cómo (no) definen al Caribe eventos de trascendencia global que desbordan la región para constituirse en hitos de la historia de la humanidad? Como antes hiciera el intelectual caribeño Norman Girvan, Emilio no duda en esta sección el aventurar un análisis del proyecto de integración regional desde la dimensión cultural y las identidades caribeñas: la caribeñidad como alimento de los esfuerzos de integración que podría triunfar donde las declaraciones políticas y los argumentos económicos han quedado truncos.

Tanto el capítulo cuarto, que trata sobre “Integración económica e identidades caribeñas: Convergencias y divergencias”, como el ensayo sexto “La caribeñidad como proyecto: identidad e integración en el siglo veintiuno”, se adentran en la exploración de esta dimensión cultural. Parten de la premisa que la integración económica necesita de una identidad regional articulada como proyecto político. En estas páginas el autor se rebela contra los dogmas analíticos importados de Europa y América del Norte que proponían “ordenar al mundo

en «comunidades económicas» que aprovecharan la división internacional del trabajo a nivel regional y las economías de escala que ello produciría” y, como respuesta, defiende la tesis de que la integración económica requiere, además de un orden institucional y normativo complejo, de un proyecto político-cultural de identidad compartida. Estas dos dimensiones, la económico-jurídica y la político-cultural han de desarrollarse de manera conjunta si se quiere avanzar con paso firme en un proyecto de integración regional para el Caribe. Tras una exposición resumida sobre las principales ideas esgrimidas al explorar la(s) identidad(es) caribeña(s), Pantojas García subraya lo similar y lo diferente, desde los ángulos de la geopolítica, la economía, la historia y la cultura, a la vez que evalúa el devenir de varios proyectos de integración política y económica en la región hasta la actualidad. Los análisis del pasado se combinan con discusiones de actualidad en la vida económica y política del Caribe y aterrizan en cuestionamientos sobre la eficacia de los mecanismos de integración y cooperación regionales como CARICOM, CSME, AEC y la necesidad de modificarlos o, quizás, sustituirlos.

En el capítulo seis, “La caribeñidad como proyecto”, se retoma la discusión sobre la identidad caribeña desde las dimensiones histórica, cultural, política, económica. Como ejercicio de resumen de los argumentos centrales que recorren este libro, el profesor Pantojas García explora la interrogante de qué representa la caribeñidad en el siglo XXI. A pesar de compartirnos razones para el desánimo, el autor nos recuerda que sí, que existe una mística, un ser caribeño aún apresado en la herencia colonial y las presiones del presente, pero que puede y debe terminar de nacer, expandirse y consolidarse en beneficio de todos los habitantes de esta región mágica y única, plena de posibilidades.

El capítulo cinco resulta de mucho interés y valía pues se acerca al tema bastante estudiado de las revoluciones en el Caribe, pero sobre el que todavía queda mucho por decir y por aprender. El profesor Pantojas García inicia este ensayo, “Las Dos Grandes Revoluciones del Caribe, Haití y Cuba: ¿Ejemplos o Escar-

mientos?”, con una sucesión de preguntas provocadoras para las que construye respuestas que, lejos de dar por terminado el debate, abren caminos para más cuestionamientos y reflexión. Algunas de estas son: “¿Por qué las dos grandes revoluciones del Caribe, Haití y Cuba, se presentan en el discurso de la historia popular como escarmientos, más que como gestas ejemplares para las generaciones coetáneas y posteriores? (...) ¿Por qué fueron condenadas al ostracismo político y a la construcción ideológica de imágenes negativas? (...) ¿Por qué ningún proyecto político, ni los de independencia decimonónica, ni el de socialismo del siglo veintiuno de Venezuela, presentan a Haití o Cuba como modelos ejemplares de liberación y construcción de una nueva sociedad caribeña?”

De manera novedosa y atrevida, el autor considera las dificultades que imponen para el avance de proyectos de construcción de identidad y de unidad el tomar como referente a las dos grandes revoluciones del Caribe. Específicamente explora tres aristas que, a su juicio, inciden en que ninguna de estas dos revoluciones haya devenido modelos para la construcción de identidades y proyectos de caribeñidad: la revolución como etapa de transición, los imperativos económicos y la revolución como utopía. Termina el ensayo con una reflexión sobre el socialismo del siglo XXI y sus posibilidades reales de triunfar y establecerse.

Mas allá de los aciertos mayores de este libro, que radican en pensar viejos temas desde nuevos lentes y actualizar discusiones recurrentes e inconclusas sobre el Caribe a las realidades que marcan el siglo XXI, Pantojas García atina al no dejar pasar la oportunidad de incluir, a modo de epílogo, sus reflexiones sobre el impacto de la pandemia de la COVID-19. En “La sociedad translocal: Apuntes sobre la pandemia y el cambio de época” el autor nos ofrece su visión de los nuevos tiempos y los cambios que han de sucederse en el Caribe y en el mundo. En su análisis incorpora la categoría de la translocalidad, muy útil a los estudios sobre las sociedades caribeñas caracterizadas por migraciones y diásporas. Vale destacar que el tema de la migración atraviesa el libro y lo encontramos de manera sustantiva en los capítulos tres y cinco. Las menciones

repetidas al fenómeno de la migración y sus consecuencias para la región no ha de extrañarnos si reconocemos la importancia de los migrantes caribeños en la construcción de la identidad regional y las dinámicas económicas desde los inicios.

Por último, quisiera destacar la generosidad de Emilio al reconocer sus deudas con caribeñistas que en diferentes momentos y espacios lograron inspirarle en su labor intelectual. Este ejercicio de humildad profesional es digno de alabar pues nos recuerda la naturaleza compartida del saber y la fuerza de la reflexión colectiva cuando se piensa sobre interrogantes tan complejas como las abordadas en este libro. Desde Eric Williams y Antonio Benítez Rojo hasta académicos aún en ejercicio como Pedro Monreal y Alfonso Múnera, el profesor Pantojas García no duda en mencionar a pensadores y colegas que bien fuera con una idea o un señalamiento apoyaron sus análisis y contribuyeron así a la preparación de este libro.

Solo me resta invitarlos a que lean y aprendan más del Caribe a través de estas páginas que nos entrega Emilio Pantojas García. Desde el disfrute que supone acercarnos a temas apasionantes hasta la inquietud intelectual que nos provoca el autor con sus ideas y conclusiones, este libro contribuye a animar las discusiones sobre el Caribe, su pasado y presente y, aún más importante, sus posibilidades de ser y transformarse en un destino mejor para quienes en él vivimos y soñamos.

Julio de 2022

AGRADECIMIENTOS

En diciembre de 2005 coincidí con el colega Pedro Monreal en el Primer Taller Internacional Cuba en el Caribe, de la Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de la Habana (UH). Su brillante análisis sobre la cadena de valor del turismo confirmaba mis intuiciones sobre los cambios en la economía política internacional. A partir de esta experiencia establecí una invaluable relación de trabajo y amistad con el profesor Monreal y los colegas de la Cátedra del Caribe de la UH que nutrió y estimuló mi trabajo. Especialmente agradezco a las colegas Digna Castañeda, presidenta de la Cátedra entonces, Milagros Martínez Reina, secretaria ejecutiva de la misma, a Carmen Castillo, Tania García, Omar Everleny, Jacqueline Laguardia y Antonio (Tony) Romero, su actual presidente. Fue el contacto con los economistas cubanos el que dirigió mi investigación a examinar las cadenas de valor y los nuevos vínculos de las pequeñas economías del Caribe dentro de estas.

Otra fuente importante de aprendizaje e intercambio de ideas fue el Seminario Internacional de Estudios del Caribe del Instituto Internacional de Estudios del Caribe de la Universidad de Cartagena (UC). En 1999 presenté al tercer seminario mi trabajo sobre liberalización comercial y postindustrialización periférica en el Caribe. Este fue el inicio de una relación de amistad y trabajo con el Dr. Alfonso Múnera, los colegas de la UC y con los colegas de la Sede del Caribe de la Universidad Nacional de Colombia. La colega Yusmidia Solano, coordinadora de la Maestría en Estudios del Caribe me invitó a formar parte del grupo de profesores internacionales que ofrecíamos módulos de cursos en el programa. Las conversaciones e intercambios con ella, y los/as colegas Germán Marquez, Silvia Mantilla y Johannie James, así como con el colega Orlando Deávila Pertuz, de la UC, ensancharon mi entendimiento sobre el Caribe más allá del entorno

insular. La conexión colombiana se extendería hasta la Universidad del Norte en Barranquilla, donde participé en las tres primeras Cátedras de Economía del Caribe en 2013, 2014 y 2015. Ha sido valioso compartir con los colegas de “Uni-Norte”, en especial con José Luis Ramos y Antonio Vidal.

Una tercera fuente de intercambios intelectuales y de investigación fue provista por el grupo de investigadores sobre el Caribe no independiente, iniciado por el colega Peter Clegg de la Universidad de West England (UWE). Peter buscaba un socio caribeño para un proyecto sobre gobernanza en el Caribe no independiente y nos unimos a él desde la Escuela Graduada de Administración de Empresas de la Universidad de Puerto Rico (UPR), que yo dirigía entonces. El proyecto duró tres años (2007-09). Celebramos dos seminarios, uno en Bristol, Reino Unido, y otro en San Juan, Puerto Rico y lo culminamos con el libro, *Governance in the Non Independent Caribbean*, publicado por Ian Randle publishers de Jamaica en 2009. Reconozco mi deuda con los integrantes de este grupo, en particular Paul Sutton, Matthew Bishop, Lammert de Jonhg y Justin Daniel.

Mi estadía en Harvard como Wilbur Marvin Visiting Scholar en el David Rockefeller Center for Latin American Studies y como professor visitante de la Kennedy School of Government en el otoño de 2010, me permitió leer y escudriñar sobre los procesos de cambio y reestructuración global. Agradezco particularmente mis conversaciones y lecturas con colegas como Merilee Grindle, directora del Centro, Jorge Tarzijan de la Universidad Católica de Chile y José Luis Méndez Martínez del Colegio de México. Estos intercambios y otros ayudaron a afinar ideas y reenfocar perspectivas.

Mi agradecimiento se extiende a los y las colegas de universidades del Caribe con los que he tenido el privilegio de compartir por varias décadas, Justin Daniel, de la Universidad de las Antillas en Martinica, Juan Carlos Arriaga de la Universidad de Quintana Roo, en Chetumal, México, han sido importante compañía y estímulo intelectual en este largo camino. Con la colega Lou Ann Barclay, de la University of the West Indies, Mona, tuvimos importantes inter-

cambios sobre las empresas transnacionales en el Caribe. Agradezco al amigo y colega James L. Dietz, hoy retirado de la Universidad Cal State, Fullerton, el significativo intercambio sobre economía política a través de varios años que contribuyó al desarrollo algunas ideas contenidas en este libro. El colega Maciá Blázquez de la Universitat de les Illes Balears fue fuente de mucho estímulo y sugerencias en diversas etapas de la preparación del ensayo que sirve de base al segundo capítulo.

Debo hacer constar aquí el agradecimiento especial a mis colegas y amigos caribeños de la UPR, Paul R. Latortue, Jorge Giovanetti, Dale Mathews, Humberto García Muñiz, José Seguinot Barbosa y Jorge Duany, hoy en la Universidad Internacional de la Florida. El colega y amigo Gerardo González Núñez, merece una nota de agradecimiento especial por el trabajo compartido por largos años, que quedó registrado en el libro que coeditamos en 2002, *El Caribe en la era de la globalización*. También reconozco mi deuda intelectual con otros colegas y amigos de la UPR Lanny Thompson, José Luis ‘Pinchi’ Méndez, Carmen Milagros Concepción, Luis Santiago, Angel Israel Rivera y Miguel Rivera Quiñones. Los colegas José Julián Cao y Jimmy Torrez de la Escuela Graduada de Administración de Empresas de la UPR proveyeron respuestas precisas y buenos consejos sobre el uso de estadísticas y bases de datos económicos.

A través de los diecisiete años que tomó la preparación de este libro he contado con la ayuda invaluable de estudiantes asistentes de investigación, quienes contribuyeron diligente e inteligentemente a la búsqueda de datos. Agradezco en orden cronológico a Humberto Consuegra, Jairo Andrés Gómez, Laurie Garriga, Luis Javier Cintrón Gutiérrez, Christian Rodríguez y Jean Saldaña. Un agradecimiento especial va para los asistentes de investigación Reisamari Ortiz, cuya revisión editorial y bibliográfica ha sido invaluable, y Jesús Tirado, quien trabajó diligentemente en la revisión de tablas y datos estadísticos.

Finalmente, debo reconocer la gran deuda intelectual que tengo con mi colega y esposa Luz del Alba Acevedo, mis conversaciones interminables con ella

son el fulcro de mi producción intelectual. A ella debo, además, la paz y felicidad que permiten hacer este trabajo con gozo y optimismo. Por ello le dedico esta obra que ha tomado casi dos décadas en completarse.

Trujillo Alto, Puerto Rico
31 de mayo de 2022

INTRODUCCIÓN

Este libro comenzó con una ponencia presentada en diciembre de 2005 ante el primer congreso internacional de la Cátedra del Caribe de la Universidad de La Habana, Cuba. Observaba entonces una transición de las economías del Caribe hacia los sectores de servicios internacionales, particularmente el turismo. Trataba de desarrollar un marco conceptual que explicara la persistencia de asimetrías entre países y de desigualdad y pobreza en las sociedades de la región. Comencé por revisar las teorías de intercambio desigual de Samir Amín y Emmanuel Arghiri. No obstante, la presentación del colega Pedro Monreal (2005) en el evento mencionado cambió mi perspectiva para examinar el rol de las emergentes cadenas de valor global en la reestructuración de la división internacional del trabajo. Las empresas transnacionales, no los gobiernos nacionales, emergían como el motor de la economía internacional / global.

Para finales del siglo veinte y principios del veintiuno, se observaba el agotamiento del modelo de plataforma de exportación de maquiladoras promovido por la Iniciativa para la Cuenca del Caribe de Estados Unidos desde 1984. Este modelo se anclaba en las restricciones comerciales internacionales de exportaciones del régimen del GATT, proveyendo preferencias arancelarias a manufacturas ensambladas en el Caribe y Centroamérica. La creación de la Organización Mundial del Comercio y las iniciativas de liberalización comercial de América del Norte y Europa, acabaron con las ventajas competitivas de las zonas francas para maquiladoras que se proliferaron en el Gran Caribe. Para finales de la década del noventa el turismo, el entretenimiento y los centros financieros internacionales se perfilaban como los nuevos sectores dinámicos de las economías y sociedades del Gran Caribe.

La clave para entender el proceso de transición que observaba provino de la literatura sobre cadenas de valor global. La relación centro-periferia que ha dictado la dinámica de las economías y sociedades caribeñas ha evolucionado, pero las asimetrías económicas, la subordinación política, la desigualdad social y la pobreza persisten, aunque toman nuevas formas. ¿Cuáles son las claves para explicar este fenómeno de cambio y continuidad? ¿Por qué mientras más las cosas cambian, más es lo mismo?

A través de este libro nos referiremos al Caribe, el Gran Caribe y el Caribe y Centroamérica dependiendo del contexto de nuestros argumentos y los datos que utilicemos. Cuando nos referimos al Caribe, estamos hablando del Caribe Insular y los territorios continentales afiliados a la Comunidad del Caribe (CARICOM, Belice, Guyana y Surinam). Cuando hablamos de Gran Caribe nos referimos a lo que la administración Reagan denominó la Cuenca del Caribe: el Caribe Insular, Centroamérica, y los países latinoamericanos con zonas costeras e intereses geopolíticos en el Caribe, Colombia, México y Venezuela.

La primera parte de este libro provee un marco interpretativo para contestar estas preguntas. En el proceso se descubre cómo la dinámica del intercambio desigual, la compensación desigual de los factores de producción (trabajo, tierra, capital y tecnología), explican tanto la cruda pobreza y opresión de la esclavitud como la cruda pobreza bajo un régimen de “explotación relativa” del trabajo asalariado en el Caribe. Estos procesos de explotación y desigualdad están montados sobre pilares económicos y políticos que se originan, pero no terminan en el pasado colonial de la región. Descubrimos así el renovado rol de las economías del Caribe como traspatios productivos de sus antiguas metrópolis, controladas hoy, no por gobiernos metropolitanos, sino por una compleja madeja de relaciones político-económicas en el que las empresas transnacionales y las élites políticas gobernantes e intermediarias articulan nuevas formas de explotación.

En la segunda parte de este libro nos hicimos dos preguntas fundamentales: ¿Por qué no se logró una integración económica del Caribe a partir de la segunda postguerra? ¿Por qué se malograron los proyectos alternativos de afirmación regional articulados por las suprimidas revoluciones de Haití y Cuba? En este análisis descubrimos que esa caribeñidad observada por muchos desde afuera, tiene complejidades que conspiran contra la integración político-económica. Las afinidades culturales están matizadas por diferencias análogas y por barreras culturales a veces subestimadas, siendo las diferencias lingüísticas las principales. Asimismo, los intereses económicos, conspiran contra cualquier proyecto integracionista que socave los intereses de las plutocracias internacionales, regionales y locales.

Descubrimos que la identidad no es una “cualidad esencial”, sino un complejo de afectos y afinidades que fluye y cambia y se sujeta a intereses. Contrario a las premisas de los federacionistas hispano-antillanos del siglo diecinueve, o las del siglo veinte de C.L.R. James y Eric Williams, “las identidades esenciales” (como las llamó Williams en 1941), no son suficientes para la construcción de un Caribe integrado. Las grandes revoluciones del Caribe, ni las del Gran Caribe, como la de Nicaragua, que dio pie a una alternativa regional endógena, han tenido éxito. Las metrópolis se aseguraron de convertir estos proyectos en escarmientos para las élites locales y las clases trabajadoras. Pero en un perverso giro de la historia, la aspiración compartida de las clases trabajadoras caribeñas es emigrar a la metrópolis, sea Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, España u Holanda.

La caribeñidad, la cultura y estilos compartidos del Caribe son un hecho constatable. No obstante, ese ethos caribeño no ha sido la base para la construcción de un proyecto de integración regional. La diferencia entre los conflictos de proyectos de integración en la Unión Europea y el Caribe es que en la primera los elementos disociativos provienen de conflictos internos, en el Caribe, además de los conflictos internos, hay interferencias de intereses metropolita-

nos. El Caribe ha transitado de la plantación al ‘resort’, de la sobremesa al ocio. Mientras más las cosas cambian, más son lo mismo.

Los siete capítulos / ensayos que componen este libro han sido escritos para leerse independientemente, aunque se hilvanan por los hilos conductores antes descritos. Los tres capítulos que integran la primera parte constituyen revisiones y reinterpretaciones de artículos publicados en varias revistas. El capítulo primero se basa en el artículo, “El Caribe en la Era de la Globalización: Cadenas de Valor y la Nueva Relación Centro – Periferia”, publicado en la *Revista de Economía del Caribe* de la Universidad del Norte, Barranquilla, número 13, enero – junio de 2014. El capítulo segundo tiene como base el artículo, “Turismo y Desarrollo Económico en el Caribe: El auge de las Industrias del Pecado”, publicado en la revista digital *Investigaciones Turísticas*, Universidad de Alicante, número 4, julio-diciembre de 2012. Posteriormente (2013) se publicó en el número 145 de la revista impresa, *Tareas* del Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosema” de Panamá.

Los tres capítulos de la segunda parte son revisiones sustantivas de los artículos: “Integración económica e identidades caribeñas: Convergencias y divergencias”, *Temas* (La Habana), número 52, julio-septiembre de 2007; “Las Dos Grandes Revoluciones del Caribe, Haití y Cuba: ¿Ejemplos o Escarmientos?”, *América Latina Hoy* (Universidad de Salamanca), número 66, abril de 2014; y “La caribeñidad como proyecto: identidad e integración en el siglo veintiuno”, *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, Universidad del Norte, volumen 8, noviembre de 2008.

El epílogo, “La sociedad translocal: Apuntes sobre la pandemia y el cambio de época” es una reflexión sociológica sobre el impacto de la pandemia en la sociedad moderna o postmoderna. Se trata de una mirada provisoria a lo que será una nueva era, donde procesos y tendencias que venían desarrollándose emergen como formas de funcionamiento cotidianas. La pandemia del COVID-19 es un evento crítico, un parte aguas que marca un cambio de época que afectará no

solo el Caribe sino el mundo. No se trata de hacer pronósticos, sino de entender las transformaciones fundamentales que darán forma a esa nueva época. Los/as lectores/as deberán llegar a sus propias conclusiones sobre lo que esa nueva época implicará en sus entornos.

PARTE I

EL CARIBE EN EL NUEVO ORDEN GLOBAL

El Caribe ha pasado de proveedor de mercancías de sobremesa: azúcar, café, cacao, tabaco, frutas, a proveedor de espacios y servicios para el ocio: sol, arena, playa, juegos de azar, sexo.

El autor

Capítulo 1

DE LA PLANTACIÓN AL RESORT

El Caribe fue el eje principal donde se apoyó el surgimiento de los imperios europeos. El contrabando comercial, la piratería y las plantaciones azucareras, configuraron el eje de acumulación del mercantilismo desde el siglo dieciséis hasta el dieciocho. En el Caribe se gestaron y nacieron los imperios “globales” de occidente. España, Inglaterra, Francia, Holanda y Portugal no habrían sido posibles sin el establecimiento de bastiones militares, economías de extracción y plantaciones en el Caribe. Las islas y territorios del Caribe fueron transformadas en puertos mercantiles al servicio de la extracción de metales preciosos (oro y plata) del continente americano. Sirvieron como enclaves productivos organizados para la producción y comercio internacional de manufacturas europeas, mano de obra esclava, azúcar, mieles, ron y otros productos primarios de lujo, como el cacao, café y especias.

Si bien el Caribe fue el eje principal de acumulación de capital, África jugó un rol crucial como socio comercial de los traficantes europeos de humanos. La era del imperialismo europeo fue forjada en y desde el Caribe. Los puertos y plantaciones del Caribe proveyeron los recursos, mercancías y capital para financiar la expansión ampliada del capitalismo mercantilista europeo. El Caribe fue, pues, el eje esencial del infame triángulo comercial establecido por las economías de plantación, donde bienes manufacturados en Europa se intercambiaban en África por trabajo esclavizado, el cual a su vez era vendido en el Caribe para producir azúcar, mieles y ron, que se mercadeaban en Europa y el norte del Atlántico. Este trasiego triangular de mercancías incluía la venta de bienes de capital y de consumo de lujo (maquinaria, muebles, etc.) a la “plantocracia”

caribeña, como atestiguan las casas de plantación hoy convertidas en museos turísticos (Giovanetti, 2009).

En las etapas iniciales de la conquista, colonización y asentamiento español, el Caribe sirvió de plataforma para el “descubrimiento” y colonización del continente americano y como punto estratégico para la recolección de oro y plata del continente. Para los poderes rivales de España (Inglaterra, Francia, Portugal y Holanda), el Caribe fue un espacio estratégico utilizado para el comercio y el contrabando, así como plataforma militar para el saqueo de parte del oro y la plata extraído por los regentes españoles de los nuevos territorios (Curtin, 2006: 77-78).

Algunos autores han caracterizado al Caribe como una “isla que se repite”, un complejo cultural y económico definido por la “economía de plantación” y la experiencia de la esclavitud como denominador común (Benítez Rojo, 1996; James, 1989, apéndice). Desde la conquista y colonización europea, la historia del Caribe como región, y de sus islas y territorios continentales, se ha definido por su rol como eslabones en la cadena “global” de intercambios económicos, sociales, políticos y culturales. No obstante, sería incorrecto pensar que este proceso de formación socioeconómica, cultural y política siguió un curso lineal y produjo un complejo regional homogéneo. El proceso de formación de las sociedades y economías del Caribe incluyó modalidades distintas que fueron desde la producción para la exportación de plantaciones azucareras en las pequeñas islas del Caribe británico y francés hasta la producción en haciendas de mercancías como café, tabaco y cacao predominantes en el Caribe hispano, que luego de las reformas borbónicas y la revolución haitiana se incorporó a las cadenas de producción azucarera.

En el siglo veinte el Caribe fue fulcro para el surgimiento del imperio estadounidense. La guerra del 98 produjo un “archipiélago imperial” centrado en el azúcar (Thompson, 2010; Ayala, 1999). Tras haberse convertido en una “tercera frontera” para Estados Unidos y los aliados en la Segunda Guerra Mundial, a par-

tir de la postguerra los países de la región experimentaron cambios importantes. El dominio de las plantaciones y la producción agrícola dio paso en el siglo veinte a procesos de industrialización mediante la sustitución de importaciones en varios países bajo la sombrilla de la Comunidad del Caribe (CARICOM), y a la industrialización orientada a la exportación mediante maquiladoras, en Puerto Rico y Jamaica, inicialmente.

En este desarrollo como ejes de acumulación en cadenas de producción e intercambio colonial, los países y territorios del Caribe han sido “receptores de precios” (*price takers*) en los mercados internacionales y “receptores de política” (*policy takers*) en las esferas de la política internacional. Los precios de las mercancías producidas en el Caribe para el mercado internacional son fijados en los centros financieros, industriales y comerciales metropolitanos. Los precios de las “mercancías tradicionales” asociadas a las economías de plantación del Caribe (azúcar, café, tabaco, cacao, banano y especias) se fijan en los mercados internacionales de mercancías primarias (*commodities exchange*) de Londres, París, Nueva York, u otros centros regionales dominados por empresas transnacionales. Los precios de otros bienes producidos para el mercado internacional (ron, textiles, petróleo, bauxita) son también fijados por empresas transnacionales o carteles internacionales que controlan las cadenas globales de producción, comercio y de valor para productos mercadeados globalmente.

La condición de “receptores de precios” aplica también a los servicios internacionales como el turismo, el entretenimiento y los centros financieros internacionales que hoy constituyen el eje dinámico de las economías del Caribe. A pesar de repetidos intentos de desarrollar modelos alternativos de desarrollo, la dependencia y la subordinación dentro de las cadenas de producción y valor global continúan definiendo y limitando las posibilidades de crecimiento y desarrollo de las economías y sociedades del Gran Caribe.

En el ámbito político internacional, los países y territorios del Caribe son “receptores de política”. La pequeñez y la fragmentación política y lingüística

han conspirado contra la formación de un bloque regional fuerte. Los esfuerzos de integración y cooperación regional no han sido efectivos, como ilustra la marginalidad de la Asociación de Estados del Caribe en los escenarios de política internacional. Las negociaciones de la última década del siglo veinte y la primera del siglo veintiuno sobre tratados de libre comercio con Estados Unidos y sobre los acuerdos de sociedad económica (*economic partnership agreements*) con la Unión Europea demuestran la condición de “receptores de política” de los países y territorios de la región (Clegg, 2002; Cooper, 2011; Gonzales, 2017).

En tanto que la noción del Caribe como región ocurre como parte de la formación del capitalismo moderno y los imperios europeos, la dinámica de estas sociedades ha sido dictada continuamente por la lógica de la expansión económica del capitalismo global. Por tanto, aunque la estructura económica y social del Caribe y su rol en la economía internacional han cambiado significativamente, las sociedades del Caribe continúan vulnerables y sujetas a la lógica e intereses del capital internacional, como demuestra el desenlace de la revolución cubana en el siglo veintiuno. Como Haití en el siglo dieciocho, en el siglo veinte Cuba desafió la lógica del capital transnacional e intentó un desarrollo político-económico alternativo y autosustentable. Ambas revoluciones fueron castigadas con la marginación político-económica internacional, frustrando los intentos de cambio radical en ambos casos.

En este ensayo me propongo presentar el marco conceptual que explique por qué, a pesar de los cambios que vemos en las sociedades y economías del Caribe, estas continúan ocupando un rol subordinado y periférico en la economía global. Mi objetivo es proveer un marco explicativo para la dinámica de transformación de las economías del Caribe en el contexto de relaciones asimétricas en el espacio de la política y la economía internacional. La pregunta que trato de contestar en este libro desde los distintos ángulos de cada ensayo o capítulo es, precisamente, qué factores explican la persistencia de esta subordinación y vulnerabilidad del Caribe.

De la plantación al ‘resort’

La teoría de la “economía de plantación” experimentó gran ascendencia en el pensamiento caribeño en la década de los setenta. Según el economista Norman Girvan, en el siglo veintiuno, la noción de economías y sociedades de plantación se ha retomado con un nuevo giro para caracterizar:

cómo funcionan las economías del Caribe, con referencia a su origen histórico. Esta teoría explica por qué las economías del Caribe experimentan ciclos alternados de auges y caídas [*boom* and *bust*], por qué los periodos de crecimiento no son autosustentables y por qué el ajuste durante la caída no libera la economía de la dependencia del ‘sector de plantación’ –definido en términos amplios, como aquel sector que es de propiedad extranjera y orientado a la exportación (Best y Levitt, 2009: xvii-xviii).

Esta definición metahistórica del concepto “economía de plantación” se usa, entonces, como un principio heurístico para referirse la orientación exógena, la alta dependencia de factores externos y el rol subordinado de las economías del Caribe a través de la historia.

El concepto de “resort” es utilizado aquí también como un principio heurístico, es una construcción conceptual similar a un “tipo ideal” weberiano, que caracteriza un complejo de servicios internacionales globales. En el sector turístico, un “resort” se refiere típicamente a una facilidad cerrada que provee todas las necesidades de alojamiento, comida y entretenimiento de sus clientes. Se trata de un enclave en el cual los consumidores pueden satisfacer todas sus necesidades y deseos para la recreación y el ocio sin salir del espacio del “resort”. Sin embargo, ese espejismo de autosuficiencia espacial cuenta con eslabonamientos externos que suplen los insumos, las finanzas y los usuarios. Esto implica que los “resorts”, al igual que las economías de plantación, tienen una

orientación exógena, alta dependencia de factores externos y se enmarcan dentro del rol subordinado de las economías del Caribe en la economía global. Los eslabonamientos económicos y el valor añadido al sector doméstico son bajos, mientras que mantienen un alto grado de vulnerabilidad a fluctuaciones económicas, internacionales y externas. Esto se debe a que en el Caribe se produce lo que no se consume y se consume lo que no se produce; se produce para la exportación y el consumo se centra en las importaciones. De ahí la gran paradoja de que muchos países del Caribe sean importadores de alimentos.

El complejo de plantación

Una de las críticas más importantes a la teoría de la “economía de plantación” es que la plantación no fue una constante, sino que evolucionó y se adaptó a geografías y cambios tecnológicos diversos.

En el siglo diecisiete, una serie de eventos convergieron para transformar las economías del Caribe de agricultura de pequeña escala a producción agrícola de gran escala. La baja en el precio del tabaco a mediados de ese siglo fue un factor en la decisión de los colonos británicos y franceses para expandir la producción de azúcar. Esta baja también coincidió con la recaptura de Pernambuco por los portugueses que desplazaron a los productores de azúcar y comerciantes holandeses. Con el apoyo de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales (Dutch West India Company), los holandeses desplazados de Pernambuco se establecieron en las Antillas Menores. Allí introdujeron sus técnicas avanzadas de destilación que llevó a la transformación de la tafia y el agua ardiente (*kill devil*) en ron, que pasaría a convertirse en la bebida emblemática del Caribe (Smith, 2005: 13-18). Del lado del consumo europeo, Sidney W. Mintz (1985: 52, 108-112) argumenta que para la segunda mitad del siglo diecisiete el consumo de azúcar creció junto al de té, café y chocolate.

El crecimiento de la demanda por azúcar indujo el proceso que Barry Higman llama la “revolución del azúcar”. Esta revolución impulsó un aumento masivo en la trata de esclavos en el Atlántico, lo cual a su vez sirvió de motor para el crecimiento de varios triángulos comerciales (azúcar, algodón). También se alteraron los patrones de consumo y nutrición europeos, aumentó e interés en las colonias tropicales y contribuyó al avance de la revolución industrial (Higman, 2000: 213; Mintz, 1985: 122, *passim*). Según Higman, “la plantación vino a entenderse como una unidad de tenencia de tierras y gente, cada plantación un microcosmos de colonización y cada colonia, a su vez, moldeada por una nueva definición de la plantación”. Las características principales de la economía de plantación eran: (1) la tenencia de tierras en gran escala, (2) una gerencia jerarquizada, (3) la dependencia de trabajo esclavo y trabajo forzado, (4) el monocultivo, (5) la orientación a la exportación, (6) altas densidades poblacionales, (7) alta proporción de población africana respecto a la europea, y (8) alto valor añadido per cápita. La plantación se convirtió en un modelo de producción difundido y abrazado rápidamente por los colonos europeos, era difícil, si no imposible, considerar otras alternativas (Higman, 2005: 5). La plantación se convirtió en otro elemento emblemático del Caribe.

En tanto que las islas y territorios del Caribe no son iguales, y la producción azucarera se movió en el tiempo, el espacio y con desarrollos tecnológicos, las plantaciones también evolucionaron. Philip Curtin se refiere entonces al “complejo de plantación” y no a la economía de plantación. De acuerdo con Curtin, la “revolución del azúcar” del siglo diecisiete fue la primera de varias. En tanto que el complejo productivo de la plantación se movió de Madeira a Brasil, a las Antillas Menores, a Jamaica y a Saint Domingue (Haití), cambió y se adaptó (Curtin, 2006: 10-13, 73-77).

Otros autores han cuestionado la visión del Caribe como “una isla que se repite” movida por una economía de plantación homogénea. En el libro *Un Caribe sin plantación*, Abello y Bassi (2006) cuestionan la caracterización del Caribe

por las economías de plantación. Señalan que el Caribe colombiano se caracterizó por el dominio de las haciendas, principalmente ganaderas. De hecho, las haciendas, no las plantaciones, dominaron el Caribe español hasta el siglo diecinueve¹. Las colonias españolas del Caribe tuvieron un rol principalmente estratégico en la colonización, explotación extractiva y transportación del oro y la plata del continente. No será hasta las reformas borbónicas del siglo dieciocho que la Corona estimulará la producción de azúcar para la exportación en Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico. Este proceso se intensificará a partir de la revolución haitiana, pero las colonias españolas no se convirtieron en economías de plantación, sino que las plantaciones azucareras se desarrollarían junto a las haciendas de café y tabaco (García Muñiz, 2000).

En ese sentido, usaré el concepto de economía de plantación como un tipo ideal y principio heurístico que ilustra y ayuda a explicar la dinámica de las economías caribeñas ligadas desde su creación como eslabones subordinados en cadenas internacionales de producción, intercambio y valor. No se trata de un modelo absoluto basado en “la plantación” sino de un conjunto de atributos y variables definidas a partir de la evolución de “un complejo de plantación”. Este complejo se caracteriza, como señaló Girvan, por el predominio de la propiedad extranjera y orientación a la exportación, u orientación “hacia afuera” de las economías de enclave exportadoras, como las caracterizaron Cardoso y Falleto (1974: 48-53).

1 Las haciendas y las plantaciones son unidades productivas muy diferentes, aunque ambas se orienten a la exportación. La plantación es un enclave productivo capitalista mientras que la hacienda se caracteriza como una unidad de producción semi-feudal. Como norma, en el Caribe las plantaciones eran propiedad de ciudadanos o compañías metropolitanas cuyos dueños no residían en la colonia permanentemente, se administraban con una gerencia jerárquica, se dedicaban al monocultivo para la exportación y dependían de trabajo esclavo. La hacienda era una unidad de propiedad familiar, administrada por el hacendado y su familia, su producción era más diversificada, con una gran parte destinada al consumo doméstico y trabajada por campesinos sin tierra “agregados” o usufructuarios de pequeñas parcelas en la hacienda con una relación patriarcal con el hacendado.

El surgimiento del ‘resort’

Desde los años setenta los formuladores de política económica del Caribe miraban hacia el turismo como un eje potencial de expansión económica. En 1976, por ejemplo, abrió en el Caribe el primer “resort” todo incluido en Negril, Jamaica como un consorcio entre la empresa privada y el gobierno de Jamaica². Este fue también el período en que se iniciaría el desarrollo de cruceros en el Caribe con la entrada de las compañías noruegas, Royal Caribbean y Norwegian Caribbean Lines (luego llamada Norwegian Caribbean Cruises), así como la compañía norteamericana Carnival Cruises³. Para los años ochenta el Banco Mundial reportaba que los ingresos del sector turístico habían crecido a una tasa de 9% anual (World Bank, 1994: xii). La oferta de sol, arena y playa a precios populares garantizados atrajeron a las clases medias norteamericanas y europeas. Los “resorts” y los cruceros (descritos como “hoteles flotantes”) definieron el arranque de la nueva etapa de la industria que redefiniría el rol del Caribe en la economía global.

Los expertos de la División del Caribe del Banco Mundial argumentaban también que la región tenía potencial para crecer en el área de servicios internacionales (World Bank, 1996). A pesar de las desigualdades sociales de la región, los países del Caribe cuentan con una clase media educada, con experiencia en servicios como la banca, los seguros y los bienes raíces, además de

² El empresario jamaicano de ascendencia libanesa, John Issa, se da crédito por haber introducido el concepto de “resort todo incluido” al Caribe en 1976 estableciendo el Negril Beach Village resort. Issa explicaba en la página web de la cadena regional Super Clubs que el concepto de “resort todo incluido” fue una estrategia desarrollada debido a los problemas generados por los aumentos en los costos de transportación aérea (causados por los choques petroleros de los 70). (http://www.superclubs.com/sc_about.sap (27/XII/ 2001, enlace desactivado).

³ Las páginas electrónicas de cada línea de crucero detallan una breve historia corporativa e información financiera y de negocios, además de detalles de paquetes y reservas: Norwegian Cruise Line fue fundada en 1966, <http://www.ncl.com> (17/VII/2012); Royal Caribbean fue fundada en 1970, <http://www.royalcaribbean.com/ourCompany/ourHistory.do> (17/VII/2012); y Carnival Cruises en 1972, <http://phx.corporate-ir.net/phoenix.zhtml?c=200767&p=irol-history> (17/VII.2012, enlace desactivado).

procesamiento de datos y entretenimiento. Una parte importante de la región tiene como primer idioma el inglés, otros países son multilingües o bilingües, siendo el español y el inglés los idiomas principales en los sistemas educativos. Dominio del inglés y el español, culturalmente socializados en las culturas metropolitanas de Norteamérica y Europa, la proximidad geográfica y las zonas de horarios similares constituían parte de las ventajas de la región para integrarse a las redes internacionales de servicios del hemisferio americano.

En los años noventa, la República Dominicana estableció exitosamente servicios de telemercadeo, desde líneas psíquicas y de amistad, hasta operaciones ilegales de apuestas para deportes en Estados Unidos, utilizando líneas telefónicas sin cargos (“800”) y con cargos por uso (“900”)⁴. En Jamaica, bajo la presión de un acuerdo de ajuste estructural del FMI y el Banco Mundial, el gobierno promovió el establecimiento de un puerto digital (Jamaica Digiport) mediante un consorcio entre Telecommunications of Jamaica, Cable and Wireless y AT&T para proveer servicios de transmisión de datos y telemercadeo a bajo costo a empresas que establecieran operaciones en ese país (Mullings, 1998: 4).

Más allá de la ventaja provista por los acervos de los recursos humanos e infraestructura, existían en el Caribe subsidiarias de corporaciones transnacionales que podían insertarse en nuevos procesos de expansión y diversificación. Los “Offshore Centers” o centros financieros internacionales fueron una creación británica en el Caribe, primero en Las Bahamas y luego en las Islas Caimán y las Bermudas desde los años sesenta. Estos centros internacionales servían como “refugios contributivos” (“tax havens”) para empresas transnacionales, así como organizaciones internacionales con actividades de lavado de dinero producto de actividades ilegales o de evasión contributiva. Redes financieras

⁴ El programa “60 Minutes” de la cadena norteamericana CBS reportó en 1992 la operación de centros de apuestas norteamericanos vía líneas telefónicas “800” en República Dominicana. Los programas Fox Files y 60 Minutes, en 1999 y 2005, reportaron la proliferación de casinos en Internet operando desde el Caribe, particularmente en Antigua y Costa Rica (Cooper, 2011).

secretas coexistían con estructuras bancarias globales encabezadas por bancos estadounidenses, canadienses, británicos, franceses y holandeses. Para mediados de la primera década del siglo veintiuno se estimaba que US\$9 trillones se depositaban o pasaban por los centros financieros de ultramar del Caribe en la forma de fondos bancarios y capital de compañías aseguradoras y fideicomisos (“trust companies”). Bajo el amparo del Reino Unido de Gran Bretaña los territorios no independientes del Caribe británico desarrollaron un espacio financiero transnacional que se ligó al circuito de capital de las empresas transnacionales de los países avanzados (Fichtner, 2016: 1036-1038). En las Bermudas, por ejemplo, estaban registradas 75 de las 100 compañías transnacionales más grandes listadas por la revista *Fortune*, mientras que el 60% de todos los “hedge funds” del mundo se ubicaban en las Islas Caimán (Marshall, 2007: 931; Fichtner, 2016: 1051).

En los noventa, la Ronda de Uruguay de negociaciones para la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) logró el primer Acuerdo General sobre Comercio en Servicios (AGCS), que estipula la liberalización progresiva de este renglón. La liberalización del comercio en servicios resultó en un crecimiento de este sector por un promedio anual de 5.4%, entre 2005 y 2017, mientras el comercio internacional en bienes creció un promedio anual de 4.6%. Los sectores de más crecimiento fueron: servicios de distribución, servicios financieros, telecomunicaciones y servicios de computadoras, transportación, y turismo en ese orden⁵.

Otros factores fundamentales en el crecimiento de los servicios internacionales serían la revolución tecnológica de finales del siglo veinte y los cambios de paradigma inducidos por las nuevas tecnologías. Los cambios en la tecnología permiten la segmentación de los servicios y su distribución en cadenas globales

⁵ El acuerdo general sobre el comercio de servicios (AGCS): objetivos, alcance y disciplinas.

https://www.wto.org/spanish/tratop_s/serv_s/gatsqa_s.htm (16/XI/2021); World Trade Organization, https://www.wto.org/english/res_e/booksp_e/o3_wtr19_2_e.pdf (16/XI/2021).

de producción y valor. Los cambios de paradigmas basados en nuevos conocimientos y tecnologías de información y comunicación (TICs) permiten la reproducción de servicios a nivel global.

La existencia de una infraestructura de servicios internacionales asociados a la banca, las telecomunicaciones y el turismo, junto al deterioro de las ventajas competitivas para las maquiladoras y las zonas francas, impulsaron una nueva reestructuración de las economías del Gran Caribe en el siglo veintiuno.

Globalización, cadenas de valor y economías nacionales

El nuevo orden global, neoliberal, se fundamenta en las premisas centrales de la teoría económica neoclásica: (1) la “mono economía”, la economía global es una, no es dual, y (2) la ley de ventajas comparativas, el libre comercio internacional es beneficioso para todas las economías del mundo en el largo plazo⁶. No obstante, a partir de los cambios de paradigma y el nuevo marco normativo provisto por la OMC se desplaza el motor del crecimiento económico internacional de las economías y estados nacionales a las empresas transnacionales (ETs) y de la política pública a la gerencia estratégica internacional.

La transformación de la economía mundial a finales del siglo veinte se ancla así en un cambio de paradigma en la economía política y un cambio fundamental el marco jurídico-político de gobernanza mundial. Las piedras angulares del nuevo paradigma de la economía política provendrían de los campos de la gerencia estratégica y la teoría de los sistemas mundiales. El concepto de “cade-

⁶ El modelo de ventajas comparativas de la economía neoclásica es una versión del modelo ricardiano modificado por el modelo Hecksher-Ohlin, que incluye como factor de ventajas comparativas las dotes naturales (natural endowments) de los factores de producción de los países envueltos en el comercio internacional. Sobre esta base, Paul Samuelson, adelantará la noción de la equiparación eventual del precio de los factores de producción (factor price equalization). Esto es la convergencia de la productividad de los factores de producción y, en consecuencia, de las “economías nacionales” (Samuelson, 1948).

na de valor” (*value chain*) introducido por Michael Porter (1985) y el concepto de “cadenas globales de mercancías” (*global commodity chains*) propuesto por Hopkins y Wallerstein (1986) serían reelaborados y reenfocados para explicar y construir un nuevo orden global centrado en las empresas y en la producción de nuevos productos mercadeables internacionalmente.

A la elaboración de estos nuevos conceptos se añaden cambios de paradigma impulsados por las nuevas tecnologías de información según señalaron Tapscott y Caston en el libro *Paradigm Shift* (1993: xi):

1. Surgimiento de nuevas tecnologías de información y telecomunicaciones.
2. Un orden geopolítico multipolar.
3. Un tipo de empresa basada en la información y el conocimiento y organizada en redes abiertas [transnacionales].
4. Un entorno empresarial abierto, dinámico y competitivo.

La creación de tecnologías de información y comunicación, de nuevos conocimientos y aplicaciones de estas, así como el entendimiento de que el recurso fundamental de la producción es el recurso humano, convergen para estimular y viabilizar la transformación de las empresas y negocios a escala mundial.

Los distintos acuerdos y tratados de liberalización e integración económica (Tratado de Libre Comercio de América de Norte, TLCAN, y Maastricht, 1992) promovidos por gobiernos neoliberales y organizaciones internacionales, la creación de la OMC en 1995 como organización supranacional encargada de implantar las normas que rigen el comercio entre los países, dan forma a un nuevo ordenamiento institucional que configura un marco económico, jurídico y político de gobernanza global y transnacional que restringe la soberanía de los estados nacionales según anticiparon Grinspun y Kreklewich (1994) y Pantojas García (2002).

El proceso de globalización y de redefinición de la división internacional del trabajo basada en la liberalización comercial y de los flujos de inversión que hemos presenciado en los primeros lustros del siglo veintiuno no se reduce a una mera redistribución geográfica del espacio económico. El proceso de reestructuración económica que llamamos globalización conlleva una serie de transformaciones institucionales, tecnológicas y económicas diseñadas para viabilizar una mayor movilidad global de los factores de producción (particularmente el capital y la tecnología) en una escala sin precedentes. Este nuevo orden de gobernanza transnacional es promovido por la fuerza emergente de las ETs, que colaboran entre ellas actuando en ciertos contextos como oligopolios internacionales y forjando alianzas con sus gobiernos para influenciar las instituciones económicas internacionales.

Estos cambios han transformado la manera de producir y circular bienes, además de la naturaleza de los bienes mismos. Aunque originalmente el concepto cadena de valor se formuló como un mecanismo para guiar la gerencia y la planificación estratégica de la firma, y el de cadenas globales de mercancías para demostrar las raíces del “sistema mundial” propuesto por Immanuel Wallerstein, ambos conceptos se desarrollaron más allá de sus alcances originales. La noción de cadenas de valor se desplazaría de la firma a la industria, para configurar una nueva manera de segmentar la producción, facilitando la identificación de segmentos de producción y redes empresariales que podían incorporarse mediante la subcontratación de productos y servicios. En tanto que ya existían cadenas globales de mercancías funcionales, las nuevas TICs facilitarían una mayor coordinación entre segmentos empresariales y de procesos de producción a escala mundial⁷.

⁷ Para estudios pioneros de cadenas de producción global véanse Gereffi y Korzeneiwicz (1994) y Bonacich et. al. (1994).

La segmentación de servicios permitiría, por ejemplo, el diseño de un producto en un país, la manufactura en otros países en diversas regiones del mundo, la venta directa al consumidor vía telemercadeo o Internet, el pago mediante mecanismos financieros internacionales computarizados (tarjetas de crédito, débito, transferencias electrónicas) y la distribución y entrega en cualquier parte del mundo mediante empresas de correo internacional privado que utilizan sistemas de rastreo y códigos de barra computarizados que permiten la verificación en tiempo real de cada movimiento de las mercancías. Asimismo, mediante la organización de cadenas de insumo globales y computarización de labores, se reproducen con exactitud a nivel global servicios profesionales y productos de franquicias como los restaurantes de comida rápida que reproducen y ofrecen sus productos / servicios a escala global (Watson, 1997; Pantojas García, 2002: 15-16).

Pero “el búho de Minerva emprende el vuelo al atardecer”, el proceso de globalización antecedió la conceptualización de este en cadenas globales de valor. Los nuevos conceptos y procesos se conjugaron para producir lo que Cattaneo, Gereffi y Staritz (2010) denominan el “marco de cadenas de valor global” (*the global value chains framework*), hoy denominado GVC (por sus siglas en inglés) en la jerga de las instituciones económicas internacionales. Según estos autores:

El marco GVC se ha desarrollado durante la última década por un grupo diverso interdisciplinario e internacional de investigadores que han trazado la diseminación global de industrias y estudiado sus implicaciones para corporaciones y países. Enfocando en las secuencias de valor añadido, desde la concentración y producción hasta el uso final, el análisis de las GVC provee una visión integral (*holistic*) de las industrias globales —desde el tope hacia abajo (por ejemplo, examinando cómo industrias de punta “gobiernan” [compañías] afiliadas y redes de proveedores a escala global) y desde abajo hacia arriba (por ejemplo, preguntando cómo estas decisiones de negocio

afectan las trayectorias de “mejoramiento” y “degradación” en países y regiones específicas) (Cattaneo et al., 2010: 4).

Así como la CEPAL fue promotora de la perspectiva centro-periferia, hoy el Banco Mundial, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés), la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OECD, por sus siglas en inglés) y otras instituciones de gobernanza económica internacional promueven el marco GVC para el análisis de la dinámica de economía política internacional (global).

Completado así el cambio de paradigmas y apoyados en el proceso de liberalización comercial a escala mundial con todas sus contradicciones y conflictos, las ETs se convertirán en los nuevos motores principales de crecimiento económico global. Las “ventajas comparativas” de las naciones se convertirían en las ventajas competitivas, pasando de ventajas basadas en “dotes naturales” (*natural endowments*) a ventajas económico-políticas como, reglamentaciones laborales y ambientales, acceso a mercados regionales, infraestructura de telecomunicaciones y transportación, desarrollo del recurso humano (productividad laboral), etc. La cadena que impulsa la nueva economía mundial no es la de los acuerdos bilaterales y regionales entre estados soberanos, sino las cadenas de valor desarrolladas por las ETs al amparo de las nuevas estructuras e instituciones supranacionales o transnacionales de gobernanza que regulan la actividad económica internacional. El nuevo marco jurídico-político de relaciones y reglamentaciones económicas internacionales, junto al nuevo paradigma de cadenas de valor han transformado las economías de todos los países, así como la configuración de la economía mundial (Pantojas García, 2014).

El Informe sobre Inversión Mundial de 1997 de la UNCTAD reportaba que en 1995 solo dos de las 100 ETs no financieras más grandes del mundo provenían de países de nueva industrialización; Daewoo de Corea del Sur ocupaba el lugar 52 y Petróleos de Venezuela el 88. Los acervos extranjeros de estas 100 corpora-

ciones ascendían a US\$1,700 billones (millones de millones). El informe listaba, además, las 50 ETs no financieras más grandes de países en vías de desarrollo, que tenían acervos extranjeros de US\$79 billones. Al compararse sus acervos extranjeros, se observa que en promedio las ETs de países avanzados eran 10 veces más grandes que las de los países emergentes: US\$17 billones versus US\$1.6 billones por firma (UNCTAD 1997: 28-33).

Para 2005, el informe de la UNCTAD listaba no solo las 100 ETs no financieras más grandes del mundo, sino de las 100 ETs más grandes de países en “vías de desarrollo” o “en transición.” En 2005, siete de las 100 ETs más grandes del mundo provenían de países en transición, seis de Asia y una de México. No obstante, la proporción de tamaño relativo se mantenía igual, siendo las ETs de países avanzados nuevamente 10 veces más grandes, medidas por acervos extranjeros promedio; US\$47 billones versus \$4.7 billones (UNCTAD, 2007: 24-25).

En esos diez años, entre 1995 y 2005 creció significativamente el flujo de inversiones sur-sur. En 1995, había en el mundo 44,508 corporaciones matrices, de las cuales 36,330 (82%) radicaban en países avanzados. En 2005, había en el mundo 78,411 corporaciones matrices, de las cuales 58,239 (74%) radicaban en países avanzados (UNCTAD 1997: 6; UNCTAD, 2007: 217). Las llamadas economías en transición o emergentes como México, África del Sur, Corea, Hong Kong, Corea del Sur y Turquía, se convertían en base de operaciones de compañías matrices para sus regiones. Hong Kong, contaba con 24 de las 100 ETs más grandes del mundo emergente, Taiwán con 18, África del Sur con 10 y México 7.

En 2011, la brecha en el nivel de inversiones o acervos extranjeros de la ETs más grandes del mundo y las 100 más grandes de los países emergentes se cerraba significativamente a 5.7 veces US\$77 billones versus US\$13.5 billones. Esto es, en solo 6 años el total de acervos de las 100 ETs más grandes de países emergentes crecieron por 187%, mientras los acervos de las 100 ETs más grandes del mundo crecieron por 64% (UNCTAD 2013, tablas 28 y 29). Mucho de este crecimiento se concentra en Asia, pero no hay duda de que emergen nuevos actores

en la economía global impulsados por cadenas de valor transnacionales. La reorganización de la economía mundial sobre la base de GVCs en un contexto de liberalización comercial ha implicado la expansión del comercio y la inversión Sur-Sur (Cassanova, 2009; Cuervo, 2007).

Luego de la crisis financiera de 2008, esta tendencia al crecimiento de la inversión de economías emergentes y en desarrollo se ha sostenido, aunque con los vaivenes típicos de la economía global. No obstante, los flujos de inversión desde y hacia las economías en desarrollo muestran más dinamismo, en particular en Asia y América Latina, así como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y África del Sur). La inversión directa externa mundial cayó por 18% en 2012. La única región del mundo que registró un aumento fue África. Dentro de la caída, Asia, que declinó por 6.7%, alcanzó el segundo nivel más alto en inversión, capturando el 58% de estos flujos hacia países en desarrollo. En América Latina la inversión declinó por solo 2.2%. Los países desarrollados experimentaron una contracción mayor que los países en desarrollo (UNCTAD 2013: xii-xiii, 1-4).

De lo aquí descrito podemos afirmar que la nueva división internacional del trabajo se ha desplazado de la geografía Norte-Sur, centrada en el intercambio de productos primarios y manufacturados y flujos de inversión externas entre países, a las cadenas de valor transnacionales que transitan circuitos globales de capital en los que incrementan los flujos Sur-Sur. Surgen así empresas transnacionales regionales, como las llamadas Multilatinas y crecen las fusiones y adquisiciones de PYMES con ETs, multiplicando cadenas verticales de valor y fragmentando cada vez más las economías nacionales (Cuervo, 2007; Casanova et al., 2009).

La economía global ha transitado por cambios tecnológicos, institucionales, económicos y paradigmáticos que han transferido el motor primordial de la economía mundial de los estados nacionales a las empresas transnacionales y el marco jurídico de los intercambios globales a un conjunto de instituciones

de gobernanza global cuya perspectiva enfatiza la apertura de la economía transnacional a las cadenas de valor global (GVCs). Los eslabonamientos de las empresas se desterritorializan cada vez más y los negocios se regionalizan en nuevas direcciones, dejando a su paso economías nacionales segmentadas y una urgencia de los gobiernos para el reposicionamiento de sus economías en las GVCs.

El Caribe en la nueva economía política global

Durante la primera década del siglo veintiuno, el reposicionamiento del Caribe en la nueva economía global ha tenido como eje los sectores de servicios, particularmente el turismo, el entretenimiento y los servicios financieros. El turismo se ha convertido en el sector más dinámico de las economías del Gran Caribe, incluyendo desarrollos turísticos importantes en las costas caribeñas de México, Colombia y América Central (excluyendo a El Salvador). De acuerdo con el Consejo Mundial de Viaje y Turismo (World Travel and Tourism Council, WTTC), en 2010 este sector aportó el 9.4% del PIB mundial, en 2019 aportaba el 10.4% (WEF, 2011: xi; WTTC, 2021).

El turismo se ha convertido en un sector de crecimiento no solo para el Caribe sino para el mundo. Luego de los ataques terroristas a las Torres Gemelas de Nueva York el 9 de septiembre de 2001, entre 2002 y 2006, el crecimiento anual del turismo en el mundo promedió 4.2%. En las Américas promedió 1.9%, pero en el Caribe el promedio fue 3.9% y en Centroamérica 11.6%. En ese mismo período de cinco años posterior al “9/11”, el gasto turístico en el mundo aumentó 56.1%, 17.1% en las Américas, 26.6% en el Caribe y 84.9% en Centroamérica (OMT, 2008, anexos 9, 10, 13). Dicho de otro modo, el turismo en el Gran Caribe creció a niveles más altos que en el resto de las Américas.

La recesión global de 2008 afectó significativamente el turismo en el Caribe. El número de visitantes a la región declinó por 3.6% y el número de pasajeros de cruceros declinó por 3%. No obstante, esta contracción fue menor que en Estados Unidos, 4.4% y Europa, 8.9% (CTO, 2010). El turismo continuó contribuyendo significativamente a las economías del Gran Caribe. La tabla 1.1 ilustra que entre 2006 y 2010 la contribución del turismo al PIB y la inversión se mantuvo estable en términos proporcionales. La contribución al PIB se sostuvo alrededor del 10% y la inversión fluctuó entre 18% y 20.5% para el Caribe; siendo precisamente 2008 el punto más alto. Para Centroamérica, el aporte del turismo al PIB durante la crisis se sostuvo alrededor del 6%, mientras que la aportación a la inversión fluctuó entre 14.3% y 16.1%; siendo también el 2008 el punto más alto. Estas proporciones fueron mucho más altas que en el mundo. En tanto que hacemos la medida en proporciones de aportaciones, podemos inferir que, aunque haya habido declinaciones en términos absolutos, la recesión impactó de forma más directa otros sectores. Es decir, que el turismo sirvió como “escudo” ante la recesión. En medio de la crisis, cadenas hoteleras y de servicios turísticos transnacionales continuaron sus programas de inversión en el Caribe; particularmente la construcción de nuevos “resorts” y “segundas viviendas de lujo” en lugares como República Dominicana, La Riviera Maya de México y Cuba (Blázquez y Murray, 2011: 377-83).

En 2011 el Caribe era el principal destino global de turismo de cruceros, aportando 40% de las camas/días ocupadas en la industria, posición que mantuvo hasta el año previo a la pandemia del COVID-19⁸ (BREA, 2012: 18; CLIA, 2020).

⁸ La medida camas / días es particular de la industria de cruceros ya que los paquetes se venden por cama o pasajero con camarotes o habitaciones de ocupación múltiple.

Tabla 1.1.

Aportación directa del turismo al PIB y la inversión (por ciento)

	2006	2007	2008	2009	2010
CARIBE*					
PIB	10.7	10.6	9.8	9.9	10.1
Crecimiento	6.6	4.1	-5.1	-4.3	1.9*
Inversión	18.0	19.3	20.5	20.2	19.6
Crecimiento	26.9	23.1	12.3	-11.0	-1.1
CENTROAMÉRICA					
PIB	6.0	6.3	6.0	5.7	5.4
Crecimiento	12.7	9.6	1.3	-4.9	-2.5
Inversión	7.7	8.6	9.0	9.4	9.2
Crecimiento	27.5	24.5	17.0	-3.7	7.4
GRAN CARIBE**					
PIB	8.8	8.7	8.2	8.1	8.2*
Crecimiento	7.0	4.6	1.3	-4.8	0.8*
Inversión	14.3	15.3	16.1	15.9	15.4
Crecimiento	23.7	20.2	10.6	-9.2	-0.3
MUNDO					
PIB	2.9	2.9	2.8	2.8	2.8
Crecimiento	2.4	2.8	-1.5	-3.4	3.2
Inversión	4.7	4.9	5.0	4.8	4.5

*Excluye Haití

** Caribe y Centroamérica

Fuente: calculado de www.wttc.org/research/economic-data-search-tool/ (14/III/2011)

Si se escudriña la tabla 1.2 se puede inferir que las economías del Caribe insular dependen del turismo para casi una tercera parte del ingreso bruto y más de una tercera parte o más de su empleo. La pandemia del COVID-19 ha impactado adversamente al Gran Caribe. Para el 2019, el turismo aportó una cuarta parte del PIB de la región y casi 30% del empleo. En 2020 la contribución al PIB se redujo por más de la mitad, aunque paradójicamente la reducción en el empleo fue menor. La menor reducción en el empleo puede ser testimonio a la importancia del sector informal o a la contabilización del empleo en servicios de soporte al turismo (transportación, gastronomía), que continúan operando, a pesar de la reducción en el número de visitantes.

Tabla 1.2.

Aportación Directa del Turismo al PIB y el Empleo

	PIB		Empleo	
	2019	2020	2019	2020
CENTROAMÉRICA	15%	7%	15%	11%
CARIBE	32%	15%	39%	32%
GRAN CARIBE	25%	12%	30%	24%

Fuente: <https://wttc.org/Research/Economic-Impact> (15/XI/2021)

El proceso de globalización ha transformado el Caribe de economías de plantación en economías de “resort”. El Caribe, una vez fulcro de la expansión internacional del capitalismo, es hoy parte de la cadena de valor global del turismo y servicios de entretenimiento global.

Se observa con claridad que las economías del Caribe insular dependen de ingresos turísticos, que proveen entre 10 y más de 50% del PIB (ver tabla 2.2 en el próximo capítulo). Hay algunas excepciones como Trinidad y Tobago y Guyana que producen petróleo y minerales. Para Centroamérica el turismo tiene

menor importancia, salvo en el caso de Panamá donde el turismo y los servicios internacionales se consolidan como ejes de crecimiento. Cabe señalar que incluso Cuba y Puerto Rico, cuyo eje económico hasta los años noventa fue la manufactura, se han tornado al turismo para enfrentar la crisis del colapso del bloque socialista y el fin de las preferencias coloniales respectivamente (González, 2019; Pantojas García, 2016)⁹.

Al finalizar la segunda década del siglo veintiuno el Gran Caribe había completado el tránsito de “economías de plantación” a lo que he llamado las “economías de resort”. La pandemia crea un clima de incertidumbre y pone en evidencia la vulnerabilidad de estas economías, así como ha puesto en evidencia la fragilidad de las cadenas de insumos y de valor en general. En este libro examino las implicaciones de esta transformación para las sociedades del Caribe en el siglo veintiuno y pondero en el ensayo final los nuevos retos que se abren en esta tercera década del siglo.

⁹ Cuba y Puerto Rico no se incluyen en los cálculos de las tablas por falta de datos comparables.

REFERENCIAS

- Abello Vives, A., y Bassi Arévalo, E. (2006). Un Caribe por fuera de la ruta de la plantación. En A. Abello Vives (Ed.), *Un Caribe sin plantación* (pp. 13-68). Universidad Nacional de Colombia.
- Ayala, C. J. (1999). *American sugar kingdom: The Plantation economy of the Spanish Caribbean, 1898-1934*. University of North Carolina Press.
- Benitez Rojo, A. (1996). *The repeating island: The Caribbean and the postmodern perspective*. Duke University Press.
- Best, L., y Levitt, K. P. (2009). *Essays on the theory of plantation economy: An institutional and historical approach to Caribbean economic development*. University of the West Indies Press.
- Blanke, J. y Chiesa, T. (eds). (2011). *The Travel & Tourism Competitiveness Report 2011; Beyond the Downturn*. Weforum.org. <http://www.weforum.org/reports/travel-tourism-competitiveness-report-2011> (31/VI/2012)
- Blázquez, M. y Murray, I. (2011). Una geohistoria de la turistización de las Islas Baleares. En M. Blázquez y E. Cañada (Eds.), *Turismo Placebo; Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*. Edisa.
- Bonacich, E., Cheng, L., Chinchilla, N., Hamilton, N., y Ong, P. (Eds.). (1994). *Global production: The apparel industry in the pacific rim*. Temple University Press.
- Bonacich, E. y Waller, D. V. (1994). Mapping a Global Industry: Apparel Production in the Pacific Rim Triangle. En E. Bonacich, L. Cheng, N. Chinchilla, N. Hamilton, y P. Ong (Editores.), *Global Production: The Apparel Industry in the Pacific Rim*. Temple University Press, (pp. 21-41).
- BREA. (2012). *Economic Contribution of Cruises Tourism to the Destination Economies. Vol 1*. [cruising.org. http://www.f-cca.com/downloads/2012-Cruise-Analysis-vol-1.pdf](http://www.f-cca.com/downloads/2012-Cruise-Analysis-vol-1.pdf) (6/IX/13)
- BREA. (2013). *The Global Economic Contribution of Cruise Tourism 2013*. [Cruising.org. http://www.cruising.org/docs/default-source/research/global_cruise_impact_analysis_2013.pdf?sfvrsn=2](http://www.cruising.org/docs/default-source/research/global_cruise_impact_analysis_2013.pdf?sfvrsn=2) (29/I/2016).
- Cardoso, F. H. (1977). The originality of a copy: CEPAL and the idea of development. *CEPAL Review*, (4), 7-40.

- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1974). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Casanova, L., Golstein, A., Almeida, A., Fraser, M., Molina, R., Hoerber, H., y Arruda, C. (2009). *From Multilatinas to Global Latinas; The New Latin American Multinationals*, Inter-American Development Bank, Vice Presidency for Sectors and Knowledge Integration and Trade Sector Office of Outreach and Partnerships European Office. iadb.org. <https://publications.iadb.org/en/multilatinas-global-latinas-new-latin-american-multinationals-compilation-case-studies>. (27/XII/2021)
- Cattaneo, O., Gereffi, G., y Staritz, C. (Eds.). (2010). *Global value chains in a postcrisis world: A development perspective*. World Bank Publications.
- Clegg, P. (2002). *The Caribbean banana trade: From colonialism to globalization*. Palgrave Macmillan.
- CLIA (Cruise Lines International Association). (2020). *2019 Global Market Report*. Cruising.Org. <https://cruising.org/-/media/research-updates/research/2019-year-end/updated/2019-global-market-report.ashx> (15/XI/2021).
- Cooper, A. (2011). *Internet gambling offshore: Caribbean struggles over casino capitalism*. Palgrave Macmillan.
- CTO (Caribbean Tourism Organization). (2010). *Caribbean Tourism – State of the Industry (February 2011)*. Onecaribbean.org. <http://www.onecaribbean.org/> (12/V/2011)
- CTO (Caribbean Tourism Organization). (2002). *Caribbean Tourism One Year After 9/11*. Onecaribbean.Org. <http://www.onecaribbean.org> (1/XII/02).
- Cuervo-Cazurra, A. (2007). Economic Liberalization and Multilatinas (Liberalización económica y Multilatinas). *Globalization, Competitiveness and Governance*, 1 (1), 66-87. <https://ssrn.com/abstract=1060901> (27/XII/2021).
- Curtin, P. D. (2006). *The Rise and Fall of the Plantation Complex (2da ed.)*. Cambridge University Press.
- Fichtner, J. (2016). The anatomy of the Cayman Islands offshore financial center: Anglo-America, Japan, and the role of hedge funds. *Review of International Political Economy*, 23(6), 1034–1063.
- García Muñiz, H. (2005). La plantación que no se repite: Las historias azucareras de la República Dominicana y Puerto Rico, 1870-1930. *Revista de Indias*, LXV (233), 173–192.
- Giovanetti, J. L. (2009). “Subverting the Master’s Narrative”. *International Labor and Working-Class History*, 76, 105–126.

- Gonzales, A. P. (2017). The Caribbean-EU Economic Partnership Agreement: A Caribbean Perspective. En A. Montoute y K. Virk (Eds.), *The ACP Group and the EU Development Partnership* (pp. 181-209). Palgrave Macmillan.
- González Núñez, G. (2019). Análisis de la optimización de la actividad turística: El caso de Cuba. *Caribbean Studies*. 49, 2, 111-134. https://muse.jhu.edu/search?action=browse&limit=publisher_id:97
- Grinspun, R., y Kreklewich, R. (1994). Consolidating Neoliberal Reforms: Free Trade as a Conditioning Framework. *Studies in Political Economy*, 43, 33-61.
- Higman, B. W. (2000). The Sugar Revolution. *The Economic History Review*, 53(2), 213- 236. <http://www.jstor.org/stable/2598696>
- James, C. L. R. (1989). *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution* (2a ed.). Vintage Books.
- Jawara, F., y Kwa, A. (2004). *Behind the scenes at the WTO: The real world of international trade negotiations; The lessons of Cancun*. Zed Books.
- Marshall, D. D. (2007). The New International Financial Architecture and Caribbean OFCs: Confronting Financial Stability Discourse. *Third World Quarterly*, 28(5), 917-938.
- Mullings, Beverly. (1998). "Jamaica's Information Processing Services: Neoliberal Niche or Structural Limitation?" En T. Klak (Ed.). *Globalization and Neoliberalism: The Caribbean Context* (pp. 135-154). Rowman and Littlefield.
- OMC (Organización Mundial del Comercio). (s/f). *Textiles: Vuelta al sistema central*. Wto. Org. https://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/tif_s/agrm5_s.htm
- OMT (Organización Mundial del Turismo) (2008). *Tendencias de los Mercados Turísticos, edición 2007 – Panorama mundial y actualidad del turismo*. OMT.
- Pantojas García E. (2002). El Caribe en el nuevo orden global: Liberalización comercial y postindustrialización periférica. En G. González Núñez y E. Pantojas García (Eds.), *El Caribe en la era de la globalización* (pp. 1-32). Publicaciones Puertorriqueñas y Centro de Investigaciones Sociales.
- Pantojas García, E. (2014). El Caribe en la era de la globalización: Cadenas de valor y la nueva relación centro – periferia. *Revista de Economía Del Caribe*, 13, 119-153.
- Samuelson, P. A. (1948). International Trade and the Equalisation of Factor Prices, *Economic Journal*, June, 163-184.
- Smith, F. H. (2005). *Caribbean rum: A social and economic history*. University Press of Florida.

- Tapscott, D., y Caston, A. (1992). *Paradigm shift: New promise of information technology*. McGraw-Hill.
- Thompson, L. (2010). *Imperial Archipelago: Representation and Rule in the Insular Territories under U.S. Domination after 1898*. University of Hawaii Press.
- UNCTAD (United Nations Commission on Trade and Development). (1997). *World Investment Report 1997: Transnational Corporations, Market Structure and Competition Policy*.
- UNCTAD (United Nations Commission on Trade and Development). (2007). *World Investment Report 2007: Transnational Corporations, Extractive Industries and Development*.
- UNCTAD (United Nations Commission on Trade and Development). (2013). *World Investment Report 2013: Global Value Chains: Investment and Trade for Development*.
- World Travel and Tourism Council (WTTC). (2021). *Economic Impact Reports*. WTTC. <https://wtcc.org/Research/Economic-Impact> (15/XI/2021)

Capítulo 2

TURISMO Y DESARROLLO ECONÓMICO

Antes de la pandemia, el turismo se había convertido en una de las industrias globales de mayor crecimiento. Su crecimiento sostenido está ligado al surgimiento de una clase media global con ingresos disponibles para hacer vacaciones fuera de sus fronteras nacionales y al avance tecnológico en los medios de transporte y la infraestructura ligada a esta industria que viabilizan el turismo de masas. Avances en las tecnologías de la información y la comunicación facilitan, además, los procesos de reservas de viajes y de venta de paquetes turísticos en cualquier parte del mundo. Asimismo, adelantos en la aviación y diseño de barcos cruceros, así como el desarrollo de puertos, aeropuertos y facilidades de alojamiento, especialmente en regiones costeras tropicales, han estimulado la masificación del turismo internacional.

Según las estadísticas recopiladas de la Organización Mundial del Turismo por “Statista” el número de turistas en el mundo creció sostenidamente de 286 millones en 1980, a 435 millones en 1990 (52%), a 680 millones en 2000 (56%), a 957 millones en 2010 (41%), a 1466 millones en 2019 (53%). La pandemia del COVID-19 causó una caída drástica e inesperada a 402 millones (-73%) de turistas (viajeros) en 2020 (Statista, 2021). En las pasadas cuatro décadas el turismo pasó de ser una actividad de consumo de lujo a una actividad de consumo de masas. Ser turista es una de las características de la experiencia moderna. No “irse a otra parte” es como no poseer un auto o una casa agradable (Urry, 1990: 4).

Esta tendencia fue estimulada por varios procesos. Se abrieron nuevos espacios al turismo internacional. Un número importante de destinos nuevos surgieron propulsados por la necesidad de generar empleos e ingresos de divisas

ante la declinación de la producción y de las exportaciones de sectores tradicionales de la economía y las crisis de la deuda externa, especialmente en el Caribe, América Latina y Asia tropical. La reestructuración económica global causó, además, la diversificación y ampliación de la oferta turística. Productos que eran secundarios en algunos mercados, como el turismo de patrimonio, el turismo de convenciones y el turismo de cruceros, así como nuevos productos, como el ecoturismo, turismo de aventura, turismo deportivo, turismo médico, turismo religioso, turismo familiar, turismo estudiantil o de “mochila”, turismo de casino y turismo sexual han crecido significativamente. Aunque muchas de estas actividades eran parte de las actividades de viajeros y turistas en el pasado, la industria turística del siglo veintiuno las ha convertido en productos especializados¹⁰. El surgimiento de nuevas formas de hospedaje, transporte público, y otros servicios necesarios para los visitantes facilitados por la economía del compartir (“sharing economy”) como Airbnb, Uber y otras empresas digitales potenciaron la movilidad turística al bajar costos de estadía. Por otra parte, la definición de turismo se amplió a lo que se conoce como la economía del visitante, que incluye, además de excursionistas y vacacionistas, visitas a amigos y familiares, viajes a convenciones, etc.

En las primeras décadas del siglo veintiuno se ha completado la transformación del Gran Caribe (Caribe insular, Centro y Sur América con litorales caribeños) de un centro vacacional de sol y playa a un centro de entretenimiento global. La mayor parte del turismo del Gran Caribe procede de Norteamérica y Europa. Para el mercado norteamericano, el Caribe presenta una oferta turística económicamente accesible para la clase media, a quienes el Asia tropical, y el Mediterráneo resultan alternativas más costosas. Para los europeos, el Caribe es exótico y a la vez familiar por los lazos coloniales, así como atractivo por sus

¹⁰ Esta caracterización del proceso de diversificación de oferta de “productos” turísticos la tomo con algunas modificaciones del trabajo del profesor Bolívar Troncoso Morales (2009). Ver también, Monreal y Padilla (1999).

precios bajos dadas las tasas de cambio de las monedas locales frente al euro y la libra de esterlina. Para los europeos y norteamericanos, el Caribe insular es, además, una zona de relativa seguridad frente a las amenazas terroristas y conflictos armados de otras regiones del mundo, como Asia tropical, donde el islam (percibido como una cultura hostil) tiene mucha presencia e influencia cultural y política. El Gran Caribe es parte del complejo cultural del occidente: culturalmente “cristiano” y lingüísticamente europeo.

Este ensayo traza el proceso de reestructuración económica por el cual han atravesado los países de la Cuenca del Caribe y examina el impacto que han tenido las transformaciones económicas recientes. En particular, se examina el impacto que ha tenido la transformación del Caribe de una región productora de productos agrícolas para la sobremesa (azúcar, café, tabaco, cacao y frutas) a una plataforma para las industrias del ocio y el entretenimiento. Se estudia en particular el surgimiento de lo que denominamos las “industrias del pecado” (trabajo sexual, piratería, contrabando, apuestas), como productos turísticos y de servicios diseñados para aumentar los ingresos y la “captura de divisas” de los países de la región. También se examina el impacto de la incorporación de las poblaciones trabajadoras que tratan de acceder a los ingresos dolarizados de este sector, participando como mano de obra barata y proveedores de servicios desde el sector informal.

Reestructuración y reposicionamiento del Caribe

Aunque las economías de plantación del Caribe sufrieron transformaciones importantes, como la abolición de la esclavitud y la diversificación de la producción hacia productos como especias, banano y otras frutas tropicales, el Caribe continuó teniendo como eje productivo en el siglo veinte la exportación de pro-

ductos agrícolas hacia sus respectivas metrópolis (Reino Unido, Francia, Estados Unidos y Países Bajos) hasta poco después de la Segunda Guerra Mundial.

En 1958 el Reino Unido impulsó la regionalización de la administración de sus colonias caribeñas, dando paso a la formación de la Federación de las Indias Occidentales, que a su vez llevó a la creación de la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA, Caribbean Free Trade Association) en 1965. En 1973, CARIFTA daría paso a la Comunidad del Caribe (CARICOM), que impulsó un proceso de industrialización mediante la sustitución de importaciones regionales, con poco éxito. Mientras tanto, Estados Unidos, que emergió de la Segunda Guerra Mundial como una gran superpotencia, impulsó en Puerto Rico un proceso de industrialización orientada a la exportación que se convertiría en un modelo económico ejemplar para el desarrollo de pequeñas economías, antiguas y modernas colonias, en Asia y el Caribe (Pantojas-García, 1990: 4).

Los “choques” petroleros de los setenta (1972 y 1978) hundieron las economías agroexportadoras del Gran Caribe en una crisis severa. El deterioro de los términos de intercambio y la crisis de la deuda impulsarían una reestructuración económica importante. Los cambios económicos serían estimulados por nuevas políticas de las metrópolis caribeñas que proponían un trato preferencial bajo ciertas condiciones a las manufacturas “ensambladas” en el Caribe. La Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC) aprobada por el Congreso de Estados Unidos en 1984, la revisión de 1984 del tratado de la Comunidad Económica Europea con sus antiguas y presentes colonias conocido como Lomé III y el programa de preferencias canadiense de cooperación comercial, industrial y de inversiones conocido como CARIBCAN (Programa Canadiense para el Comercio, la Inversión y la Cooperación con el Caribe Mancomunado) aprobado en 1986, fueron diseñadas como un proyecto arquetípico del incipiente neoliberalismo para estimular el desarrollo caribeño mediante el establecimiento de industrias manufactureras para la exportación (maquiladoras). Estos programas daban trato preferente a la importación a Estados Unidos y Europa a manufacturas

ensambladas en la región. El emergente discurso fundamentalista de mercado proclamaba, “comercio, no ayudas” (*trade, not aid*), consigna repetida por los funcionarios metropolitanos y de la región, así como por las clases empresariales ligadas a sector de maquiladoras (Pantojas García, 1988; Deere et al., 1990; Dietz y Pantojas-García, 1994).

Estos programas de trato preferente fueron estructurados en el contexto de adoptar políticas de ajuste estructural dentro de una retórica de fundamentalismo de mercado. Así, por ejemplo, en el “Entendido de Nassau”, firmado por los jefes de gobiernos de la Comunidad del Caribe (CARICOM) en la cumbre de 1984, se hacía un llamado dual a la austeridad fiscal y a la liberalización del comercio. No obstante, las políticas de trato preferencial articuladas por la ICC, CARIBCAN y Lomé III constituían medidas neoproteccionistas extendidas unilateralmente por las metrópolis caribeñas, con Canadá actuando como brazo de la política de la mancomunidad británica. A corto plazo, estas medidas promovieron el establecimiento de “maquiladoras” en zonas francas, industrias livianas y agroindustrias que generaban poco valor añadido, bajos salarios y eslabonamientos mínimos con las industrias locales (Pantojas García, 1988).

El sector que más creció bajo el modelo de maquiladoras en zonas francas no se incluyó originalmente entre las industrias a las que se le daría trato preferente. La industria del vestido se propagó en las zonas francas del Caribe donde las cadenas de mercancía de esta industria establecieron el punto final de confección para la entrada de sus productos al mercado norteamericano. Un grupo de académicos dedicados al estudio de la industria del vestido en la cuenca del Pacífico identificó un triángulo de producción que fluía entre Estados Unidos, Asia y el Caribe, siendo las zonas francas de la región el último punto de ensamblaje para ropa destinada al mercado estadounidense. La restricción mediante cuotas a las importaciones de ropa a Estados Unidos regida por el acuerdo multi fibras del GATT (Acuerdo General de Tarifas y Comercio) llevó a las empresas productoras y exportadoras de ropa de Asia y Estados Unidos a buscar espacios

productivos que no tenían cuotas, o no las habían utilizado, para producir un segmento de la producción que le diera nuevos accesos al mercado norteamericano. Bajo esta estructura de producción transnacional diseñadores de ropa subcontrataban empresas en Asia para abaratar costos, pero la saturación de las cuotas de exportación resultó en la utilización del Caribe como plataforma de ensamblaje y exportación para el mercado norteamericano (Bonacich et al., 1994: 3-4; Bonacich y Waller, 1994: 21-41).

La ICC no incluía un trato preferencial para las exportaciones de ropa y otros productos textiles del Caribe. Para estimular estas industrias, el Congreso estadounidense adoptaría el “Programa de Niveles de Acceso Garantizado” (GAL, Guaranteed Access Level Program) que requirió de una enmienda a la Sección 807 del Código de Aduanas de Estados Unidos. Esta enmienda, conocida como “807a”, entró en efecto en 1986 y proveía acceso sin restricciones de cuota a ropa y vestido fabricados con telas estadounidenses y ensamblados en países del Gran Caribe acogidos a la ICC. En los primeros cuatro años del GAL las exportaciones de ropa ensamblada en la región a Estados Unidos se duplicaron. De un valor de exportaciones de \$1,125.4 millones de dólares en 1987, el monto fue \$2,589.6 millones en 1991; la tasa de crecimiento en este periodo fue 23.3%. Para 1995, las exportaciones del Caribe a Estados Unidos alcanzaron \$5,544.6 millones; alcanzando una tasa de crecimiento de 21% en estos cuatro años (USITC, 1996, tabla 6)¹¹.

A pesar del impacto positivo en el crecimiento de algunas industrias livianas, como las de alimentos, aparatos electrónicos y efectos deportivos, el impacto de la ICC fue limitado (Pantojas García, 1988: 48-52). Para 1994 las exportaciones a Estados Unidos alcanzarían US\$12.2 mil millones, siendo una tercera parte (US\$4.6 mil millones) ropa y vestido. El valor añadido de estos productos

¹¹ Todos los cálculos se basan en los datos de la Comisión Internacional de Comercio de Estados Unidos, USITC 1992 y 1996 y datos no publicados provistos por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

ensamblados en maquiladoras ubicadas en zonas francas de la Cuenca del Caribe promediaba 25%, generando ingresos de divisas proporcionalmente menores que las exportaciones agrícolas tradicionales (GAO, 1988: 22-23)¹².

Una parte de este crecimiento estuvo estimulado por la localización de productores asiáticos en países de la Cuenca del Caribe buscando beneficiarse del programa de acceso garantizado (GAL). Los países preferidos por los productores asiáticos fueron, Jamaica, República Dominicana, Santa Lucía, El Salvador, Honduras y Guatemala¹³.

El impacto del programa GAL fue breve. La aprobación e implantación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) puso de manifiesto las ventajas competitivas de las maquiladoras que funcionaban en la frontera de México frente a las de las zonas francas del Gran Caribe (salarios más bajos, proximidad del territorio, acceso por vía terrestre). La apertura del mercado norteamericano a las exportaciones de ropa y vestido de México estimuló un crecimiento exponencial. En los primeros dos años del TLCAN (1994-1996) el valor de las exportaciones de ropa y vestido mexicano a Estados Unidos aumentó por 123% mientras que las de Jamaica, Santa Lucía y Haití crecieron solo 14%. Las exportaciones de Centroamérica crecieron, pero a niveles muy por debajo de México: Honduras 89%, El Salvador 78% y Guatemala 32% (Calculado de USITC, 1996 y cifras no publicadas).

12 Estos cálculos han sido hechos a través del tiempo utilizando datos del Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Antes de que existieran bancos de datos electrónicos el Sr. Tom Wilde preparó a solicitud mía tablas sobre exportaciones e importaciones de los países del Gran Caribe a Estados Unidos. Ver Pantojas García (1988), Dietz y Pantojas García (1994), Pantojas García y Dietz (1996).

13 En 1987 entrevisté en Santa Lucía a un empresario de Hong Kong que estableció una fábrica de ropa de niños en la zona franca de Vieux Fort. Expresó dos razones para establecerse en esta isla del Caribe: primero, que había agotado las cuotas de sus empresas en Hong Kong y Macao; segundo, que ante la incertidumbre que sentía por el traspaso de Hong Kong a China, Santa Lucía ofrecía a sus inversionistas la ciudadanía de dicho país. Aunque hoy estos temores parezcan injustificados, fueron muchos los empresarios chinos que adquirieron ciudadanía en varios países del Gran Caribe, especialmente Panamá.

Dale Mathews (2011) señala que dos eventos críticos darían un golpe fatal a las maquiladoras de ropa y vestido en el Gran Caribe. En 1995, la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) sustituyó el sistema de cuotas del GATT por el Acuerdo sobre los Textiles y Vestido (ATV) en 2005. Bajo este acuerdo, las restricciones y contingencias sobre la exportación e importación de ropa y textiles se eliminarían en diez años, fijando el año 2005 para el inicio de libre comercio en estos renglones. El segundo evento fue la admisión de China a la OMC en 2001. En este momento inicial, China tenía una estructura de costos de producción mucho más baja que México y el Gran Caribe, teniendo una gran capacidad de producción con bajos costos. La tabla 2.1 muestra el avance de China en sus exportaciones de ropa y textiles bajo los códigos industriales HTS 61 y 62 ropa bordada y tejida y no tejida ni bordada. A partir de la entrada de China en 2001, México, el Caribe y Centroamérica experimentan reducciones porcentuales dramáticas en el valor de sus exportaciones a Estados Unidos. El valor de las exportaciones centroamericanas cayó menos, pero en términos porcentuales quedaron muy atrás. El TLCAN constituyó un hito para el auge de las exportaciones mexicanas frente a las del Gran Caribe, así como la entrada de China a la OMC constituyó un hito que marcó la declinación de las exportaciones de México y el Gran Caribe. El ATV, denominado como “el gran precipicio” de las industrias textiles, marcó una nueva era.

La desreglamentación de las exportaciones de textiles en el año 2005 fue descrita, como “caer por un precipicio” (Yearman y Gluckman, 2005). Ello implicó la continuación de la caída de exportaciones en México y el Gran Caribe y la entrada de nuevos actores al mercado norteamericano e internacional como Vietnam, Bangladesh, Malasia y otros países asiáticos con bajas estructuras de costo, mano de obra diestra y capacidad productiva para expandir (Mathews, 2011). Al iniciar el siglo veintiuno, el Caribe quedó en los márgenes de las cadenas de producción global en la industria de ropa y vestido. Las zonas francas que sirvieron de espacio para el crecimiento del desarrollo de maquiladoras cerrarían o redefinirían su rol

de plataformas de ensamblaje para industrias livianas. El turismo, el entretenimiento, los servicios bancarios internacionales y las remesas se convertirán en ejes importantes de dinamismo económico y fuentes de divisas.

Tabla 2.1.

Importaciones a Estados Unidos de vestidos y ropa [Apparel and Clothing]

	1989	1994	2001	2005	2010	1989	1994	2001	2005	2010
PAÍS	HTS 61 Bordado y tejido					HTS 62 No bordados ni tejidos				
CHINA	1,181	1,608	2,409	6,762	13,214	1,759	3,595	4,332	10,577	13,873
Cambio		36.2%	49.8%	180.7%	95.4%		104.4%	20.5%	144.2%	31.2%
MÉXICO	81	505	3,436	2,354	1,221	480	1,244	4,781	3,776	2,112
Cambio		521.2%	580.4%	-31.5%	-48.1%		158.8%	284.4%	-21.0%	-44.1%
CARIBE¹	364	735	1,180	1,281	688	764	1,290	1,567	997	357
Cambio		102.1%	61.9%	7.6%	-46.3%		68.8%	26.6%	-36.4%	-64.2%
CENTRO AMÉRICA²	125	840	4,410	5,148	4,767	502	1,556	2,695	2,174	1,204
Cambio		571.3%	427.4%	16.2%	-7.4%		209.8%	74.1%	-19.8%	-44.6%

¹ República Dominicana, Jamaica, Haití, Santa Lucía

² Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua

Fuentes: Datos compilados y calculados de las bases de comercio y aranceles de la Comisión Internacional de Comercio y el Departamento de Comercios de Estados Unidos (U.S. Department of Commerce and the U.S. International Trade Commission).

De plataformas de exportación a 'resorts'

El desarrollo del turismo masivo en el Caribe data de los años setenta con el auge de los paquetes turísticos todo incluido y los cruceros, otra forma de paquete todo incluido. John Issa, un empresario jamaicano de ascendencia libane-

sa, creador de la cadena hotelera Super Clubs, reclamaba haber creado el concepto de paquetes “todo incluido” en 1976 con el Negril Beach Village Resort. Issa argumentaba que esta era una estrategia de mercadeo para neutralizar el efecto negativo de la crisis del petróleo y las incertidumbres económicas creadas por esta a mediados de los años setenta¹⁴. Asimismo, los cruceros en el Caribe se inician en los años setenta con el establecimiento de Norwegian Cruise Lines (1966), Royal Caribbean (1970) y Carnival Cruises (1972) como forma de paquete “todo incluido” y como turismo de masas. Para el año 2001 el Caribe se había convertido en el destino principal de cruceros en el mundo aportando casi la mitad de camas / días ocupadas (CTO, 2002: 13)¹⁵.

El surgimiento y auge de paquetes “todo incluido” y cruceros en el Caribe coincide con lo que Beverly Mullings (2000) ha descrito como el surgimiento de una nueva clase media deseosa de conocer el mundo y experimentar la cultura de los países en desarrollo. Esta nueva clase media se conoció en los Estados Unidos como los *Yuppies* (*young urban professionals*), jóvenes profesionales urbanos con altos niveles de ingreso disponible. Para este grupo social “el consumo de lugares” mediante el turismo se convirtió en una actividad importante. La experiencia del lugar y sus gentes se convertiría en el eje de la actividad turística. La necesidad de aumentar el número de turistas y aumentar el gasto de estos para aumentar los ingresos del país receptor, estimuló la promoción de nuevos productos más allá de la oferta tradicional de sol, arena y playa en paquetes “todo incluido” que caracterizó el turismo caribeño desde mediados de los setenta hasta los noventa y que todavía continúa siendo producto principal

¹⁴ El concepto de todo incluido se inicia en Europa con la creación de paquetes vacacionales luego de la segunda guerra originados en Inglaterra y con destinos Mediterráneos. Ver, Bray y Raitz (1999). El Super Clubs se origina en Jamaica 1976 y en 2011 cuenta con 11 hoteles, 7 en Jamaica y cuatro distribuidos en Bahamas, Curasao, República Dominicana y Brasil bajo la marca Breezes Resorts. Otras marcas de la cadena son Hedonism y Rooms <<http://www.superclubs.org/about.sap>> (7/1/ 2012, enlace desactivado).

¹⁵ La medida camas / días es particular de la industria de cruceros ya que los paquetes se venden por cama o pasajero con camarotes o habitaciones de ocupación múltiple.

de la región. El turismo cultural y de patrimonio se plantea, entonces, como una alternativa viable para un desarrollo turístico sustentable. Un estudio preparado para la UNESCO afirma:

Debe quedar claro que se trata de llamar la atención sobre lo cultural a diferentes niveles: (a) la cultura como elemento fundacional del desarrollo, (b) la cultura como elemento que permite el incremento del valor del producto turístico, (c) la cultura como factor de difusión social y geográfico de los ingresos de la actividad turística, (d) el turismo en su calidad de “industria cultural”, y (e) la cultura como un importante activo que puede favorecer el ascenso de firmas, localidades, países y regiones a través de trayectorias de aprendizaje tecnológico y organizativo en el contexto de las redes globales del turismo, es decir, en los marcos de uno de los complejos económicos de mayor escala y dinamismo de la economía contemporánea (Monreal y Padilla, 1999: 6).

El turismo cultural o de patrimonio se ha convertido efectivamente en un producto turístico de masas, proliferando el número de lugares históricos mercadeados que se organizan como un espectáculo o “performance” cultural orquestado para el turismo (Giovanetti, 2009)¹⁶. Países como Costa Rica, desarrollaron también exitosamente el turismo ecológico, mientras que localidades como Puerto Rico se mercadearon como centros de convenciones y otras como centros de espectáculos y diversión familiar, ejemplificado por la construcción del mega hotel Atlantis en Nassau, Las Bahamas.

El sector turístico cobró gran dinamismo en la primera década del siglo veintiuno. De acuerdo con el World Travel and Tourism Council (WTTC), en 2010 el

¹⁶ El programa de la UNESCO creado en 1972 para preservar ciertos lugares y edificaciones como patrimonio cultural de la humanidad no tenía como propósito principal estimular el turismo, pero la designación de patrimonio de la humanidad ha convertido ciertos lugares en destino o producto del turismo cultural, denominado en inglés como “heritage tourism” o turismo de patrimonio.

turismo aportó el 9.4% del producto interno bruto (PIB) mundial, 4.8% de las exportaciones y 9.2% de la inversión (WEF, 2011: xi). Como se dijo en el primer capítulo, el turismo creció sostenidamente a pesar de los ataques terroristas del 11/S. Entre 2002 y 2006, el crecimiento promedio anual del ingreso por turismo fue de 3.9% para el Caribe y 11.6% para Centroamérica, mientras que para las Américas fue de 1.9% y 4.2% para el mundo (OMT, 2008, anexos 9, 10, 13).

Los cruceros fueron otro factor importante en el crecimiento del turismo en el siglo veintiuno. En 2008, de acuerdo con los datos publicados por la Cruise Lines International Association (CLIA), el Caribe fue el destino principal de todos los cruceros en el mundo, contando con 44% del total de camas/días de ocupación. En 2011 el Caribe continuaba siendo el principal destino global de turismo de cruceros, aunque redujo su porción al 40% de las camas/días ocupadas en la industria. En 2013 la porción del Caribe volvió a declinar a 36% del volumen de pasajeros global, pero no perdió su posición como destino principal del mundo. La contracción se debió principalmente al crecimiento de cruceros en nuevas partes del mundo. Justo antes de la pandemia, en 2019 el Caribe volvió a sus niveles de 2011, representando nuevamente el 40% del volumen global de pasajeros de cruceros (BREA, 2009: 18; BREA, 2012: 18; BREA, 2013: 16; CLIA, 2020).

Como se discutió en el primer capítulo, el turismo sirvió como “escudo” ante la recesión de 2008 y los vaivenes de la economía global. En medio de la crisis, cadenas hoteleras y de servicios turísticos transnacionales continuaron sus programas de inversión en el Caribe en la construcción de nuevos ‘resorts’ y “segundas viviendas de lujo” (Blázquez y Murray, 2011: 377-83).

Los promotores del turismo como eje del desarrollo económico argumentan que esta industria estimula una vasta cadena productiva. Los eslabones principales de esta cadena son la gastronomía, transportación local, ventas de minoristas, servicios satélites como excursiones y espectáculos, y servicios de seguridad y mantenimiento. Estas son las actividades y servicios que deben generar empleos e ingresos para el país receptor de visitantes. No obstante, la magnitud

de los beneficios o el valor añadido por el turismo es consistentemente omitido de todas las medidas sobre el impacto de este sector publicadas por las organizaciones internacionales.

Aunque no hay cifras confiables publicadas, se estima que, de cada dólar gastado por turistas en el Caribe, solo entre diez y treinta centavos se queda en la economía doméstica. El resto se distribuye en el pago de insumos importados, gastos y ganancias de las corporaciones y empresarios transnacionales que dominan el sector.

En el renglón gastronómico, más de dos terceras partes de la comida y bebidas consumidas por el sector turístico en el Caribe son importadas. Según la Organización de Agricultura y Alimentos (FAO, por sus siglas en inglés), la mayoría de los países del Caribe son importadores netos de alimentos. Este no es el caso de Centroamérica con la excepción de El Salvador. No obstante, todos los países de la región con un sector turístico importante son también importadores de combustible. Esto resulta en una capacidad entre baja y mediana para la importación de alimentos. La necesidad de importar combustible, tendencias deficitarias en la balanza comercial y de pagos, así como los aumentos sostenidos en precios de los alimentos resultan en el bajo “valor añadido” o ingresos retenidos del sector turístico (Castañeda, 2009: 13; Graziano da Silva, 2009: 1-2).

Compañías transnacionales norteamericanas y europeas controlan también una porción mayoritaria de los segmentos más lucrativos del turismo caribeño. En la hotelería las principales cadenas norteamericanas y europeas (Marriott, Hilton, Hyatt, Inter Continental, Meliá, Barceló, Iberostar, Riu) dominan el segmento internacional del turismo en la región. Para la primera década del siglo veintiuno, en los mercados más grandes del Gran Caribe la participación de las cadenas hoteleras es de 96% en Cuba, 48% en Puerto Rico, 36% en el Caribe Mexicano, 32% en Jamaica y 26% en República Dominicana (Jiménez, 2011; Blázquez y Murray, 2011: 377-383). Las líneas aéreas norteamericanas como American Airlines, Continental Airlines y, recientemente, Jet Blue controlan tanto

el transporte con Estados Unidos como las rutas entre islas del Caribe. Líneas Europeas como British Airways, Air France y KLM dominan el transporte con sus territorios y antiguas colonias. Estas enfrentan una creciente competencia con cadenas hoteleras regionales como Decamerón de Colombia, Hoteles Real de El Salvador, Sandals y Super Clubs de Jamaica, y líneas aéreas como TACA y COPA¹⁷. No obstante, el dominio de las empresas transnacionales en el sector turístico ha limitado tradicionalmente los eslabonamientos de este sector con las economías regionales.

Asimismo, muchas de las actividades y excursiones para el entretenimiento de turistas son provistas por corporaciones extranjeras o por extranjeros residentes en el Caribe que cuentan con el capital para invertir en el equipo necesario para proveer servicios. Pequeños y medianos empresarios norteamericanos y europeos se han ubicado en el Caribe para ofrecer servicios turísticos como expediciones en submarinos o buceo en motoras subacuáticas. Estos individuos cuentan con el capital y el conocimiento del mercado necesarios para aprovecharse de oportunidades de negocios y de beneficios e incentivos fiscales que ofrecen los gobiernos al turismo. También los hoteles, casinos y establecimientos de servicios gozan de exenciones fiscales y otros incentivos, inducidos por la competencia entre gobiernos, que reducen la contribución del turismo a la economía doméstica.

¹⁷ Según la revista *Hotels Magazine*, que produce un escalafón mundial de las cadenas hoteleras más grandes del mundo, en el Gran Caribe operan las cadenas Decamerón, registrada en Panamá, clasificada número 187, operando 33 hoteles con 6,075 cuartos; Sandals, registrada en Miami, clasificada número 234, operando 19 hoteles con 4,749 cuartos; Hoteles Real, registrada en San Salvador, clasificada número 288, operando 18 hoteles con 3,611 cuartos. La cadena Super Clubs de Jamaica no está clasificada, pero opera 11 hoteles en la región incluyendo uno en Brasil. www.hotelsmag.com, septiembre 2011. TACA, fundada en 1931 en El Salvador se fusionó, en 2011 con Avianca de Colombia y cuenta con cuatro centros de conexión en El Salvador, Colombia, Costa Rica y Perú. COPA, fundada en 1947 en una alianza entre inversionistas panameños y Pan American Airways, fue comprada en 1986 por CIASA una compañía inversionista de Panamá. En 1998, Continental Airlines adquirió 49% de las acciones de COPA pero su porción se redujo gradualmente hasta 2008 cuando vendió todas sus acciones. En 2005, COPA Holdings, la compañía matriz de COPA, compró la línea aérea colombiana Aero República, convirtiéndola en COPA Airlines Colombia.

Este desarrollo del turismo dominado por empresas transnacionales reproduce las relaciones económicas asimétricas. Dicho de otro modo, los “dueños” y operadores de los hoteles y líneas aéreas, los agentes que diseñan las excursiones, las agencias que controlan las reservaciones y, por tanto, los accesos al mercado transnacional son prominentemente firmas transnacionales. Los eslabones que proveen el servicio *in situ* se concentran en el transporte terrestre, gastronomía, entretenimiento, ventas, artesanías y “actores operativos” como guías, coordinadores de excursiones, etc. La mayoría de los empleos en este sector tiende a concentrarse en ocupaciones menos diestras (camareras, meseros, cocineros, y personal de seguridad y mantenimiento) y fluctúa de acuerdo con las temporadas turísticas. El cuadro 2.1 ilustra la distribución desigual del gasto turístico. Como se observa, la porción mayor termina en los países emisores.

Cuadro 2.1.

Cadena de valor del turismo internacional



Fuente: Monreal, 2005.

El poco valor añadido por el turismo a las economías locales (entre diez y treinta por ciento) y la pobreza de las poblaciones que presencian la opulencia relativa de los turistas, estimulan las “industrias del pecado” como alternativa económica en el Caribe. Una de las estrategias para “captar divisas” y aumentar ingresos de las poblaciones locales en el Caribe es la proliferación de “servicios informales” al margen de la legalidad. Caminando por las calles de cualquier sector turístico del Caribe, desde Santo Domingo hasta La Habana, o desde Montego Bay hasta Cartagena de Indias, se puede constatar la participación de un creciente segmento de las poblaciones locales en lo que podría llamarse *las industrias del pecado*. “Empresarios populares”—“bisneros” cubanos, tigres dominicanos (o “tigeres” en su expresión popular), rebuscadores cartageneros—ofrecen a los turistas en las calles de ciudades caribeñas mercadería pirateada o de contrabando, desde cigarrillos de marca a precios baratos hasta clones de Viagra fabricados en China o afrodisíacos locales, cambio de monedas a tasas por encima del mercado formal, prendas y toda suerte de mercaderías y servicios. En este trasiego informal se le ofrece al turista, además de mercancías, fantasías sexuales (Gregory, 2007; Kempadoo, 2004).

Las “industrias del pecado”

La noción de industrias del pecado está vinculada al puritanismo norteamericano desde el siglo XIX. Para entonces, comienzan a asociarse las oleadas de inmigrantes católicos de Europa con la proliferación de tabernas en las que el consumo de alcohol, los juegos de azar y prostitución se promovían y patrocinaban. Estas actividades se representan en los llamados *saloons* de las películas del viejo oeste estadounidense, tipificados como lugares escandalosos y violentos. El concepto fue popularizado durante “la prohibición” de los años veinte en Estados Unidos, como se conoció el período de la historia estadounidense

cuando se prohibió la producción y consumo de bebidas alcohólicas. La prohibición llevó al establecimiento de destilerías y bares clandestinos (conocidos como *speakeasy*), así como al tráfico de bebidas alcohólicas desde Canadá y México. También estimuló el surgimiento de destinos turísticos en México y el Caribe (Baja California, La Habana) donde se permitía el consumo de alcohol. No se trata aquí de establecer una perspectiva moral sobre estas actividades, sino de entender su desarrollo como parte de un proceso de reestructuración económica y social en la nueva economía global.

El estudio en que se fundamenta esta arista de investigación combina el análisis macroscópico de la economía política con información obtenida por Internet y mediante la observación participante y entrevistas informales y no dirigidas en varios países del Caribe. En tanto que se trata del estudio de actividades de legalidad y moralidad ambigua, se utilizan métodos eclécticos para obtener información y configurar un cuadro lo más completo posible sobre el funcionamiento e impacto de estas actividades. Se recopiló información de documentos y publicaciones en Internet, literatura documental y académica, así como de narraciones y conversaciones con personas envueltas en las “industrias” estudiadas a diversos niveles. El resultado fue una primera aproximación a la economía de servicios internacionales del Caribe con énfasis en el sector turístico y actividades ligadas a este.

En el siglo veintiuno la noción de industrias del pecado se asocia con el entretenimiento que envuelve actividades vistas por la sociedad como improductivas. Así, por ejemplo, una enciclopedia sobre iconos y la representación simbólica de personas, lugares y artefactos que moldean la cultura norteamericana, presenta a Las Vegas —la “ciudad del pecado”— de la siguiente manera:

Como icono [norte]americano, Las Vegas tiene una identidad clara y definitiva como ninguna. Las Vegas es sinónimo de “pecado”, principalmente juego, sexo y autoindulgencia con respecto a la comida, el alcohol y el entreti-

miento. Las apuestas o “el juego” [gaming], como la industria lo denomina de forma eufemista, aunque irónicamente correcta, no se trata de acumular riquezas sino de “jugar”. Y, en la tradición cultural [norte]americana, el juego es pecaminoso. El sexo también es juego en Las Vegas. Se enfatiza más el espectáculo, el “striptease” cuasi público, que el acto sexual. Con la disponibilidad ilimitada de buena comida y bebida y buen entretenimiento, el juego y el sexo representan un foco en el placer que apoya de forma ideal un escape a un bajo mundo que los visitantes ambicionan, pero que entienden explícita y completamente como temporero y aislado. El exquisito y costoso ambiente construido cuidadosamente para este seguro y controlado descenso al “celestial infierno” es verdaderamente una de las maravillas del mundo moderno y postmoderno (Mintz, 2006: 382).

Ese “celestial infierno” que se describe en la cita se traduce en el Caribe al concepto de “paraíso tropical”. Tierra de piratas, cuna del ron y de actividades prohibidas, el Caribe se presenta como un exótico lugar de aventuras y fantasías (Mullings, 2000; Sheller, 2003). Al consumo de alcohol, la prostitución y el juego se añaden hoy actividades y “empresas” ilegales como el tráfico de drogas y armas, el tráfico y esclavización de niños y mujeres, principalmente para la prostitución, así como el lavado de dinero.

En esta parte del ensayo discutimos tres de las denominadas industrias del pecado que se desarrollan como productos especializados asociados al turismo en el Caribe: el trabajo sexual, los juegos de azar y el lavado de dinero. Se examina el desarrollo de estos productos como un intento de posicionar al Caribe como una región económicamente competitiva a nivel global, un centro de entretenimiento con un componente de “altas finanzas” conocido como paraísos fiscales o *tax havens*. En el caso del turismo sexual se trata inicialmente de una estrategia de las poblaciones pobres para capturar valor y divisas en el contexto de relaciones de desigualdad humana y subordinación entre las poblaciones de

países receptores y países emisores de turistas. Más tarde, este producto de la economía informal se convertirá en un “producto turístico” adicional que permite a la región competir por visitantes y divisas a nivel global.

Turismo sexual

Para finales del siglo veinte, el turismo sexual en el Caribe se inscribía principalmente en la economía informal (Kempadoo, 1999; Mullings, 2000: 239). La fama del Caribe como centro de recreación sexual en Europa llegó a tal punto que en agosto de 2006 se estrenó en Londres la obra *Sugar Mummies*, que trataba sobre las experiencias de turistas inglesas con jóvenes afrocaribeños que usan el trabajo sexual como fuente de ingresos, conocidos como *beach boys* (Cavendish, 2006)¹⁸. Como afirma Brennan (2004: 35) en su estudio sobre turismo sexual en Sosúa, República Dominicana, en la medida en que ciertos lugares de países en desarrollo se dan a conocer como “destinos sexuales” (*sexscapes*), ello tiende a definir la identidad de estos países. Este fue, por ejemplo, el caso de Tailandia, que se popularizó como la meca del turismo sexual luego de la guerra de Vietnam, así como el caso de ciudades como Nueva Orleans, conocida como, *the Big Easy*, y de Las Vegas, *Sin City*.

El consumo turístico de fantasías sexuales en el Caribe ha llevado a la reificación de mujeres y hombres caribeños: las mulatas, especialmente dominicanas y cubanas, y los *beach boys* del Caribe angloparlante, con sus trenzas tipo rastafari, se han convertido en símbolos sexuales caribeños para turistas hombres y mujeres en Norteamérica y Europa (Mullings, 2000: 239). En la primera década del siglo veintiuno, puede decirse que la identidad del Caribe como destino tu-

¹⁸ La obra escrita por Tanika Gupta (2007), una mujer británica de ascendencia hindú presentaba algunos de los problemas y complejidades de la relación de sexo por dinero entre mujeres turistas y sus jóvenes clientes en Jamaica.

rístico se ha moldeado alrededor de las industrias del pecado. Como ilustra la cita reproducida por Coco Fusco en su estudio sobre las jineteras en Cuba: “Nadie viene a Cuba por el ecoturismo. Lo que vende el lugar [como destino turístico] está ahí en el salón de baile—ron, cigarros y la mulata” (Fusco, 1998: 152).

Lo que comenzó como parte de la economía informal, del “rebusque” de los sectores populares para captar divisas, se ha convertido en un producto nuevo de la oferta turística de tres de los países con mayor competitividad en dicha industria en el Gran Caribe. En 2011, Barbados, Costa Rica y República Dominicana ocupaban las posiciones más altas de la región en el índice de competitividad turística del Foro económico mundial. Barbados ocupaba el tercer lugar en el escalafón de las Américas, solo superado por Estados Unidos y Canadá, y el vigésimo octavo en el mundo. Costa Rica ocupó el quinto lugar en el escalafón de las Américas y el 44 en el mundo. Mientras que República Dominicana ocupaba el lugar número 14 en las Américas y el 72 en el mundo (WEF, 2011: xviii).

Estos tres países fueron también pioneros en ofertas de “vacaciones para adultos” o “vacaciones con acompañantes” por Internet. República Dominicana es reconocida como el destino de turismo sexual por excelencia y donde se reclama haber iniciado los paquetes de turismo adulto todo incluido en los años ochenta. Costa Rica, cuyo producto principal es el turismo ecológico, contaba con dos compañías que ofrecen paquetes turísticos sexuales en Internet. Barbados, epítome del turismo alta escala, se convirtió en destino turístico sexual de alto costo, caracterizado por la oferta de acompañantes internacionales¹⁹. Hay

¹⁹ Alexis Club en República Dominicana reclama haber sido el pionero en esta actividad operando desde los años ochenta cuando se inició como “Charlie’s Angels”, <http://www.alexisclub.com>. En Costa Rica operaban dos servicios de “escorts”, que ofrecen paquetes de turismo sexual: <http://www.costa-rica-escorts.com/resorts.htm> y <http://www.costaricaescorts.com/Costaricaescorts.htm>. Total Satisfaction es una compañía británica que organiza paquetes a República Dominicana desde el Reino Unido, <http://totalsatisfactionadultholidays.co.uk/>; en Barbados <http://www.barbados-escortservices.com/pleasureporciento2owekend.htm> (activos en 22/VI/2009).

otros destinos muy populares como Cuba, donde el trabajo sexual está prohibido, y Cancún, donde esta actividad se ubica en la economía informal. Asimismo, hay destinos de turismo sexual “emergentes” como Cartagena de Indias y Panamá, donde el crecimiento del lugar como destino turístico lleva a sectores pobres de la población a desarrollar una actividad dirigida a los turistas como estrategia para capturar divisas. Paradójicamente, esta actividad, aunque sea informal contribuye de manera importante al crecimiento del turismo y de la economía en general, en tanto que la mayoría de los ingresos de estas actividades informales se queda en la economía doméstica, por ello se tolera por las autoridades, aunque oficialmente sea prohibida y, solo simbólicamente, perseguida²⁰.

La prostitución, hoy definida como trabajo sexual, se dice que es la profesión más antigua del mundo. Ciertamente, el sexo por dinero no es ajeno al Caribe, particularmente a sus ciudades portuarias donde se practicó este negocio desde la colonización. No obstante, el turismo sexual que se practica hoy en día dista mucho de las prácticas descritas por las narrativas sobre los prostíbulos de La Habana pre-revolucionaria en Cuba o de San Juan de Puerto Rico, que utilizó la marina de guerra estadounidense como puerto de recreación desde la Segunda Guerra Mundial hasta los años sesenta.

Según los estudios sobre el trabajo sexual en el Caribe, en esta región no parecen existir redes o mafias fuertes envueltas en el proxenetismo y esclavitud sexual ligadas a la industria turística, las mujeres y hombres que asumen el trabajo sexual lo hacen, en su mayoría como agentes individuales en consorcio con intermediarios (dueños de establecimientos, hoteles). El trasiego de trabajadoras/es sexuales caribeñas/os a Norteamérica, así como a través de la región y, dentro de los países, de las zonas rurales a los centros turísticos y urbanos se da, como norma, en un contexto en el que los que se benefician de estas mujeres

²⁰ Se habla de la corrupción como parte de estas actividades que implican el soborno de las autoridades o la participación de estas, pero no existe ni evidencia, ni estudios que sustenten estas alegaciones.

lo hacen más bien como dueños de establecimientos, “maridos” (parejas consensuales) o en otro tipo de actividades transaccionales (Brennan, 2004: 22-25; Kempadoo, 2004: 65-75).

Se registran, ciertamente, actividades de tráfico humano, donde se “esclavizan” menores y campesinos pobres con promesas de empleo en el extranjero, que están ligadas al trabajo sexual (Radio Jamaica, 2006; Salas, 2006; Rey y Hernández, 2010). No obstante, este es un problema cuyas proporciones se desconocen pero que, en el Caribe, no parece estar ligado de forma directa y masiva al turismo sexual. De la literatura se infiere que Asia y el antiguo bloque soviético experimentan tasas más altas de tráfico humano y prostitución forzada que el Caribe, pero no hay certeza sobre ninguna de estas estimaciones. Sin embargo, el problema es real y está ligado tanto a la persistencia de la pobreza como al crecimiento del turismo global.

El trabajo sexual en el Caribe del siglo veintiuno se ha convertido en un servicio transnacional que ofrece una diversidad de “productos”. En Internet se anuncian servicios de “acompañantes” en todo el mundo y para todo el mundo. Estos nuevos servicios van desde acompañantes de viaje hasta la “experiencia del noviazgo”. Asimismo, las trabajadoras sexuales de la industria turística no trabajan ya por hora, sino que establecen relaciones con clientes en las cuales el interés se confunde con el cariño y la amistad en un área gris, en que la transacción económica y la manipulación sentimental se confunden (Brennan, 2004).

Así, leemos y escuchamos narraciones de romances transnacionales entre estudiantes universitarias y señores europeos o canadienses que les pagan los estudios. También, como se describió, mujeres extranjeras vienen a buscar romance con jóvenes locales con quienes, en ocasiones, se casan. Este tipo de relación es tan usual que en República Dominicana denominan “Sanky Pankys” a los jóvenes que buscan casarse con turistas como medio de emigrar y salir de la pobreza. En nuestras investigaciones hemos escuchado muchas narraciones

sobre hombres y mujeres europeos que se casan con mulatos y mulatas y los llevan a sus países de origen. Usualmente, los caribeños terminan doblando su papel como esposos y sirvientes.

Casinos y juegos de azar

A principios del siglo veintiuno en el Gran Caribe había más del doble de los casinos que en el Asia tropical; 248 versus 101. En muchos de los países asiáticos se prohíbe el juego siguiendo tradiciones religiosas culturales que se incorporaban a las leyes. Así, por ejemplo, en Tailandia, meca del turismo sexual asiático, no se reportaban casinos en 2011 (ver Tabla 2.2).

En Asia, los países con más casinos en 2011 eran Camboya con 14 y Filipinas con 19 y el gran centro asiático de juegos de azar, la Región Administrativa Especial de Macao, en la República Popular China, con 33 casinos. Por contraste, en el gran Caribe, los tres países con mayor cantidad de casinos, Costa Rica con 40, Panamá con 36 y República Dominicana con 32, sumaban más casinos que toda el Asia tropical, 108 versus 101 (ver tabla 2.2, columnas para 2011).

No obstante, el número de casinos no reflejaba la importancia económica de estas actividades. Según el informe de Ernst & Young (2011), Asia era la región de mayor crecimiento en ingresos de casinos y Macao la jurisdicción de mayores ingresos por concepto de juego en el mundo. En 2010 los ingresos de juegos de azar en Macao ascendieron a US \$23.3 billones, lo cual representó un aumento de 58% respecto al año anterior. Este ingreso representaba casi dos veces y media los ingresos combinados por concepto de juegos en Las Vegas (US \$5.8 billones) y Atlantic City (US \$3.6 billones).

A pesar de tener muchos más casinos que Asia Tropical, ninguno de los informes examinados reportaba ingresos de juegos de azar en el Caribe. Esta omisión puede implicar que estos ingresos son relativamente insignificantes o

que ocultan los ingresos por razones no explicadas. La hipótesis de trabajo que avanzamos es que en el Caribe los casinos, además de su rol de entretenimiento turístico, juegan un rol importante en el lavado de dinero.

En términos de entretenimiento, los casinos en el Caribe están ligados al turismo sexual, en un modelo que imita a Las Vegas. En Panamá, por ejemplo, algunos casinos establecieron desfiles de moda, en los que jóvenes mujeres modelaban ropa interior y “bikinis” de diseñadores²¹. Por otra parte, turistas norteamericanos que residen en estados que prohíben los juegos de azar, viajan al Caribe deseosos de participar presencialmente en la “excitación” de apostar y abarrotan los casinos de cruceros y hoteles del Caribe. La nueva oferta turística del Caribe se diversificaba para crecer ofreciendo, sol, arena, playa, sexo y juego.

Como se observa en la tabla 2.2, en 2020 el número de casinos en Asia Tropical aumentó por 169, mientras que en el Gran Caribe aumentaba por 184. No obstante, 84 de los casinos contabilizados para el Gran Caribe provienen de México y, de estos, solo 26 se ubican en el espacio turístico del Caribe—Quintana Roo (10) y Yucatán (16) (tabla 2.2). Este ajuste reduciría el total de casinos “presenciales” a 374, 126 más que en 2011. En Asia Tropical, Filipinas, Camboya, Macao, y Vietnam experimentaron un crecimiento significativo, ubicando en esos cuatro países 215 de los 270 casinos en esta región. Cabe observar que en Tailandia se establecieron dos casinos, ambos en la capital, Bangkok. En 2020 en el Caribe continuaba teniendo una concentración mayor de casinos, así como de “paraísos fiscales” con casinos, 12, frente a 6 en Asia Tropical (resaltados por asteriscos y negritas en la tabla 2.2).

²¹ Royal Casino, <http://www.sientepanama.com/eventos/12-desfile-de-lingerie-en-el-royal-casino-panama>; Fiesta Casino <http://www.lacascara.tv/2012/05/fashion-nights-by-natalia-baccino-fiesta-casino-hotel-el-panama/> (activos en 20/VI/2013)

Tabla 2.2.

Casinos en el Caribe y Asia Tropical

CARIBE	2011	2020	CENTRO Y SUR AMÉRICA	2011	2020	ASIA TROPICAL	2011	2020
*Antillas Holandesas	26	29	*Belice	2	6	Camboya	14	54
Antillas Francesas	4	4	Colombia	19	74	*Filipinas	19	70
*Aruba	6	14	*Costa Rica	40	31	*Hong Kong	2	6
*Antigua y Barbuda	6	6	El Salvador	2	3	India	6	20
*Bahamas	6	5	Honduras	3	2	*Labuan	4	2
*Barbados	2	22	Nicaragua	10	8	*Macao	33	51
*Bermuda	0	1	México	2	84+	Malasia	4	1
Haití	2	2	*Panamá	36	57	Myanmar	4	5
*Dominica	0	2	Surinam	9	4	*Singapur	2	10
*Islas Vírgenes, E.U.	1	5	Venezuela	5	2	Sri Lanka	9	5
*Jamaica	10	8				Tailandia	0	2
*Puerto Rico	18	17				*Vanuatu	2	4
República Dominicana	32	35				Vietnam	2	40
San Vicente / Granadinas	2	0						
*San Cristóbal Nieves	2	2						
Trinidad y Tobago	3	7						
*Turcas y Caicos	N/A	2						
TOTAL	120	161	TOTAL	128	271	TOTAL	101	270
GRAN CARIBE (2011 + 2020)				248	432			

Fuentes: Ernest & Young (2011); FATF. (2009: 69-79); IMF (2011); OECD (2009a); Tax Justice Network (2007). Price Waterhouse <https://www.pwc.pt/en/pwcinformisico/tax-guide/2019/tax-havens.html> (12/IV/2020). World Casino Directory, <https://www.worldcasinodirectory.com> (18/1/2022)

*Casinos con mesas, hay otros establecimientos de apuestas con licencias de casino.

*Paraísos fiscales

Centros financieros, casinos y lavado de dinero

Desde el siglo diecinueve, los territorios coloniales han jugado un rol importante en transacciones financieras de las corporaciones y las clases adineradas de los países avanzados. De hecho, el concepto de *offshore financial centers* (OFCs) se dice que proviene de la práctica iniciada por Inglaterra de conceder autonomía fiscal a sus colonias y territorios de “ultramar” (*offshore*). Así, las islas aledañas a Inglaterra —Isle of Man, Gurnsey, Jersey— y territorios como Gibraltar y Hong Kong se convirtieron en refugios financieros para evadir impuestos (Woolsey y Eaves, 2007). Este mismo trato ha sido extendido por otras metrópolis a sus territorios del Caribe.

Durante la segunda mitad de los ochenta los gobiernos de Estados Unidos y Europa preocupados por la conexión entre el tráfico ilegal de drogas y el lavado de dinero en centros financieros de ultramar (OFCs) se movieron a criminalizar esta actividad. En 1986 se implantaron en Estados Unidos leyes contra el lavado internacional de dinero, como la ley para “trazar y confiscar las ganancias del tráfico de drogas”, y en 1989 la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCED) creó el Grupo de Trabajo para la Acción Financiera (FATF por sus siglas en inglés) para combatir el lavado de dinero (Vlcek, 2010: 374; FATF/GAFI, 2012). La OCED define lavado de dinero como “el procesamiento de ganancias de actividades criminales para ocultar su origen ilegal con el fin de legitimar las ganancias mal habidas del crimen” (OECD, 2009b: 11). Como afirma Vlcek (2010: 374), el dinero lavado no tiene que provenir únicamente de actividades ilegales, sino que puede provenir de actividades legales que incurren en ilegalidad como la evasión de impuestos. Las actividades asociadas al lavado de dinero son típicamente: evasión fiscal, corrupción, fraude, soborno, cohecho, tráfico ilegal de drogas, armas y personas. Se trata de evadir la detección por las autoridades fiscales de ingresos de actividades ilegales y/o legales con el fin de

no levantar sospechas y utilizar estas riquezas en el consumo de bienes, típicamente de lujo.

Antes del 11 de septiembre de 2001 (11/S), había identificados en el mundo 58 “paraísos fiscales”. El Gran Caribe contaba con la mayor concentración de estos paraísos o refugios contributivos (*tax havens*) con 19, seguido por Asia con 16 y Europa con 14 (Godefroy y Lascoumes, 2005: 273). Los actos terroristas del 11/S provocaron investigaciones en torno a los centros financieros internacionales que amenazaron la estabilidad de los centros del Caribe. Se temía que estas investigaciones del gobierno de Estados Unidos socavarán la credibilidad y viabilidad de estos centros (Pantojas García y Klak, 2004: 181, 190-191).

A pesar de las amenazas a los centros financieros mundiales luego del 11/S, estos no solo continuaron operando, sino que han participado activamente en transacciones que benefician a los gobiernos metropolitanos. Según un analista financiero norteamericano, los centros bancarios internacionales del Caribe fueron usados como compradores de bonos del tesoro de Estados Unidos en los primeros tres meses del año 2005 para amortiguar la caída del dólar. Mientras China y Japón dejaban de comprar bonos del Tesoro de Estados Unidos, entidades financieras caribeñas aumentaban dramáticamente la compra de estos instrumentos. El analista señalaba que se especulaba que el propio gobierno de Estados Unidos estaba utilizando estas instituciones para comprar sus bonos y así estimular la valoración del dólar, aunque no existía evidencia directa de ello (Conrad, 2005).

Luego del período crítico que siguió al 11/S, una reestructuración de este sector parece haber devuelto la normalidad a sus operaciones (Vlcek, 2010). Al concluir la primera década del siglo veintiuno, los centros financieros del Caribe seguían operando con fuerza dentro de la esfera norteamericana de influencia. Un examen de varias fuentes de Internet, que incluyen datos del Fondo Monetario Internacional y la OCED, arrojó un total de 62 centros financieros internacionales y paraísos fiscales en el mundo. De estos, 19 localizados en el Caribe,

19 en Asia, 14 en Europa, 4 en el Mediano Oriente, 5 en África y 1 en América Latina (Uruguay) (IMF, 2011; OECD, 2009a).

A pesar de la implantación de nuevos mecanismos de reglamentación y vigilancia más estrictos para actividades ilegales luego del 11/S, el uso de los centros financieros internacionales para la evasión de impuestos por las corporaciones transnacionales y las clases adineradas del mundo continuó impertérrito. En la conferencia de prensa en la que anunció su proyecto de reforma fiscal el 4 de mayo de 2009, el presidente norteamericano, Barak Obama, señalaba que existía un edificio en las Islas Caimán que albergaba unas 12,000 corporaciones norteamericanas, de acuerdo con el registro de sus direcciones. Acto seguido comentaba que este era el edificio más grande del mundo o la treta más grande del mundo para evadir el pago de contribuciones. No obstante, nada parece haber cambiado y Mitt Romney el contrincante, del presidente Obama en las elecciones de 2012, fue acusado durante la campaña por beneficiarse del uso de paraísos fiscales²².

Además de desviar, esconder y lavar dinero en los centros financieros internacionales del Caribe, los casinos cuentan con mecanismos financieros útiles para el lavado de dinero. Aunque los casinos no son instituciones financieras, la mayoría de estos manejan actividades financieras similares a las de dichas instituciones: reciben dinero en efectivo y cheques, cambian dinero y divisas, reciben fondos en cuentas, transfieren dinero internacionalmente, emiten cheques de gerente y tienen cajas de seguridad para depósitos (*safe deposit boxes*). Todas estas transacciones pueden hacerse, además, 24 horas al día.

Los casinos son utilizados con frecuencia por ciudadanos adinerados para lavar dinero de actividades ilegales o de dudosa legalidad. Cualquier cliente de un casino “presencial” puede comprar fichas en un casino con dinero en efecti-

²² *New York Times*, 4 de mayo de 2009. www.nytimes.com/2009/05/05/business/05tax.html; Julie Pace, “Romney: Big business is fine, helped by tax havens”, *Prensa Asociada*, 24 de agosto de 2012. <http://finance.yahoo.com/news/romney-big-business-fine-helped-tax-havens-074359322.html> (19/1/2022).

vo, apostar y al finalizar, convertir las fichas nuevamente en efectivo recibiendo un recibo de la transacción. Gane o pierda, el cliente tiene evidencia de que el dinero procede de un casino y puede utilizarlo libremente. El casino puede, además, hacer depósitos directos a cuentas bancarias en cualquier parte del mundo. Esto permite lavar dinero en efectivo de actividades ilegales que al ser trazado provendría de una actividad legal. Los casinos en Estados Unidos, Asia y el Caribe organizan también *junkets*, o paquetes turísticos para jugadores. En algunos casos el organizador provee cupones prepagados para apuestas que son redimidas en el casino por los turistas que participan del *junket*. Las transacciones de estos *junkets* no pasan por los canales financieros regulares, sino que se mueven directamente entre el casino y el operador del *junket*, lo cual, según el informe citado, presenta una oportunidad para lavar dinero (AGP/FTAF, 2009: 47-49).

Otra de las tácticas usadas para lavar dinero en pequeña escala, utilizando casinos es el uso de múltiples personas para comprar fichas de juego con dinero en efectivo producto de actividades ilícitas. Mientras estas transacciones no superen los cinco mil dólares, el casino no tiene que notificarlas a las agencias reguladoras. Los individuos juegan por separado, ganan o pierden y redimen sus fichas por dinero en efectivo o cheques de gerente, que ahora representa un ingreso lícito por concepto de juego.

En algunos países del Caribe se nota un enorme desfase entre los casinos y la pobreza que les circunda. Así, por ejemplo, en la capital de Belice, su hotel más grande cuenta con un casino visitado por un gran número de turistas procedentes de México, así como de hombres de negocios asiáticos localizados en Centroamérica. Entrevistando informalmente a un colega mexicano sobre esta paradoja, durante la conferencia de la Asociación de Estudios del Caribe en mayo de 2003, contestó: “esto es un lavadero de dinero para el sur de México y América Central”. La evidencia de estas actividades está en manos de agencias policiales internacionales como la DEA o agencias especializadas en la investigación y reglamentación de actividades y centros financieros como la

APG / FATF y rara vez se divulgan cifras o instancias completas de actividades ilícitas.

Además de los casinos, las casas de cambio de divisas, las agencias de envío de valores y dinero, que sirven a comunidades de migrantes del Caribe para envíos de remesas, son utilizadas como frentes para lavar dinero. Así, por ejemplo, un inmigrante indocumentado puede enviar dinero efectivo a su familia, utilizando los servicios de una oficina de envío de valores. Como norma, los trabajadores indocumentados cobran en efectivo. Estos depositan dinero en la agencia de envío de valores, y esta entrega el dinero en moneda local a la familia en el país recipiente. El importe de la transacción puede registrarse por valores distintos al de la transacción real, o pueden registrarse transacciones ficticias como medio de declarar dinero de actividades ilícitas en transacciones lícitas. Aunque estas transacciones son vigiladas, es imposible seguirles la pista a los miles de transacciones realizadas diariamente.

Las revelaciones recientes de los “Panama Papers”, liderada por los periodistas Frederick Obermaier and Bastian Obermayer, del diario alemán *Süddeutsche Zeitung*²³, confirma la centralidad del Gran Caribe en las actividades financieras globales de dudosa legalidad. Un total de 11.5 millones de documentos que envuelven 214,488 entidades corporativas globales fueron filtrados a la prensa y revelados en abril de 2016 luego de análisis por una multiplicidad de periodistas en diversas partes del mundo. La fuente de estos documentos fue la firma legal Mossack Fonseca de Panamá. Estos documentos evidenciaban transacciones de evasión de impuestos de líderes políticos, artistas y empresarios internacionales.

Asimismo, en 2021 otra filtración de 11.9 millones de expedientes financieros de paraísos fiscales, revelada por el International Consortium of Investigative Journalists bajo el nombre de “The Pandora Papers”, reveló otra madeja de transacciones internacionales de la élite política global cuyo fin era la evasión de

²³ <https://panamapapers.org/wcdfnn-the-panama-papers> (19/I/2022).

impuestos por vías de dudosa legalidad. Los “Pandora Papers” revelaron que más de 330 líderes políticos y oficiales gubernamentales de alto rango (incluyendo 35 mandatarios) de más de noventa países, estaban envueltos en transacciones financieras globales secretas. También se reportaban en estas redes financieras clandestinas 130 billonarios de 45 países ligados a 14 proveedores de servicios en centros financieros internacionales. De acuerdo con la revista Forbes, 100 de estos billonarios amasaban una fortuna colectiva de más de \$600 billones. Banqueros, atletas y artistas internacionales, criminales y traficantes de armas, completaban la lista de “clientes” de las firmas mencionadas²⁴.

De acuerdo con la organización global Tax Justice Network, el Gran Caribe concentra una gran cantidad de “hot spots” o centros financieros “problemáticos” con actividades financieras secretas de las élites internacionales adineradas para evadir impuestos, lavar dinero y amasar fortunas de dudosa procedencia “lavando” o “blanqueando” dinero. Para 2019-20 en el Caribe había 22 paraísos fiscales, 14 en Asia tropical y el Pacífico, 7 en África, 4 en Oriente Medio y 25 en Europa²⁵.

En 2019 la Comisión Europea publicó una lista de países y territorios con regímenes financieros débiles para combatir el lavado de dinero y el financiamiento de actividades terroristas. La lista incluía a Las Bahamas, Panamá y los territorios estadounidenses del Caribe, Puerto Rico y las Islas Vírgenes²⁶. El fundamento para incluir los territorios norteamericanos, tanto del Caribe como del Pacífico, fue la negativa de Estados Unidos a firmar el Acuerdo Multilateral

²⁴ <https://www.icij.org/investigations/pandora-papers/about-pandora-papers-investigation/> (19/I/2022)

²⁵ <https://www.pwc.pt/en/pwcinformisco/tax-guide/2019/tax-havens.html>; <https://www.taxjustice.net/cms/upload/pdf/mapamundi.pdf> (19/I/2022).

²⁶ https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/IP_19_781 (19/I/2022).

de Autoridad Competente para el Intercambio Automático de Información de Cuentas Financieras el cual no ha firmado posteriormente²⁷.

Esta ha sido precisamente la base jurídica que ha convertido a Puerto Rico en un centro financiero internacional y paraíso fiscal alternativo a Panamá luego del escándalo de los “Panama Papers”. Las leyes 273, 20 y 22 de 2012 y la ley 60 de 2019, han convertido a Puerto Rico en lugar de residencia de magnates de cripto monedas, especuladores inmobiliarios y exilados fiscales, aunque no exclusivamente de Estados Unidos. Además del marco jurídico local, su condición de territorio colonial de Estados Unidos le da acceso directo y preferente al sistema Fedwire, que facilita el cobro y pago de dineros en tiempo real. Otros centros financieros del Caribe contratan este servicio (Cohen y Pons, 2018; Barron, 2018; Baydakova, 2019).

En el siglo veintiuno proliferan los paraísos fiscales y centros financieros internacionales en todas partes del mundo. Se ha creado lo que Seabrooke y Wigan (2014) llaman cadenas de riqueza global. Estas coexisten con las cadenas de valor global y son creadas precisamente con el fin de evadir obligaciones fiscales en el proceso de creación de riqueza. Estas cadenas buscan relocalizar la riqueza desvinculándola de la fuente de producción (ETs) para evadir responsabilidades fiscales. El Caribe ha logrado un nicho especial que combina sol, arena, playa, sexo, entretenimiento, apuestas y lavado de dinero en un mismo lugar.

²⁷ <https://www.oecd.org/tax/automatic-exchange/about-automatic-exchange/CbC-MCAA-Signatories.pdf>; <https://www.globalriskaffairs.com/2019/03/the-controversial-eu-list-of-high-risk-third-countries/> (19/I/2022).

Consumir el Caribe

En su libro *The Tourist Gaze*, John Urry (1990) apuntó la centralidad de “el lugar” como parte de la experiencia turística y de su importancia como “mercancía” o “producto”. Citando a Culler, Urry señalaba que los turistas constituían un ejército de semiólogos en búsqueda de “lo francés”, “lo inglés”, etcétera (Urry 1990: 3; Culler 1981: 127). Parte de lo que se consume es el paisaje geográfico y cultural donde el proveedor de servicios está ubicado. Si el visitante no experimenta los significados culturales apropiados, la calidad del servicio puede verse afectada adversamente (Urry, 1990: 40).

Según Mimi Sheller (2003), desde la conquista, el Caribe ha sido imaginado y narrado repetidamente por viajeros extranjeros (principalmente europeos) como un paraíso tropical en el que la tierra, las plantas, los recursos, los cuerpos y las culturas de sus habitantes están abiertas para ser invadidas, ocupadas, compradas, movidas, usadas, vistas y consumidas de formas variadas. La región se representa como un “jardín del edén” donde los visitantes pueden entregarse a sus deseos y encontrar un refugio para la relajación, el rejuvenecimiento y el abandono a la sensualidad.

Los turistas consumen paisajes, experiencias y “gentes” del Tercer Mundo de la misma manera que lo hacen con otros objetos y mercancías (Mullings, 2000). El consumo de lugares incluye la historia y las narrativas de estos. Pero estas narrativas no son necesariamente reconstrucciones históricas precisas. El turismo reconstruye discursos y presenta realidades “teatralizadas” (Garrod y Fyall, 2000). Las excursiones a las plantaciones azucareras, por ejemplo, enfocan en la mansión de la plantación y omiten la historia de los esclavos que la construyeron (Giovannetti, 2009). En La Habana o Cartagena es común encontrar en los centros históricos mujeres negras “disfrazadas” con atuendo tradicional que cobran por posar con turistas. En esa “reconstrucción” imaginada se

reproduce La Habana de Hemingway, o se transponen mujeres palenqueras por cartageneras (Ávila, 2011: 204-211; Deavila, 2014: 78, passim).

Muchas ciudades coloniales del mundo avanzado también se han convertido en parques de diversiones históricas para turistas. En Canadá y Estados Unidos, Quebec, y Williamsburg, Pennsylvania ciudadanos convertidos en actores históricos (“historic reenactors”) reproducen las tradiciones y vestuarios tradicionales e interactúan con los turistas, así como en Disneyland o Disneyworld se reproduce el “mundo mágico” de Disney.

Para “vender” el Caribe como destino turístico se ha construido una imagen del Caribe como paraíso tropical por sus atributos naturales, especialmente sol, arena y playa. También se ha “fabricado” una imagen de la región basada en las leyendas de piratas libertinos, y poblaciones negras y mulatas sexualmente exóticas (“calientes”). La “marca” de región o de país se construye desde “la mirada del turista” como le llama Urry (1990); se venden y se consumen fantasías de varios tipos.

Conclusión

El proceso de globalización contemporánea ha reestructurado las economías del Caribe y las ha redefinido convirtiéndolas en centros de servicios internacionales, centradas en el turismo, el entretenimiento y las finanzas. Este nuevo rol, no obstante, preserva las asimetrías que caracterizan la relación económica centro-periferia, aunque redefine el marco de estas asimetrías. Contrario a la visión tradicional de la relación centro-periferia entre países, entendemos que dicha relación se define hoy como un intercambio desigual entre circuitos de capital internacionalizados y circuitos de capital no internacionalizados. La nueva economía “global” redefine la dicotomía países avanzados / países en desarrollo y articula las asimetrías económicas en cadenas globales de producción, finan-

ciamiento y comercio, las cuales “atravesan” una multiplicidad de países y regiones. Así, por ejemplo, se explica que en algunos países del Caribe un mozo de un hotel de una cadena transnacional tenga ingresos más altos que un profesor universitario. Mientras el primero trabaja en una actividad ligada al circuito transnacional dolarizado de la economía, el segundo está ligado al circuito regido por la economía doméstica. Lo mismo podría verse en tipos de trabajos comparables con tasas de compensación distintas debido a la vinculación, o no, con los circuitos transnacionales de producción. Hoy en día puede hablarse no solo de cadenas de mercancías globales (*global commodity chains*) sino de cadenas globales de valor y de circuitos financieros y redes comerciales globales. Ello define una nueva relación centro-periferia anclada en las cadenas y circuitos globales productivos, comerciales y financieros, no en la geografía ni las economías nacionales. Las economías nacionales están fragmentadas y atravesadas por cadenas de producción, valor y riquezas, así como por circuitos globales de inversión y financiamiento. Las empresas, especialmente las transnacionales, son los actores principales de la nueva economía global (Porter, 1990; Pantojas García, 2002: 4-5).

En el siglo veintiuno el entretenimiento, así como el conocimiento, se han convertido en “mercancías” lucrativas. El turismo, el consumo de lugares, personas y culturas, se ha convertido en una importante actividad económica, fuente de empleos y de divisas para los países del Caribe. La competencia con otras regiones del mundo por visitantes e ingresos turísticos ha resultado en dos tendencias importantes: la creación de una economía informal de legalidad ambigua de servicios para turistas, y la diversificación de la oferta turística tradicional de sol, arena y playas. El turismo sexual, los juegos de azar y otras actividades como la piratería y contrabando de mercancías se han convertido en parte de la oferta turística. Estas actividades tienen como objetivo “captar divisas” y añadir valor en un sector donde los insumos importados —desde la comi-

da hasta el combustible— minimizan el valor añadido, y los paquetes turísticos “todo incluido” y los cruceros limitan los ingresos a la población.

La alta proporción de insumos importados y la competencia de regiones con ofertas comparables, como Asia tropical, agudizan la vulnerabilidad de las economías pequeñas del Caribe y estimulan la creación de nuevos productos. En los años ochenta y noventa Tailandia se convirtió en icono del turismo sexual y Asia cobró identidad como la meca de este tipo de turismo (Brennan, 2004: 33-35). En el siglo veintiuno Asia tropical añadió al turismo sexual el turismo de sol, arena y playa, el exotismo de la cultura asiática y los juegos de azar. En su necesidad de competir con esta y otras regiones que ofrecen sol, arena y playa, el Caribe añadió el concepto de todo incluido y se convirtió en proveedor de bajo costo para el mercado global de todo tipo de servicios de entretenimiento. Como países “receptores” y no “fijadores” de precios para esta actividad económica a nivel internacional era necesario diferenciarse y diversificarse. En el siglo veintiuno, algunos países del Caribe responden a este reto articulando “nuevos productos” centrados en las “industrias del pecado,” añadiendo casinos al turismo sexual y a los ya existentes y globalmente competitivos centros financieros internacionales. El Caribe se convierte en una meca de paraísos fiscales, casinos, sexo y entretenimiento de todo tipo.

La identidad de muchos países del Caribe se ha ligado a estas “industrias del pecado” y los sectores populares articulan estrategias desde estas actividades para generar ingresos en divisas del gasto turístico que, de otra forma, los dejaría al margen de este sector. Estas estrategias tienen un costo transaccional no económico importante: el Caribe es imaginado como un gran carnaval permanente cuyas economías se centran en actividades improductivas y de dudosa legalidad. Esta imagen de un Caribe libertino e hipersexual (Kempadoo, 2004: 7-8, *passim*) parecido a Las Vegas, pero con playas y mulatas/os, es glorificada en películas como *Sanky Panky*, obras de teatro como *Sugar Mummies*, y do-

cumentales como *The Real Cancun*²⁸. Claro está, los gobiernos de la región se distancian de estas industrias que se presentan como males necesarios o resultados no anticipados de una estrategia de desarrollo.

28 *The Real Cancun* (2003), New Line Home Video, www.imdb.com/title/tt0360916; Gupta (2007); Sanky Panky (2008), Sony US Latin; Sanky Panky 2 (2013), Premium Films.

REFERENCIAS

- APG/FTAF (Asia Pacific Group on Money Laundering, Financial Action Task Force). (2009). *Vulnerability of Casinos and Gaming Sectors*. FTAF. <https://www.fatf-gafi.org/media/fatf/documents/reports/Vulnerabilities%20of%20CasinosA-PG-FTAF%20and%20Gaming%20Sector.pdf> (19/I/2022).
- Ávila, F. (2011) Lo ‘Afro’ en el discurso turístico de Cartagena: subexposición y sobreexposición. En F. Ávila, R. Pérez y C. Renaudo (Coordinadores). *Circulaciones culturales: Lo afrocaribeño entre Cartagena, Veracruz y La Habana* (pp. 189-213). Publicaciones de la Casa Chata.
- Barron, J. (18 de septiembre de 2018). *How Puerto Rico became the newest tax haven for the super rich*. GQ. <https://www.gq.com/story/how-puerto-rico-became-tax-haven-for-super-rich> (19/I/2022)
- Baydakova, A. (2 de abril de 2019). *A New Bank for Crypto Traders Has Opened in Puerto Rico*. <https://www.coindesk.com/markets/2019/04/02/a-new-bank-for-crypto-traders-has-opened-in-puerto-rico/> (19/I/2022)
- Bray, R. y Raitz, V. (1999). *Flight to the Sun. The Story of the Holiday Revolution*. Continuum Books.
- BREA (Business Research Economic Advisors). (2009). *Economic Contribution of Cruises Tourism to the Destination Economies*. Vols. I y II. <http://f-cca.com/downloads/2009-FCCA-Cruise-Analysis-Vol-I-and-2.pdf> (6/IX/13).
- Brennan, D. (2004). *What’s Love Got to Do with It? Transnational Desires and Sex Tourism in the Dominican Republic*. Duke University Press.
- Blázquez, M. y Murray, I. (2011). Una geohistoria de la turistización de las Islas Baleares. En M. Blázquez y E. Cañada (Eds.), *Turismo Placebo; Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico* (pp. 343-398). Edisa.
- Castañeda, R.S. (2009). Contexto Regional. En *Política de reemplazo de importaciones agrícolas*. FAO, Anexo I. <http://www.rlc.fao.org/es/temas/precios/pdf/politicas.pdf> (7/VII/2009).
- Cavendish, D. (14 de agosto de 2006). Caribbean Sex Tourists Don’t Generate Enough Heat. *The Telegraph*. <http://www.telegraph.co.uk/arts/main.jhtml?xml=/arts/2006/08/14/btsugars14.xml> (19/VIII/2006).

- Cohen, L. y Pons, C. (18 de abril de 2018). Exclusive: New York Fed cracks down on Puerto Rico banks following Venezuela sanctions. Yahoo. <https://finance.yahoo.com/news/exclusive-york-fed-cracks-down-204057777.html> (19/I/2022)
- Conrad, B. (18 de mayo de 2005). Japan And China Stop Buying US Debt. Kitco. <http://www.kitcosey.com/displayArticle.php?id=116> (18/VIII/2006).
- Cassanova, L., Golstein, A., Almeida, A., Fraser, M., Molina, R., Hoeber, H., & Arruda, C. (2009). *From Multilatinas to Global Latinas; The New Latin American Multinationals, Inter-American Development Bank, Vice Presidency for Sectors and Knowledge Integration and Trade Sector Office of Outreach and Partnerships European Office*. iadb.org. <https://publications.iadb.org/en/multilatinas-global-latinas-new-latin-american-multinationals-compilation-case-studies>. (27/XII/2021)
- CTO (Caribbean Tourism Organization). (noviembre 2002). *Caribbean Tourism One Year After 9/11*. (Prepared by Gail Clark). <http://www.onecaribbean.org/information/documentdownload.php?rowid=850> (31/XII/ 2002).
- Deavila Pertuz, O. (2014). Las otras caras del paraíso: veinte años en la historiografía del turismo en el Caribe, 1993-2013. *MEMORIAS* (Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano), 10 (23), 76-95.
- Dietz, J. L. y Pantojas García, E. (1996). North American Free Trade, Economic Restructuring and Export-Led Industrialization in the Caribbean. *Caribbean Studies*. 29 (1), 49-66.
- Ernst & Young. (2011). *Market Overview; The 2011 Global Gaming Bulletin*. [http://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/2011_global_gaming_bulletin/\\$FILE/2011%20Global%20Gaming%20Bulletin.pdf](http://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/2011_global_gaming_bulletin/$FILE/2011%20Global%20Gaming%20Bulletin.pdf) (22/VI/2012).
- FATF/GAFI (Financial Action Task Force). (2012). Who are We? FAFT-GAFI. <http://www.fatf-gafi.org/pages/aboutus/> (7/VIII/2012).
- FATF (Financial Action Task Force). (marzo 2009). *Vulnerability of Casinos and Gaming Sectors*. March. <http://www.fatf-gafi.org/dataoecd/47/49/42458373.pdf>. (12/VI/2009)
- Fusco, Coco. (1998). Hustling for Dollars: Jineterismo in Cuba. En K. Kempadoo y J. Soezma (Eds.). *Global Sexs Workers: Rights, Resistance and Redefinition*. (pp. 151-166). Routledge
- Garson, B. (1989). *The Electronic Sweat Shop*. Penguin Books.
- Giovanetti, J. L. (2009). "Subverting the Master's Narrative." *International Labor and Working-Class History*, 76, 105-126.

- Godefroy, T. y Lascoumes, P. (2005). *El capitalismo clandestino: La obscena realidad de los paraísos fiscales*. Ediciones Paidós.
- Graziano Da Silva, J. (2009). *Política de reemplazo de importaciones agrícolas*. FAO. <http://www.rlc.fao.org/es/temas/precios/pdf/politicas.pdf> (6/VII/2009).
- Gregory, S. (2007). *The Devil Behind the Mirror: Globalization and Politics in the Dominican Republic*. University of California Press.
- IMF (International Monetary Fund). (2011). *Offshore Financial Centers (OFCs): IMF Staff Assessments*. <http://www.imf.org/external/np/ofca/ofca.asp> (30/XI/ 2012).
- Jiménez Martínez, A. de J. (14 de noviembre de 2011). Cadenas hoteleras: estrategias y territorio en el Caribe Mexicano [Ponencia] Foro *El Turismo en el Caribe ante los Vaivenes de la Economía Global*. Festival Cultural del Caribe, Universidad del Caribe, Cancún, México.
- Kempadoo, K. (2004). *Sexing the Caribbean: Gender, Race and Sexual Labor*. Routledge.
- Mintz, L. E. (2006). La Vegas. En D. R. Hall y S. Grove Hall (Eds.). *American Icons: An Encyclopedia of the People, Places and things that have Shaped our Culture*. (pp. 382-385). Greenwood Publishing Group.
- Monreal González, P. y Padilla Dieste, C. (1999). *¿Paraíso en construcción? Turismo, cultura y desarrollo en el Caribe insular; Notas para el estudio de la cultura como factor de desarrollo en el contexto de las redes globales del turismo*. Estudio preparado para la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO, La Habana. http://www.lacult.org/lacult_en/docc/Tur_Caribe_Monreal.DOC (3/VIII/2012).
- Monreal, P. (7-9 de diciembre de 2005). *Repensando el turismo, la cultura y el desarrollo en el Caribe insular* [Ponencia]. Primer Taller Internacional Cuba en el Caribe, Cátedra de Estudios del Caribe, Universidad de la Habana, CRIES y UNESCO.
- Mullings, B. (1998). Jamaica's Information Processing Services: Neoliberal Niche or Structural Limitation? En T. KLAK (Ed.). *Globalization and Neoliberalism: The Caribbean Context*. (pp.135-154). Rowman and Littlefield.
- Mullings, B. (2000). Fantasy Tours: Exploring the Global Consumption of Caribbean Sex Tourisms. En M. Gottdiener (Ed.). *New Forms of Consumption; Consumers, Culture, and Commodification*. (pp. 227-250). Rowman & Littlefield
- OECD (Organization for Economic Cooperation and Development). (2009a). *A Progress Report on the Jurisdictions Surveyed by the OECD Global Forum in Implementing the Internationally Agreed Tax Standard*. <http://www.oecd.org/dataoecd/38/14/42497950.pdf> (5/VII/2009).

- OECD (Organization for Economic Cooperation and Development). (2009b). *Money Laundering Awareness Handbook for Tax Examiners and Tax Auditors*. <http://www.oecd.org/ctp/exchangeofinformation/43841099.pdf> (14/VII/ 2012).
- OMT (Organización Mundial del Turismo). (2008). *Panorama mundial y actualidad del turismo*. Edición 2007, Tendencias de los Mercados Turísticos, Madrid. OMT. <http://www.unwto.org> (6/VII/2009).
- Pantojas García, E. (2006). De la plantación a *resort*: El Caribe en la era de la globalización. *Revista de Ciencias Sociales*. 12, 82-99. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/pr/cis/rcs/15/EPantojasRevCS15.pdf>
- Pantojas García, E. (2002). Liberalización comercial y postindustrialización periférica: El Caribe en el nuevo orden global. En G. González Núñez y E. Pantojas García (Eds.). *El Caribe en la era de la globalización*. (pp.1-32). Centro de Investigaciones Sociales y Publicaciones Puertorriqueñas. Pantojas García, E. (1988).
- Pantojas García, E. y Klak, T. (2004). Globalization and Economic Vulnerability: The Caribbean and the 'Post 9/11 Shift. En I.L. Griffith (Ed.), *Caribbean Security in the Age of Terror: Challenge and Change*. (pp.176-198). Ian Randle Publishers.
- Porter, M. E. (1990). *Competitive Advantage of Nations*. The Free Press.
- Radio Jamaica. (28 de marzo de 2006). *The State of Human Trafficking in the Caribbean*. www.radiojamaica.com/news/story.php?category=9&story=23860 (17/VIII/2006).
- Rey Hernández, C. y Hernández Angueira, L. (2010). *La Trata de Personas en Puerto Rico: Un Reto a la Invisibilidad*. Fundación Ricky Martin / Universidad de Puerto Rico.
- Salas, A. (2006). *El año que trafiqué con mujeres*. Ediciones Temas de Hoy.
- Seabrooke, L. y Wigan, D. (2014). Global wealth chains in the international political economy. *Review of International Political Economy*, 21, (1), 257-263.
- Sheller, M. (2003). *Consuming the Caribbean, From Arawaks to Zombies*. Routledge
- Statista. (2021). *Number of international tourist arrivals worldwide from 1950 to 2020*. Statista. <https://www.statista.com/statistics/209334/total-number-of-international-tourist-arrivals/> (6/XII/2021).
- Tax Justice Network. (2007). *Tax Havens and Offshore Finance Centres Identifying*. TaxJustice. http://www.taxjustice.net/cms/upload/pdf/Identifying_Tax_Havens_Jul_07.pdf; (12/VI/2009)
- Troncoso Morales, B. (24 de noviembre de 2009). *Los nuevos paradigmas del turismo y los retos del mismo en las actuales tendencias* [Ponencia]. Congreso Internacional, Turismo: Nuevas Tendencias, Instituto Nacional de Turismo de la Universidad de Oriente, Nueva Esparta, Isla de Margarita, Venezuela.

- Urry, J. (1990). *The Tourist Gaze. Leisure and Travel in Contemporary Society*. Sage.
- Vlcek, W. (2010). Money Laundering Prevention and Small States Development: Insights from the Case of the Bahamas. *Commonwealth and Comparative Politics*. 48 (3), 373-391.
- Watson, J. L. (Ed.). (1997). *Golden Arches East: McDonald's in East Asia*. Stanford University Press.
- Woolsey, M. y Eaves, E. (16 de marzo de 2007). *Tax Havens of The World*. Forbes.com. http://www.forbes.com/2007/03/15/havens-international-tax-forbeslife_cx_mw_ee_0315taxhavens.html (16/VII/2009)
- World Bank, Caribbean Division. (1996). *Prospects for Service Exports from the English-Speaking Caribbean*. (World Bank Report no. 15301 CRG).
- WEF (World Economic Forum). (2011). Blanke, J. y Chiesa, T. (Eds.), *The Travel y Tourism Competitiveness Report 2011; Beyond the Downturn*. World Economic Forum. <http://www.weforum.org/reports/travel-tourism-competitiveness-report-2011> (31/VII/2012).

Capítulo 3

LOS FRUTOS AMARGOS DEL NEOLIBERALISMO

La crisis del orden mundial de la posguerra, desatada por el embargo petrolero de la OPEP y la subida sin precedentes de los precios del petróleo en 1973, desató también una crisis del pensamiento económico. La recesión mundial y la crisis financiera de los países en desarrollo, tuvo como respuesta la creación de la escuela de pensamiento conocida como la Escuela de Chicago, de donde se desarrolló la corriente neoliberal.

El concepto neoliberalismo se había utilizado en los años treinta como un intento de encontrar un camino medio entre la visión de *laissez-faire* del liberalismo clásico y la planificación económica. Se dice que en sus orígenes el neoliberalismo proponía una “economía social de mercado” (Ghersi, 2004: 298-301). Pero en su segunda edición en los años ochenta, el neoliberalismo económico sirvió de marco conceptual a la reestructuración del orden económico mundial, centrado en el fundamentalismo de mercado y la primacía del “sector privado” (el capital) sobre el Estado. Esto a expensas de la visión keynesiana del Estado como actor económico y ente regulador importante de las economías nacional e internacional.

Los gobiernos conservadores de Estados Unidos y el Reino Unido, presididos por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, pusieron en marcha medidas y legislación que servirían de marco estructural para una nueva economía centrada en el mercado y en la empresa privada. En el ámbito de las economías nacionales se desmanteló el Estado benefactor keynesiano y a nivel internacional se promovió

la liberalización comercial y la creación de un nuevo orden económico iniciado con la ronda de Uruguay del GATT en 1986.

Como se discutió en el primer capítulo, el paradigma popularizado bajo el nombre de neoliberalismo parte de dos premisas centrales de la economía ortodoxa: (1) la economía mundial es una sola, y (2) el libre comercio internacional es beneficioso para todas las economías del mundo en el largo plazo. El concepto de globalización se ancla en el “modelo neo-ricardiano” sobre ventajas comparativas y la tesis de Paul Samuelson sobre la eventual convergencia del precio de los factores de producción de las economías nacionales mediante el libre comercio internacional. Dicho de otro modo, el libre comercio internacional llevará a la “equiparación” de las economías de todos los países del mundo. Esto es, la liberalización del comercio internacional y la participación de todos los países en este, produciendo las mercancías y servicios para los que tiene ventajas comparativas, deberá —en el largo plazo— llevar a la “igualdad” o al menos a cerrar la brecha de desigualdad entre “países pobres” y “países ricos”.

En ese contexto, hablar de globalización económica es describir y explicar el proceso de apertura político-económica de los Estados nacionales para facilitar la movilidad internacional de dos de los cuatro factores de producción, capital y tecnología, y viabilizar la transnacionalización de los procesos de producción, inversión, financiamiento y comercio de bienes y servicios. El factor trabajo se excluye o incluye selectivamente mediante reglas y leyes sobre inmigración, mientras que el factor tierra no es móvil por definición.

Para el Gran Caribe, el siglo veinte concluyó con la propuesta neoliberal para la creación de un área de libre comercio de las Américas (ALCA), como culminación de un proceso de reestructuración económica mundial, que se consolida en 1995 con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La misión de la OMC, en sus propias palabras, es: “la apertura del comercio en beneficio de todos” (OMC, 2021). La implantación de esta misión ha estado envuelta en conflictos importantes y sus “frutos” han sido, en el mejor de los casos, contradictorios.

La respuesta al ALCA desde el Caribe provino de Venezuela y Cuba: el ALBA, la Alianza Bolivariana para Nuestra América, anunciada en diciembre de 2004 a raíz de la visita de Hugo Chávez a Fidel Castro en la Habana. Lo que se originó como una respuesta eminentemente ideológica al ALCA, fue seguido de una propuesta concreta en la alianza conocida como Petrocaribe en 2005 y culminó con la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). La premisa que subyace la propuesta del ALBA-TCP es que, si bien la economía mundial es una sola, el comercio mundial se rige por la tendencia al intercambio desigual y, por tanto, no es beneficioso para todos los países envueltos, sino que conlleva el empobrecimiento de algunos y el enriquecimiento de otros (Amín, 1974). De ahí que la brecha entre “países pobres” y “países ricos” nunca se haya cerrado y, de hecho, se haya aumentado.

Aunque la propuesta para un ALCA se descarriló en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata en 2005, la propuesta neoliberal norteamericana procedió bajo nuevas formas. Luego del fracaso de Mar del Plata, Estados Unidos firmó acuerdos de libre comercio con Centroamérica y República Dominicana (2005); Perú (2007); Colombia (2011) y Panamá (2011). Habiendo firmado un tratado con Chile en 2004 y con México y Canadá en 1994, el proyecto neoliberal del hemisferio liderado por Estados Unidos estableció un área de libre comercio en todos los estados del Pacífico Americano con la excepción de Ecuador.

El Caribe, por su parte, gravitó hacia el ALBA, apalancado por Petrocaribe. A parte de Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua y Ecuador, 6 países de CARICOM se hicieron miembros de esta alianza: Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, San Cristóbal-Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Surinam. En total, 10 de los 12 miembros del ALBA-TCP son países del Gran Caribe y Petrocaribe agrupó otros seis: Las Bahamas, Belice, Guyana, Jamaica, Guatemala y El Salvador.

No obstante, el intento de crear una alternativa al proyecto neoliberal del ALCA mediante la creación del ALBA-TCP y Petrocaribe, tampoco rindió el fruto esperado. Desde 2014 no han ingresado nuevos miembros al ALBA y su proyección como bloque internacional es prácticamente nulo. Una visita a la página del ALBA-TCP revela una organización inmóvil y a la defensiva²⁹ y Petrocaribe fue seriamente debilitada por la caída en los precios del petróleo y los problemas de corrupción de PDVSA (Chalhoub, 2018; Gil e Irujo, 2021a, 2021b).

En tanto que el Caribe se ha integrado de manera “marginal” al nuevo orden global neoliberal como centro de servicios de entretenimiento y financieros, la encrucijada regional no se ha resuelto. Mientras el resto de la América Latina se reparte entre MERCOSUR y UNASUR, los TLCs con Estados Unidos y la Alianza del Pacífico, el Caribe continúa buscando una inserción regional orgánica.

El impacto del orden neoliberal global

El resultado principal de la apertura sin precedentes de las economías y mercados nacionales bajo el neoliberalismo ha sido la transnacionalización de las cadenas de valor. Esto es, la transnacionalización del espacio de producción, mercadeo y financiación de bienes y servicios y su incorporación a cadenas de valor dominadas por empresas y conglomerados transnacionales; cadenas de valor global (CVGs). Las empresas transnacionales del siglo veintiuno no son necesaria ni principalmente empresas productivas, sino redes empresariales productivas, comerciales y financieras. Así, por ejemplo, la producción de cerveza a nivel mundial es controlada por conglomerados internacionales. La cerveza “nacional” colombiana Águila es parte del conglomerado SAB-Miller, y la cerve-

²⁹ <https://www.albatcp.org/> (27/XII/2021).

za “nacional” dominicana Presidente se fusionó con la cervecera brasileña Brahma en 2012, que a su vez es parte del conglomerado Anheuser-Busch InBev³⁰.

Esta transnacionalización de los espacios económicos nacionales, o mercados domésticos, ha resultado en la segmentación y fragmentación de la economía y el espacio nacional entre doméstico y transnacionalizado. Los eslabonamientos económicos de las empresas, industrias y sectores económicos se vinculan en el espacio transnacional. Como argumentamos en el primer capítulo, la economía global ha transitado por cambios tecnológicos, institucionales, económicos y paradigmáticos que han transferido el motor primordial de la economía mundial de los estados nacionales a las empresas transnacionales y el marco jurídico de los intercambios globales a un conjunto de instituciones de gobernanza global cuya perspectiva enfatiza la apertura de la economía transnacional a las CVGs. Los eslabonamientos de las empresas se desterritorializan cada vez más y los negocios se regionalizan en nuevas direcciones, dejando a su paso economías nacionales fragmentadas.

La liberalización comercial en la que se ancla la globalización abre el espacio económico, pero reproduce y agudiza las asimetrías entre países y clases y sectores sociales, marginalizando grandes espacios geográficos y socioeconómicos. La globalización neoliberal ha producido o agudizado cuatro procesos del capitalismo, reconfigurando así estructuras y mecanismos de explotación y apropiación del excedente social: (1) segmentación de las economías nacionales, (2) desigualdad entre países y en la estructura social de los países, (3) desplazamiento y expulsión de poblaciones trabajadoras por la falta de empleos, brotes de violencia política y criminal, y (4) reproducción de asimetrías entre países generando espacios que he llamado de postindustrialización periférica (Pantojas García, 2002).

³⁰ Las 10 compañías de cerveza más grande el mundo, Anheuser-Busch InBev, <http://spanish.peopledaily.com.cn/n/2014/0616/c31620-8741853-10.html>; SAB-Mille; <http://spanish.peopledaily.com.cn/n/2014/0616/c31620-8741853-9.html> (27/XII/2021).

Segmentación

Aunque el neoliberalismo global no crea una economía nacional dual, ciertamente se crean segmentos o espacios económicos transnacionalizados y domésticos con niveles de productividad, de ingresos y de vida desiguales. Esa segmentación del espacio económico nacional explica la coexistencia de sectores afluentes, cuyo estilo de vida se asemeja al de países avanzados, y sectores marginales cuyo estilo de vida a penas alcanza la sobrevivencia con un ingreso promedio de dos dólares diarios o menos.

La reorganización de la economía mundial sobre la base de CVGs en un contexto de liberalización comercial ha implicado la expansión del comercio y la inversión sur-sur. Según el Informe sobre Inversión Mundial de la UNCTAD, para el año 2007, previo a la crisis financiera global, se registraba un crecimiento significativo en inversiones sur-sur mediante fusiones y adquisiciones de empresas. De acuerdo con este informe:

El aumento en fusiones y adquisiciones transfronterizas apoya el aumento global en inversión externa extrajera. Estas transacciones aumentaron significativamente en valor (por 23%, alcanzando \$880 billones) y en número (14%, hasta 6,974) [...] En contraste con el “boom” de fusiones y adquisiciones de los 1990s, en esta ocasión las transacciones han sido financiadas predominantemente en efectivo y deuda, en vez de mediante intercambio de acciones. [...] El crecimiento de la inversión directa externa de los países en desarrollo y las economías en transición y el crecimiento de la inversión directa externa sur-sur son tendencias importantes” (UNCTAD 2007: xv, xvii).
[Traducción del autor]

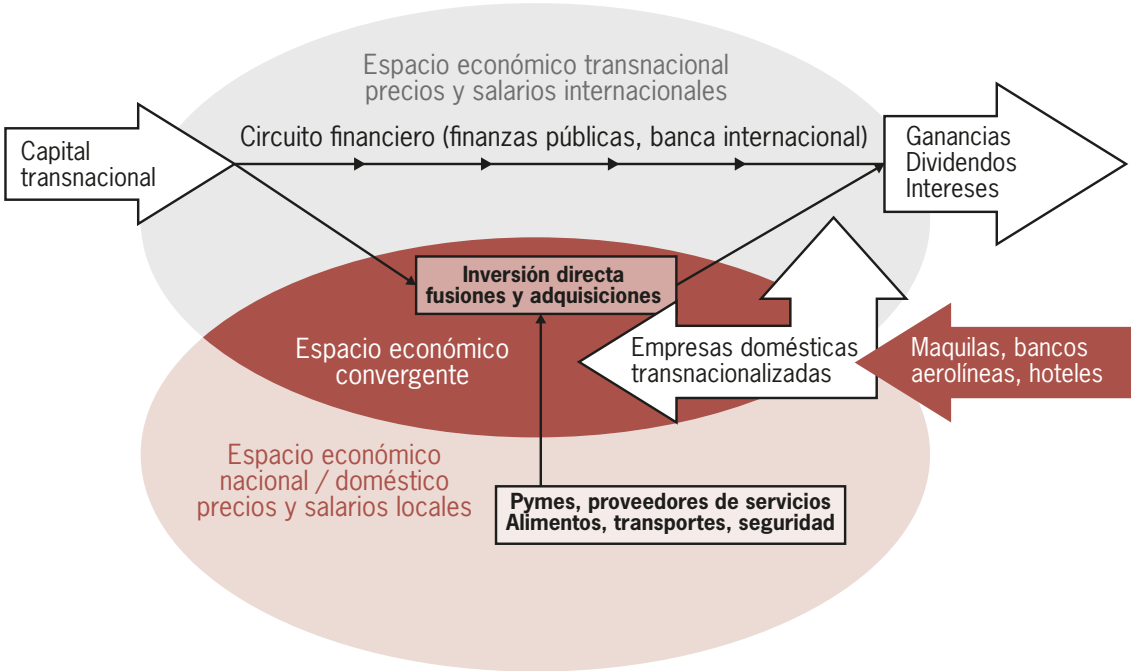
Como se discutió en el capítulo primero, luego de la crisis financiera de 2008, esta tendencia al crecimiento de la inversión de economías emergentes y en

desarrollo se ha sostenido, aunque con los vaivenes de la inversión global. No obstante, los flujos de inversión desde y hacia las economías en desarrollo mostraron más dinamismo, en particular en Asia y América Latina, así como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y África del Sur).

La nueva división internacional del trabajo se ha desplazado de la geografía Norte-Sur centrada en el intercambio de productos primarios y manufacturados y flujos de inversión externas entre países a las cadenas de valor transnacionales que transitan circuitos globales de capital en los que incrementan los flujos Sur-Sur. El cuadro 3.1 ilustra la madeja de eslabones y conexiones generadas por las CVGs que resulta en la segmentación de las economías nacionales.

Cuadro 3.1.

Segmentación Economías Nacionales



Fuente: Pantojas García, 2014: 138.

Desigualdad entre países

El neoliberalismo no creó la desigualdad entre las naciones. La conceptualización de la economía mundial dividida entre naciones ricas y naciones pobres es un producto del pensamiento sobre el capitalismo y el imperialismo modernos (pensamientos económicos neoclásico, estructuralista y marxista). Las instituciones económicas internacionales siguen conceptualizando la economía internacional en términos de naciones o países, a pesar de la desterritorialización que hemos discutido y de la cual los ejecutivos, economistas y “expertos” de estas instituciones tienen conciencia y conocimiento. Según las propias medidas del sistema internacional, el neoliberalismo, ha incrementado la brecha entre países pobres y países ricos.

En el discurso oficial de las instituciones económicas internacionales como el Banco Mundial (BM) y la OMC se pretende hacer creer que la brecha entre países pobres y países ricos eventualmente se reducirá mediante la equiparación de la compensación de los factores de producción, según la tesis de Samuelson (1948). En las figuras que a continuación se presentan los países divididos por su ingreso nacional bruto (INB) per cápita según los parámetros del BM y según criterios alternos del autor³¹.

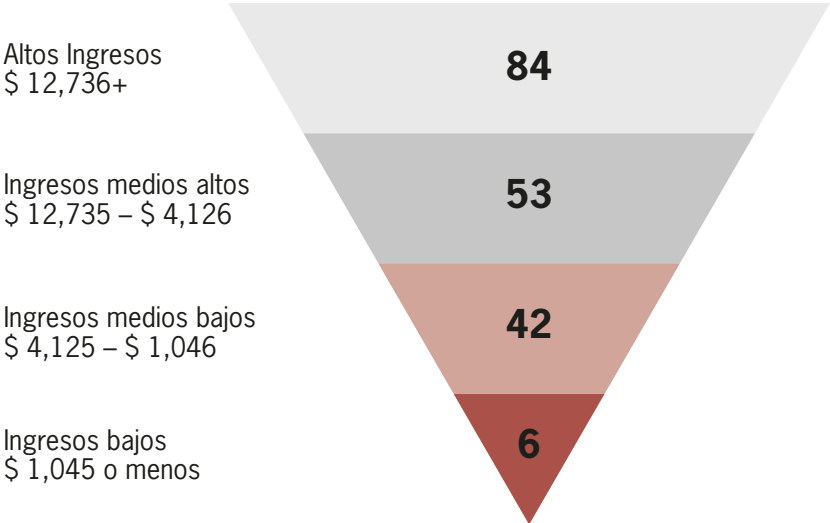
El BM divide los países en cuatro segmentos: (1) ingresos altos, (2) ingresos medios altos, (3) ingresos medios bajos, (4) ingresos bajos. En la figura 3.2 utilizando los criterios del BM para las categorías correspondientes en 2016, nótese que la mayoría de los países se agrupan como de ingresos altos, 84, seguido por 53 países de ingresos medios altos, 42 países de ingresos medios bajos y 6 países de ingresos bajos. Esto es, en el mundo hay más países de ingresos altos que

³¹ El ingreso nacional bruto per cápita (INB per cápita) es el ingreso nacional convertido a dólares US\$ utilizando el método atlas del BM, dividido por la población.

de ingresos medios bajos y bajos. Para el BM el mundo es un triángulo inverso donde hay muchos más países “ricos”, de altos ingresos que pobres (¡!).

Cuadro 3.2.

INB per Capita: Banco Mundial

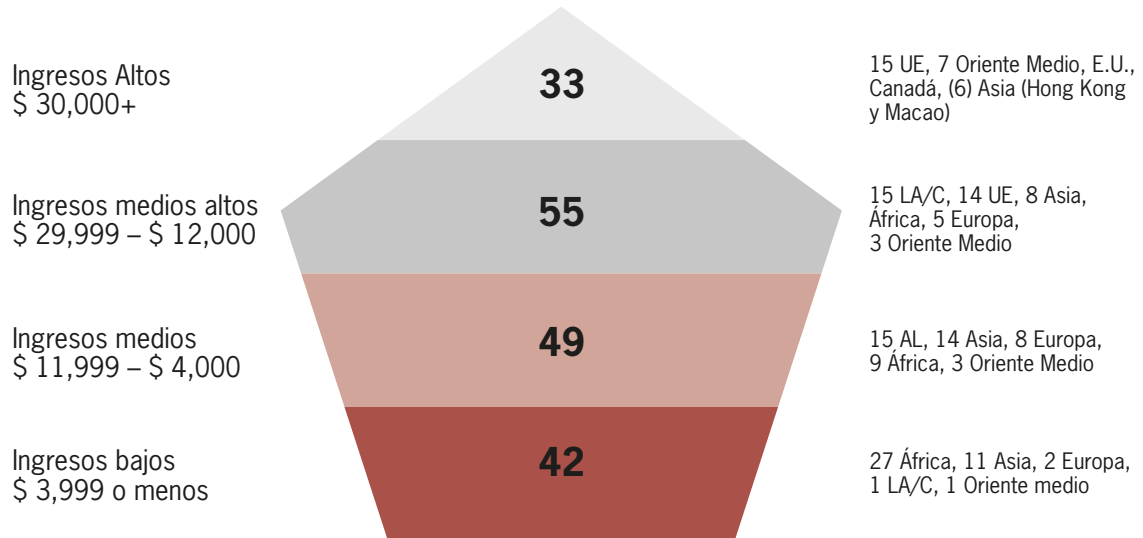


Fuente: Fuente: World Bank, GNI per cápita, Atlas Method. <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GNP.PCAP.CD> (25/V/2016); Clasificación de países por ingreso BM <http://www.conferenceboard.ca/hcp/hot-topics/worldinequality.aspx> (activo en 25/V/2016)

Si construimos una escala alterna utilizando los propios datos del Banco Mundial pero cambiando los valores para reflejar rangos de ingreso distintos obtenemos una distribución en forma de figura pentagonal en la cual los países de ingresos altos son la minoría (33). Los países de ingresos medios altos (55) son más que los países de ingresos altos y que los de “ingresos medios” (49). Los países de ingresos bajos (42) son muchos más que los seis bajo la clasificación del BM en esa categoría; aunque menos que los de ingresos medios altos y medios.

Cuadro 3.3.

INB per Capita: Parámetros Alternos



Fuente: World Bank, GNI per cápita, Atlas Method. <http://data.worldbank.org/indicador/NY.GNP.PCAP.CD> (25/V/2016)

Como vemos, los mismos datos pueden agruparse de formas distintas produciendo resultados muy distintos. Clasificar países con un ingreso medio de poco más de mil dólares mensuales y equiparlos con países de ingreso medio de US\$2,500 mensuales es una gran distorsión. Nótese que en los rangos más bajos de ingresos se concentran África, América Latina, Asia y países europeos fuera de la Unión Europea.

Otra característica del neoliberalismo es la profundización de la desigualdad económica entre personas. De acuerdo con la ONG global Oxfam (2017: 8), el uno por ciento de la población del mundo controla el 46% de la riqueza. Asimismo, esta organización reporta que durante los dos años de la pandemia:

Los diez hombres más ricos del mundo han más que duplicado su fortuna, que ha pasado de 700.000 millones de dólares a 1,5 billones de dólares

(1.300 millones de dólares al día) durante los primeros dos años de una pandemia que ha empeorado los ingresos del 99 % de la humanidad y ha empujado a la pobreza a más de 160 millones de personas (Oxfam, 2022).

El Caribe se ha caracterizado históricamente como una zona de gran desigualdad. Si miramos el índice o coeficiente de Gini, la medida estándar para desigualdad en la distribución de ingresos, notamos en el Gran Caribe que este fluctúa entre un punto bajo de 38.8 para El Salvador (2019) y puntos altos de 51.3 para Colombia (2019); Santa Lucía 51.2 (2016) y Puerto Rico 54.0 (2018). Costa Rica, que se piensa un país igualitario, registra 48.2 y República Dominicana 41.9, ambos en 2019. Los países asiáticos con los que tiende a compararse el Gran Caribe fluctúan entre 31.4 para Corea del Sur (2016), 34.2 Taiwán (2015) y 46.3 Singapur (2015). Los países avanzados fluctúan a niveles entre 30 y 40. Estados Unidos tiene el índice más alto, 41.4 (2018); Reino Unido, 35.1 (2017); España, 34.7 (2018); Grecia, 32.9 (2018) y Alemania, 31.9 (2016). Los países nórdicos tienen índices muy bajos, Islandia, 26.1 (2017); Noruega, 27.6 (2018), Dinamarca, 28.2 (2018) y Finlandia, 27.3 (2018)³². El Caribe continúa siendo una zona de altos niveles de desigualdad a pesar de las promesas del neoliberalismo iniciadas con la iniciativa de la Cuenca del Caribe de la administración Reagan y ampliadas por la creación de la OMC. El sueño neoliberal de la equiparación de la compensación de los factores de producción no avanza para el factor trabajo en el Caribe.

³² World Bank, GINI index. <http://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI> (7/1/2022). Para Puerto Rico, Lives Stories. <https://www.livestories.com/statistics/puerto-rico/gini-index-income-inequality> (7/1/2022).

Tabla 3.1.

Migrantes y residentes del Gran Caribe en Estados Unidos.

PAÍS	MIGRANTES	RESIDENTES	POBLACIÓN	% MIGRANTES	% RESIDENTES
Jamaica	733,427	N/A	2,961,161	24.8%	N/A
El Salvador	1,419,330	2,343,993	6,453,550	22.0%	36.3%
Cuba	1,343,960	2,381,954	11,333,484	11.9%	21.0%
República Dominicana	1,177,864	2,085,488	10,738,957	11.0%	19.4%
México	11,171,893	37,185,876	127,600,000	8.8%	29.1%
Honduras	646,253	1,073,904	9,746,115	6.6%	11.0%
Nicaragua	432,579	432,579	6,545,503	6.6%	6.6%
Guatemala	1,006,987	1,655,606	16,604,026	6.1%	10.0%
Haití	687,186	1,200,000	11,402,533	6.0%	10.5%

Fuentes: US Immigration by Country, 2018 <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/us-immigration-by-country>; Haitians in the U.S., <https://www.migrationpolicy.org/article/haitian-immigrants-united-states-2018> (7/I/2022). Población total, <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL> (7/I/2022) Población Estados Unidos (residentes), U.S. Census Bureau 2019, American Community Survey, Hispanic origin. (13/XI/2021).

Desplazamiento y expulsión

En su libro *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global*, Saskia Sassen argumenta que uno de los resultados de la expansión del capitalismo global ha sido la contracción de las economías y la expulsión de “elementos marginales” a la economía capitalista. Estos “elementos marginales” pueden ser individuos, empresas o incluso regiones del mundo. Se trata de un sistema que concentra la riqueza y los recursos a escala global de manera depredadora, expulsando (marginalizando) grandes segmentos poblacionales y espacios socioeconómicos (Sassen, 2014).

En el Gran Caribe una de las expresiones más patentes de este fenómeno de expulsión es la emigración masiva de poblaciones marginales, trabajadoras y de las clases medias a ciudades de las metrópolis o “el norte global”, como le llaman algunos. En el caso del Caribe, la emigración es principalmente a Estados Unidos, España, Inglaterra, Francia y Holanda, facilitada por el vínculo colonial, presente o pasado. Decenas de miles de trabajadores son expulsados por la violencia criminal de pandillas asociadas al narcotráfico, falta de empleos dignos y bien remunerados y de alternativas sustentables para la sobrevivencia.

La tabla 3.1 muestra que para la segunda década del siglo veintiuno casi una cuarta parte de los jamaicanos y salvadoreños habían emigrado a los Estados Unidos. Para Cuba y República Dominicana esta cifra superaba el 10% de su población. Para México casi 9% emigraba a Estados Unidos, mientras 6% o más de hondureños, nicaragüenses, guatemaltecos y haitianos, hacían lo propio. Estas cifras no incluyen la migración indocumentada, que es sustancial.

Por otra parte, si se añade a la cifra de migrantes la de residentes nacionalizados de estos países, observamos que el equivalente a 36% de la población de El Salvador reside en Estados Unidos, 29% de la mexicana, 21 % de la de Cuba y casi 20 de la República Dominicana, según los estimados por las encuestas de la Oficina del Censo de Estados Unidos.

Curiosamente, las migraciones del Gran Caribe no se comparan con las de refugiados de países en guerra en el Oriente Medio o Europa Oriental, pero se habla de una crisis en la frontera México-Estados Unidos, así como un flujo constante por la vía marítima en el golfo de la Florida. No se trata, pues, de emigraciones temporeras empujadas por crisis económicas coyunturales. Se trata de expulsiones poblacionales permanentes, en una estructura global que ha creado un fenómeno migratorio multiforme que incluye: (1) familias que “exportan” algunos de sus miembros con el objetivo de suplementar el ingreso familiar mediante el envío de remesas en monedas “fuertes” (dólares, euros), (2) el desarraigo de personas huyendo de la pobreza absoluta y a los conflictos armados, (3) la

Tabla 3.2. Ingresos de Turismo y Remesas (por ciento del PIB)

	INGRESOS DE TURISMO % PIB					REMESSAS PERSONALES % PIB					INGRESOS MÁS REMESAS % PIB				
	2000	2005	2010	2015	2019	2000	2005	2010	2015	2019	2000	2005	2010	2015	2019
CARIBE															
Aruba	45.4%	47.1%	52.5%	56.0%	ND	0.1%	0.0%	0.2%	0.3%	ND	45.4%	47.1%	52.7%	56.3%	ND
Antigua y Barbuda	35.2%	30.2%	25.9%	60.0%	58.8%	2.1%	1.8%	1.8%	2.3%	2.2%	37.3%	32.0%	27.7%	62.3%	61.0%
Las Bahamas	21.7%	21.2%	21.4%	21.5%	31.5%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	21.7%	21.2%	21.4%	21.5%	31.5%
Belize	13.3%	19.4%	19.2%	21.6%	ND	3.0%	4.1%	5.7%	4.9%	ND	16.3%	23.5%	24.8%	26.5%	ND
Barbados	26.0%	23.7%	23.0%	20.7%	ND	3.7%	2.5%	1.8%	4.2%	ND	29.7%	26.2%	24.8%	24.9%	ND
Dominica	14.4%	15.6%	19.0%	37.4%	18.2*	4.1%	6.0%	4.6%	10.3%	7.8%	18.4%	21.6%	23.7%	47.7%	25.9%
Rep. Dominicana	11.8%	9.8%	7.7%	8.6%	8.5*	7.6%	7.6%	7.2%	7.3%	8.3%	19.3%	17.4%	14.9%	15.9%	16.8%
Granada	17.9%	10.2%	14.5%	42.3%	45.2*	4.7%	3.9%	3.7%	4.3%	5.2%	22.5%	14.1%	18.2%	46.7%	50.4%
Guyana	11.2%	4.2%	2.3%	1.5%	ND	3.8%	24.4%	10.7%	7.1%	7.4%	15.1%	28.6%	13.0%	8.6%	ND
Haití	1.9%	1.1%	3.2%	4.1%	4.2*	8.5%	13.7%	12.4%	14.8%	22.5%	10.4%	14.8%	15.7%	18.9%	26.7%
Jamaica	17.5%	15.9%	15.8%	16.9%	ND	9.7%	15.7%	15.3%	16.6%	16.2%	27.3%	31.5%	31.2%	33.6%	ND
San Cristóbal-Nieves	13.8%	22.1%	11.8%	34.3%	31.5*	5.8%	5.5%	6.2%	2.6%	3.6%	19.5%	27.6%	18.0%	37.0%	35.1%
St. Lucía	30.1%	33.6%	20.8%	44.8%	46.7*	2.6%	2.4%	2.0%	2.2%	2.0%	32.7%	36.0%	22.7%	47.0%	48.7%
Surinam	20.7%	18.9%	12.6%	27.9%	30.9%	0.1%	0.2%	0.1%	0.1%	2.4%	20.8%	19.1%	12.7%	28.1%	33.3%
CENTROAMÉRICA															
Costa Rica	10.9%	10.0%	6.4%	6.0%	6.7%	0.9%	2.1%	1.4%	1.0%	0.9%	11.8%	12.1%	7.9%	7.0%	7.5%
El Salvador	3.7%	4.5%	3.5%	5.1%	6.2%	15.0%	20.6%	18.8%	18.2%	21.0%	18.7%	25.1%	22.3%	23.4%	27.2%
Guatemala	2.6%	3.0%	2.6%	1.9%	1.6%	3.1%	11.4%	10.4%	10.4%	13.8%	5.7%	14.4%	13.0%	12.3%	15.4%
Honduras	3.7%	4.8%	4.0%	3.2%	2.2%	6.7%	18.7%	16.6%	17.6%	21.7%	10.4%	23.5%	20.6%	20.8%	23.9%
Micaragua	2.5%	3.3%	3.6%	4.1%	0.0%	6.3%	9.7%	9.4%	9.4%	13.4%	8.8%	13.0%	13.0%	13.5%	13.4%
Panamá	5.1%	6.8%	8.9%	10.6%	10.5%	0.1%	0.8%	1.4%	1.0%	0.9%	5.2%	7.6%	10.3%	11.7%	11.4%

Calculado de Banco Mundial: Remesas, <https://data.worldbank.org/indicador/bx.trf.pwkr.cd.dt>;
Ingresos <https://data.worldbank.org/indicador/ST.INT.RCPT.CD> 2010 = 100

* 20

expulsión de mano de obra que no puede ser absorbida necesariamente por las economías “receptoras”.

Postindustrialización periférica

El Gran Caribe ha seguido la ruta de la postindustrialización periférica. La región se ha convertido en un gran centro de entretenimiento y de actividades financieras lícitas e ilícitas, como documentamos en el capítulo 2. Más allá de las transformaciones aparentes de nuestros países ante “la mirada turística”, la postindustrialización periférica ha creado economías dependientes de ingresos turísticos y remesas de emigrantes. Si se escudriña la tabla 3.2, se observa que las economías del Caribe insular dependen de ingresos turísticos y remesas que proveen entre 10 y más de 50% del PIB. Centroamérica depende más de remesas que de ingresos turísticos, mientras que el Caribe, con excepción de Haití, dependen más de los ingresos turísticos. Hay algunas excepciones como Trinidad y Tobago y Guyana que producen petróleo y minerales. En el caso de Jamaica ambas fuentes muestran proporciones equivalentes, aunque en 2019 no se reportaron los ingresos turísticos.

Como se dijo en el capítulo primero, es importante notar que Cuba y Puerto Rico, cuyo eje económico hasta los años noventa fue la manufactura, se han tornado al turismo para enfrentar la crisis del colapso del bloque socialista y el fin de las preferencias coloniales respectivamente. Estos son contextos particulares, siendo Cuba un país socialista y Puerto Rico una colonia de los Estados Unidos, que por virtud de los cuales tenían acceso preferencial al mercado del bloque socialista, Cuba, y al mercado norteamericano, Puerto Rico. En el caso de Puerto Rico, este gozaba de un régimen tributario preferente que estimulaba la inversión de ETs norteamericanas hasta el año 2006 (González, 2019, Pantojas García, 2016).

Desde principios del siglo veintiuno se avizoraba la transición del Caribe hacia lo que llamé la postindustrialización periférica. No obstante, la dirección anticipada incluía como sectores dinámicos segmentos de industrias de alta tecnología (ensamblaje de computadoras), procesamiento de datos, telecomunicaciones, producción de fármacos, y otras actividades ligadas a cadenas de valor global de alta tecnología. Pero ese no fue el caso. Las economías del Caribe, incluso aquellas con infraestructura industrial se movieron a privilegiar el turismo y los paraísos fiscales (Pantojas García, 2002).

El proceso de globalización ha transformado el Caribe de economías de plantación en economías de “resort”. El Caribe, una vez fulcro de la expansión internacional del capitalismo, es hoy parte de una periferia productiva marginada (expulsada, diría Sassen) de las cadenas de valor global.

Los frutos

El Caribe es hoy parte de las cadenas globales de riqueza de plutocracias globales, que ocultan ingresos para evadir sus responsabilidades fiscales, y de mafias asociadas al tráfico de drogas, armas y gente en la región. Esos problemas son materia para otra investigación, pero constituyen elementos centrales de cualquier discusión de política pública doméstica o internacional y son elementos definitorios de las encrucijadas en las que se encuentra la región.

En suma, los frutos —amargos— del neoliberalismo han sido:

1. La inserción de las economías de la región como eslabones marginales de las cadenas de valor global, la fragmentación de los mercados internos y la proliferación de bolsillos de riqueza con pocos efectos multiplicadores en las economías locales.
2. La agudización de la desigualdad social.

3. La expulsión permanente de grandes sectores de la población, desplazada por la drástica contracción económica causada por el neoliberalismo y por la persistencia de la violencia política y criminal.
4. La postindustrialización periférica, que no es otra cosa que la transformación de la región en traspatio para el ocio y el entretenimiento, así como para lavar y ocultar riquezas, de las clases medias y adineradas de Norteamérica y Europa.

Podemos preguntar por qué llamo frutos lo que son resultados o productos de procesos de reestructuración socioeconómica. Uso esta palabra como metáfora de la paradoja de que en los trópicos, donde abundan los frutos naturales, hemos transitado de la producción de “azúcar amarga” bajo regímenes esclavistas y de salarios de hambre, a la de los frutos amargos de las industrias del ocio que hoy dominan la región³³. Según el discurso neoliberal, el fundamentalismo de mercado y la privatización, debieron resultar en un sistema que desembocara en la equiparación de las economías que participaran del mercado internacional abierto. No obstante, el proyecto neoliberal ha resultado para la mayoría de los caribeños en fruto “venenoso”: mayor pobreza y desigualdad, así como la expulsión permanente de sus países. Solo para una minoría el neoliberalismo ha sido fruto “salutífero”.

33 Hay una película (Azúcar Amarga, 1996) y un libro (García-Aguilera, 2002) que usan ese título ambos situados en La Habana.

REFERENCIAS

- Amin, S. (1974). *El desarrollo desigual: Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Fontanella.
- Casanova, L., Golstein, A., Almeida, A., Fraser, M., Molina, R., Hoerber, H., y Arruda, C. (2009). *From Multilatinas to Global Latinas; The New Latin American Multinationals*, Inter-American Development Bank, Vice Presidency for Sectors and Knowledge Integration and Trade Sector Office of Outreach and Partnerships European Office. iadb.org. <https://publications.iadb.org/en/multilatinas-global-latinas-new-latin-american-multinationals-compilation-case-studies>. (27/XII/2021)
- Chalhoub, J. (2018). *The Demise of Petrocaribe*. <https://oilprice.com/Geopolitics/South-America/The-Demise-Of-Petrocaribe.html> (27/XII/2021).
- Cuervo-Cazurra, Á. (2007). Economic Liberalization and Multilatinas (Liberalización económica y Multilatinas). *Globalization, Competitiveness and Governance*, Vol. 1, No. 1, pp. 66-87. <https://ssrn.com/abstract=1060901> (27/XII/2021).
- García-Aguilera, A. 2002. *Bitter Sugar: A Lupe Solano Mystery*. Avon Books.
- Gherzi, E. (2004). El mito del Neoliberalismo. *Estudios Públicos*, 95, 294-313. https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304093416/r95_ghersi_neoliberalismo.pdf (27/XII/2021).
- Gil, J. y Irujo, J.M. (27 de octubre 2021a). El saqueo de PDVSA: Un directivo de Petróleos de Venezuela ocultó siete millones de dólares en Suiza. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-10-27/un-directivo-de-petroleos-de-venezuela-oculto-siete-millones-en-suiza.html> (27/XII/2021).
- Gil, J. y Irujo, J.M. (18 de noviembre de 2021b). La red que saqueó Petróleos de Venezuela cobró en Andorra 216 millones de dólares en comisiones de un contrato de seguros. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-11-18/la-red-que-saqueo-petroleos-de-venezuela-cobro-en-andorra-216-millones-en-comisiones-de-un-contrato-de-seguros.html> (27/XII/2021).
- González Núñez, G. (2019). Análisis de la optimización de la actividad turística: El caso de Cuba. *Caribbean Studies*. 49 (2), 111-134. https://muse.jhu.edu/search?action=browse&limit=publisher_id:97
- OMC (Organización Mundial del Comercio). (2021). *Visión General*. OMC. https://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/wto_dg_stat_s.htm (27/XII/2021)

- Oxfam. (2017). Oxfam Inequality Guide. <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620253/gt-oxfam-inequality-guide-120417-en.pdf?sequence=1> (7/I/2022).
- Oxfam Intermón. (2022). *La riqueza de los diez hombres más ricos del planeta se ha duplicado, mientras que los ingresos del 99% de la humanidad se han deteriorado a causa de la COVID*. https://www.oxfamintermon.org/es/nota-de-prensa/riqueza-diez-hombres-ricos-planeta-mientras-ingresos-humanidad-deteriorado-causa-covid?utm_source=Twitter&utm_medium=Adgravity&utm_campaign=Davos2022 (19/I/2022).
- Pantojas García, E. (2002). El Caribe en el nuevo orden global: Liberalización Comercial y postindustrialización periférica. En G. González y E. Pantojas García (Editores). *El Caribe en la era de la globalización: Retos, transiciones y reajustes*. (pp.1-32). Publicaciones Puertorriqueñas y Centro de Investigaciones Sociales.
- Pantojas García, E. (2014). El Caribe en la Era de la Globalización: Cadenas de Valor y la Nueva Relación Centro – Periferia. *Revista de Economía del Caribe*,13, 121-155.
- Pantojas García, E. (2016). ¿Es Puerto Rico la Grecia del Caribe? *Tareas*, 153, 93-103.
- Sassen, S. (2014). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Samuelson, P. A. (1948). International Trade and the Equalisation of Factor Prices. *Economic Journal*, junio, 163-184

PARTE II

IDENTIDAD CARIBEÑA: MITO O REALIDAD

El Caribe es una federación emocional.

Derek Walcott

Capítulo 4

INTEGRACIÓN ECONÓMICA E IDENTIDADES CARIBEÑAS: CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

Cuando se examina un tema como la integración económica de una región, lo usual es ponderar variables o parámetros económicos, comerciales, geográficos y políticos que viabilizan u obstaculizan iniciativas o propuestas de integración. Muy pocas veces factores culturales e ideológicos se consideran como primordiales. La idea de que sea necesario forjar una identidad regional que se articule como un proyecto político integracionista como prerrequisito para la integración económica no aparece en la literatura como un asunto importante de discusión e investigación³⁴. Se da por sentado que la geopolítica define una región y que ello se acompaña de una identidad compartida, sea europea, asiática, latinoamericana o caribeña.

Esta visión tecnocrática que ha dominado las propuestas y debates sobre integración del Caribe es producto del pensamiento económico de la segunda postguerra centrado en la reconstrucción europea. La visión del mundo aso-

³⁴ El concepto proyecto político se define como el conjunto de intereses, preferencias, valores, aspiraciones sociales y metas económicas, de coaliciones sociopolíticas que aspiran o compiten por una cuota de poder en la sociedad. Un proyecto político articula en un discurso ideológico aquellos intereses, preferencias, valores, etc. sobre los cuales hay convergencia entre los grupos que integran una coalición. No obstante, los intereses y preferencias expresados en un proyecto político no son articulados en igualdad de condiciones para todos los integrantes de una coalición. Las coaliciones sociales están estratificadas, el poder está dividido asimétrica y jerárquicamente, por lo cual habrá intereses y preferencias dominantes y otras subordinadas. No todos los integrantes de una coalición aspiran a lo mismo, no todas las aspiraciones son definidas igual y no todos los integrantes conseguirán sus metas y objetivos principales.

ciada a la guerra fría articuló una división del mundo en esferas de influencia geopolítica, lo cual a su vez llevó a la construcción de un imaginario que atribuía afinidades culturales, institucionales e ideológicas a las regiones construidas por el nuevo orden geopolítico.

Europa, América Latina, el Caribe, Asia y África fueron construidas en el imaginario de los esquemas de integración como regiones culturalmente afines y económicamente complementarias, siguiendo una visión económica estructuralista que pretendía ordenar al mundo en “comunidades económicas” que aprovecharan la división internacional del trabajo a nivel regional y las economías de escala que ello produciría.

La experiencia más abarcadora de integración económica es la europea, y esta tomó casi cuatro décadas en completarse (1992), habiendo comenzado el proyecto de integración regional como proyecto político en 1957 con la creación de la Comunidad Económica Europea, conocida como el Mercado Común Europeo³⁵.

Fuera de Europa, los proyectos de integración regional y subregional han tenido poco éxito. En el Caribe, la Comunidad Económica del Caribe (CARICOM, por sus siglas en inglés, 1973), heredera de CARIFTA (Caribbean Free Trade Association, 1968), comenzó a moverse más allá de la unión aduanera hacia una integración económica más amplia en los años noventa declarando su intención de crear una economía y mercado único y estableciendo en 1997 un organismo de negociación económica regional para negociar acuerdos económicos multilaterales³⁶. En América Latina proyectos iniciados por el Área de Libre Comercio de Centroamérica (1959), la Asociación Latinoamericana de Libre Comer-

³⁵ Se formaron dos grupos económicos, el de la Comunidad Económica Europea en 1957 y el de la Asociación Europea de Libre Comercio en 1960. Para un recuento y tabulación detallada de acuerdos y bloques económicos a partir de la segunda postguerra véase Aponte García y Álvarez Swihart (2002).

³⁶ La creación de una economía y mercado único, así como de un organismo de negociación regional único fue propuesta por el informe de la West Indian Commission (1994).

cio (1961) y el Pacto Andino (1969), no avanzaron en la integración más allá de uniones aduaneras o áreas limitadas de libre comercio, a pesar de los adelantos del MERCOSUR y del Mercado Común Centroamericano.

La tesis de este ensayo es que la integración económica, más allá de esquemas de uniones aduaneras o áreas de libre comercio, la creación de comunidades económicas como espacios económicos productivos, comerciales y financieros, requiere un orden institucional y normativo complejo, además de un proyecto político-cultural de identidad compartida. Esto es, la integración económica requiere un cambio de paradigma que viabilice la construcción de un terreno político-cultural compartido, además de una institucionalidad jurídica y económica regional compatible y coherente. En tanto que estas dos grandes dimensiones, la económico-jurídica y la político-cultural, no se desarrollen y se organicen congruentemente, no se adelantará significativamente en un proyecto de integración regional.

Una nota sobre la identidad caribeña

Mucho se habla del Caribe y la caribeñidad en los círculos culturales y académicos de la región. Se habla de un fulcro fundacional compartido en la experiencia de la “diáspora” africana como trabajo esclavo en plantaciones azucareras, en el que se anclan también nuestras afinidades musicales, culinarias y sociológicas (e.g. familia matrifocal). En realidad, los conceptos de Caribe y caribeñidad, como ha señalado Benítez Rojo son problemáticos. La etimología del concepto nos remite a la conquista española del Archipiélago de las Antillas y a los pobladores que le resistieron con mayor tesón, los “indios Caribe”. El mar de las Antillas se conoció como el mar de los Caribes o el mar Caribe. El archipiélago del Caribe y las costas de los territorios continentales circundantes compartieron una historia marcada por las economías de plantación, la rivalidad comer-

cial y política entre las potencias europeas y el sincretismo sociocultural de las tradiciones de las poblaciones indígenas, los esclavos africanos y los pobladores y regidores europeos. Lo que denomino sincretismo describe un fenómeno similar al concepto de “diferencias análogas” de Benítez Rojo (1997: 12). Para él, quien coincide con Edouard Glissant, la identidad caribeña “es un rizoma que se desplaza en varias direcciones e imprevistamente” produciendo un “complejo rítmico genuinamente caribeño” (1997: 11, 23). Esto es, la identidad cultural caribeña denota unas experiencias compartidas (esclavitud, economías de plantación, patrones de colonización) que se articulan de formas específicas en cada país o sociedad.

Si en lo cultural y lo estético las diferencias análogas producen un complejo rítmico claramente identificable como caribeño, en lo económico y lo político la heterogeneidad se interpone a la síntesis. Los rasgos históricos compartidos que producen un *ethos* o carácter cultural caribeño distintivo, no se transponen a la política y a la economía regional. Los conceptos Caribe, caribeñidad y caribeño tienen connotaciones muy distintas según los actores políticos y económicos que enuncien estos vocablos. En este sentido, el Caribe, la caribeñidad y lo caribeño no constituyen un conjunto económico, ni político integrado.

En lo político, el Caribe está compuesto, por ejemplo, por países independientes (Cuba, Haití, República Dominicana, Jamaica, etc.), provincias o territorios no independientes ligados a países metropolitanos (Martinica, Puerto Rico, Curaçao, Monserrat, San Martín) regiones de países independientes (Colombia, México, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Nicaragua y Honduras) y gobiernos organizados en una diversidad de maneras (repúblicas, gobiernos parlamentarios).

En lo económico, el Caribe cuenta con países productores de petróleo, economías con grandes sectores agrícolas, economías en vías de industrialización, centros turísticos y de servicios internacionales. Se habla, además, de un Caribe angloparlante, otro francés, otro holandés y otro hispano o latinoamericano, aunque, en muchos de estos países los idiomas más hablados no son los

de su identidad formal sino varias versiones de creole que van desde el creole anglo-francés (Santa Lucía y Dominica), al creole basado en el francés (Haití, Martinica, Guadalupe), al papiamento (basado en el portugués y el castellano), a los *pidgins* del Caribe angloparlante (Barbados, Jamaica), al palenquero basado en el castellano (Colombia) y el naciente spanglish de Puerto Rico y la República Dominicana.

Si bien en el ámbito de la cultura popular experimentamos una cierta afinidad identitaria, podemos decir que la construcción del Caribe y lo caribeño como identidad política ha sido forjada por visiones externas a la región (Lewis, 1968: 350).

Trasfondo histórico de las propuestas de integración

Las propuestas de integración política y económica del Caribe datan del siglo diecinueve. En el Caribe inglés se registra la primera alusión a una federación de las Indias Occidentales en 1860, mientras que los independentistas del Caribe hispano proponían la creación de una “Confederación Antillana” entre Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana desde 1867 (Lewis, 1968: 343; Rama, 1980: 18-19). La propuesta de los independentistas puertorriqueños, cubanos y dominicanos evolucionó para incluir a Haití y Jamaica (como una federación de las Antillas mayores). En 1882 se incluiría también a las posesiones británicas del Caribe en una propuesta al primer ministro inglés William Ewart Gladstone, cuya lógica política la dictaba el afán de detener los intentos norteamericanos de anexión de territorios caribeños (Rama, 1980: 4, 68-74).

Es en el Caribe inglés donde se escenifican los primeros experimentos de integración política y económica. La formación de la Comisión Angloamericana del Caribe en 1942, que se convirtió en 1946 en la Comisión del Caribe, para incluir a Francia y Holanda, tenía como propósito principal la coordinación de

la política de los poderes coloniales ante los retos impuestos por la segunda guerra mundial. La Comisión del Caribe, en particular, sirvió para forjar una visión regional de los problemas político-económicos del Caribe insular y para entrenar un grupo de cuadros caribeños que más adelante servirían como líderes de los gobiernos independientes y coloniales de la región (Taussig, 1946; Williams, 1955).

Según Gordon K. Lewis (1968: 351), el proyecto de la Federación de las Indias Occidentales que se materializa en 1958 encuentra sus orígenes en la iniciativa de la Comisión del Caribe y fue precisamente su percepción como un instrumento de control metropolitano lo que llevó a su eventual fracaso. Pero los elementos que conspiraban contra una Federación de las Indias Occidentales no eran puramente externos. En un relato periodístico publicado como libro por la prensa del *Barbados Advocate* bajo el título *The Agony of the Eight (La agonía de los ocho*, Lewis, s.f.), Sir Arthur Lewis relata las divisiones políticas y desconfianzas que existían entre los líderes caribeños como Norman Manley de Jamaica, Eric Williams de Trinidad y Vere Bird de Antigua. La incapacidad de estos líderes para ponerse de acuerdo y la apatía popular a la idea de la federación, impidieron que se constituyera una nueva Federación independiente de Gran Bretaña. Ante este fracaso, Jamaica y Trinidad negociaron por separado su independencia en 1962.

En el Caribe hispanoamericano la “Federación Antillana” fue un proyecto del liderato independentista del siglo diecinueve. La agresiva política norteamericana hacia el Caribe, que culminó con la invasión norteamericana de 1898 a Cuba y Puerto Rico y las invasiones a Santo Domingo y Haití en las primeras décadas del siglo veinte, descarrilaron este proyecto.

Las estructuras para la integración económica del Caribe han avanzado más en el Caribe angloparlante, a pesar de que CARIFTA, creada en 1968 y su sucesora, CARICOM, creado en 1973, son posteriores al Mercado Común Centroamericano y a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que

datan de los años sesenta (Furtado 1973: 230, 236; Samuel 1993: 159). Luego de la revisión del Tratado de Chaguaramas de 1973 en 2001, en enero de 2006 los líderes de CARICOM firmaron un acuerdo en Jamaica, para implantar un mercado y economía única removiendo las últimas restricciones al movimiento de capital, bienes y servicios entre sus estados miembros para finales de 2008 (CARICOM 2001, 2006; Bishop et al., 2011: 12).

Esta rápida evolución de la integración económica en el Caribe angloparlante tiene varias posibles explicaciones. Primero, el historial de intentos de regionalizar la administración colonial dentro de los territorios británicos del Caribe se asoció a una tradición de formación de gremios y asociaciones profesionales regionales, que favoreció la difusión de una identidad regionalista con articulación institucional. Así emergen los conceptos de “West Indies” para referirse al Caribe Inglés y “West Indian” como gentilicio de los habitantes de las “Indias Occidentales” (Lewis, 1968).

Segundo, el proceso de descolonización dentro del imperio británico se dio mediante la creación de la “mancomunidad británica”. La transición lenta hacia la independencia de las islas y territorios británicos del Caribe y la formación intelectual y técnica de la élite política y la tecnocracia criolla caribeña en organismos regionales, como la Comisión del Caribe y en universidades británicas, proveyeron una fuerte cultura integracionista entre la élite política del Caribe angloparlante. Tercero, el Tratado de Roma de 1957, que dio inicio al Mercado Común Europeo (MCE), proveyó una convención que permitiría un sistema de asociación unilateral entre el MCE y los territorios y países anteriormente colonias de los países miembros. La visión de la integración como vía racional de la reconstrucción y el desarrollo, que dominó el pensamiento económico europeo de la postguerra, permeó el proceso de negociaciones entre la Comunidad Económica Europea (CEE) y los territorios y antiguas colonias de sus miembros. El año en que se crea el CARICOM, 1973, coincide con el ingreso del Reino Unido a la CEE y la decisión de los territorios y antiguas colonias europeas de formar

el bloque Asia, Caribe, Pacífico (ACP) para negociar los términos de acceso preferencial al bloque económico europeo, articulado en la Primera Convención de Lomé de 1975 (The Courier, 1985: 32).

En América Latina, por el contrario, habiéndose logrado la independencia en el siglo diecinueve, las élites terratenientes no favorecían la integración regional, sino los tratados bilaterales que dieran trato preferente a los productos de exportación de economías latifundistas. Los proyectos de integración de centro y sur América estarán ligados al proyecto de industrialización promovido por la CEPAL. Las asimetrías entre países, las oligarquías terratenientes y otros grupos conservadores fueron un obstáculo al progreso de la visión integracionista (Furtado, 1973: 241-243).

En las últimas dos décadas del siglo veinte la dinámica integracionista tomó un nuevo giro. La crisis causada por el segundo *shock* petrolero en 1978, la caída de los precios de los productos de exportación tradicional y el endeudamiento de los países del caribe situaron a la región en medio del fuego cruzado de la guerra fría. El triunfo de las revoluciones socialistas en Granada y Nicaragua y las guerras civiles en El Salvador y Guatemala, profundizaron las fisuras ya existentes del proyecto integracionista de CARICOM y del Mercado Centroamericano. La disyuntiva planteada en este período puede resumirse en las diferencias de visión articuladas por la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC) de los Estados Unidos y la propuesta de “Alternativa Regional” lanzada por el CRIES desde Nicaragua (ISS, 1983; Irvin y Gorostiaga, 1985). La ICC proponía un sistema de preferencias basado en el bilateralismo, mientras que la Alternativa Regional proponía un modelo de integración regional basado en el marco de las políticas para un Nuevo Orden Internacional (Dietz y Pantojas-García, 1994). Para 1989 la revolución de Granada había sido suprimida, en Nicaragua el gobierno Sandinista perdía las elecciones y Estados Unidos declaraba la victoria en la guerra fría con el colapso del muro de Berlín.

La implantación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TL-CAN) de 1994 y el establecimiento de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1995 consolidaron en el hemisferio americano el dominio de la visión neoliberal en la creación de un nuevo orden económico mundial. El proyecto neoliberal propone una serie de transformaciones jurídico-políticas, institucionales, tecnológicas y económicas diseñadas para viabilizar una mayor movilidad global de los factores de producción (particularmente el capital y la tecnología). Los acuerdos, tratados y organizaciones internacionales que dan forma a este nuevo orden “global” (OMC, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional), actúan para implantar un marco económico, jurídico y político basado en los principios del neoliberalismo: centralidad de las fuerzas de mercado, desreglamentación del comercio y la inversión, relaciones laborales y de otros espacios del quehacer empresarial privado como las reglamentaciones ambientales. Este proceso de desreglamentación nacional y re-reglamentación transnacional promueve la creación de un espacio económico supranacional congruente con los intereses de las megacorporaciones transnacionales que actúan como oligopolios globales. En este nuevo orden jurídico, los tratados de “libre comercio” actúan como marcos condicionantes que garantizan la libertad de movimiento y acción de las corporaciones transnacionales en esferas usualmente reservadas al control de los estados nacionales (Grinspun y Kreklewich 1994; Pantojas García y Dietz, 1996).

El proyecto global de “liberalización comercial” ancla la expansión económica en el principio de “ventajas comparativas” de las economías abiertas. Estas ventajas (bajos salarios, bajos niveles de sindicalización, pocas restricciones ambientales, exenciones contributivas) constituyen precisamente las “desventajas sociales” de las poblaciones trabajadoras de los países menos desarrollados.

En este contexto de reestructuración económica global, la integración regional se veía como un paso intermedio a la liberalización comercial y eventual integración al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). La creación de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) en 1994 y CARIFORUM en 1992

constituían maniobras defensivas de los gobiernos de la región para resistir y negociar ante la fuerza incontenible del proyecto neoliberal impulsado por las empresas transnacionales y las grandes economías del hemisferio. Dentro del ALCA, el Caribe era la región con el mayor número de pequeñas economías que potencialmente serían afectadas negativamente por los procesos de liberalización comercial y desreglamentación corporativa. No obstante, estas maniobras integracionistas estuvieron plagadas de conflictos y contradicciones.

En el documento *El Caribe: cumbres, creación de identidad e integración* fechado el 11 de marzo de 2000 (página 20), Miguel Ceara Hatton, señalaba que en la AEC se combinaron cuatro grupos de países: Centroamérica, CARICOM, el Grupo de los Tres (Colombia, Venezuela y México) y los no agrupados (Cuba, República Dominicana y Panamá). A pesar del progreso en muchas áreas de la integración comercial, estos grupos no han logrado forjar una identidad integrada del Gran Caribe. El proceso de integración es desigual y contradictorio. La República Dominicana, por ejemplo, logró firmar un acuerdo de libre comercio con CARICOM en 2001, pero su implementación se retrasó por “desconocimiento de los oficiales de aduana.” Venezuela hizo concesiones comerciales para la exportación de petróleo al Caribe con la creación de Petro Caribe, pero antagonizó estados miembros de CARICOM —Barbados y Trinidad y Tobago en particular— al reclamar derechos territoriales sobre la Isla de las Aves (conocida como Bird Island en inglés), lo que se percibió como un reclamo de ampliación de la esfera de influencia económica costera de Venezuela a expensas de países miembros de CARICOM (Singh 2001). Asimismo, las concesiones de Petro Caribe enfrentaron a Venezuela con el principal productor petrolero de CARICOM, Trinidad y Tobago.

A qué podemos atribuir esta dinámica contradictoria de convergencias y divergencias. Cuáles son los factores que subyacen la dinámica de la integración económica del Caribe. En las próximas secciones se esbozan lo que entendemos son las principales variables geopolíticas, económicas, étnico-lingüísticas, cul-

turales e históricas para explicar la lentitud e inconsistencia en la formación de una identidad caribeña como región y como bloque económico. Se trata de identificar y plantear aquellos puntos de convergencias y divergencias dentro de la identidad caribeña realmente existente que podrían servir como base para adelantar la construcción de un discurso y una práctica regional que podría servir de base a la elaboración de un proyecto de cooperación e integración económica regional del Caribe.

Puntos de convergencia

Geopolítica

Si bien es cierto que la colaboración e integración en el Gran Caribe presenta obstáculos importantes, también lo es que dentro de los cuatro conjuntos de países que demarca Ceara Hatton (2000) hubo progreso hacia la cooperación en la primera década del siglo veintiuno. La inclusión de Haití y Surinam en CARICOM, la integración de República Dominicana a CARIFORUM y la invitación en 1998 a Cuba a integrarse a este bloque, la adopción del Plan Puebla-Panamá y la ratificación del tratado de libre comercio (TLC) entre República Dominicana y Centroamérica, así como la declaración de CARICOM de crear un mercado y economía únicos constituyen pasos afirmativos en el potencial para la cooperación e integración del Gran Caribe. El ferviente entrecruzado de tratados, protocolos y acuerdos jurídicos demuestra una voluntad integracionista, aunque su progreso ha sido lento y errático.

La proximidad geográfica, una larga historia de intercambios comerciales y poblacionales y la amenaza de quedar marginados por el proceso de realineamiento y reestructuración económica inducidos por la creación de la OMC incentivan la cooperación. Los líderes políticos y culturales de la Cuenca del Cari-

be conservan, aunque sea tímidamente, el discurso integracionista como medio para contrarrestar la debilidad individual de sus miembros ante los gobiernos metropolitanos y las megaempresas transnacionales.

Podría decirse que la geopolítica de la pequeñez y el rechazo a ser visto como traspatio político-económico de los Estados Unidos constituyen un poderoso estímulo a la cooperación e integración del Caribe. La AEC ha servido para forjar unos consensos mínimos que reconocen la necesidad de actuar concertadamente. Ello, a pesar de que las metas que se trazó: (1) la preservación y conservación del mar Caribe como patrimonio compartido por los países de la región, (2) armonizar el uso de los recursos para el desarrollo turístico, (3) proveer un marco para adelantar la competitividad, cooperación e integración económica regional, (4) crear un sistema de transportación intrarregional, y (5) manejo de riesgo de desastres naturales, han sido diluidas e implementadas parcial y tímidamente (ACS 1994, 1999a, 1999b, 2022).

Economía

La amenaza de la marginalidad, por otra parte, lleva al redescubrimiento de la importancia de alianzas económicas regionales. Los fuertes dentro de los débiles, como ha sido el caso de Venezuela y México, han utilizado sus reservas petroleras como llave para la asociación comercial con países de la región. El presidente Venezolano Hugo Chávez promovió la creación de Petro Caribe como base para proyectos más ambiciosos como la Alternativa Bolivariana para las Américas (el ALBA). En el sector privado, el fervor integracionista consolidó actividades de las transnacionales regionales como el Grupo Taca en Centroamérica y los Super Clubs en el Caribe³⁷. Estas empresas anticipan así la viabilidad de operar en un marco jurídico-legal regional consistente.

³⁷ El Grupo Taca tiene base en El Salvador y el Super Clubs se origina en Jamaica.

Pero la integración económica no se limita a las transnacionales ni a las empresas formales. El comercio internacional por canales informales que comenzó en el siglo diecisiete, cuando marineros con patente de corso (corsarios) surcaban el Caribe manteniendo un trasiego regular de comercio ilegal del cual participaban hasta las autoridades coloniales, se benefició de la liberalización del comercio. Artesanías de Haití o Guatemala se venden en los puertos del Caribe a los turistas que viajan en cruceros a través de “vendedoras ambulantes”, *higglers* o *madame Sara’s* que viajan con maletas cargadas de mercaderías que técnicamente podrían considerarse “contrabando.” Este comercio centenario y, a primera vista marginal, es también un punto de convergencia sobre el cual construir una identidad caribeña integracionista (Morales Carrión, 1971; Quiñones, 1997).

Elementos culturales e históricos

La tradición afroantillana que comparte el Caribe es la base para una industria cultural que ha florecido a través de nuestra historia. Desde Daniel Santos, Celia Cruz y la Sonora Matancera hasta Bob Marley, los Van Van y Carlos Vives, la industria musical ha sido tradicionalmente una fuerza integracionista. No obstante, las divisiones lingüísticas mantienen segregada la industria cultural. El zouk del Caribe Francés, apenas se conoce en el Caribe latinoamericano y el legendario “calipsonian” “The Mighty Sparrow” es completamente desconocido para el público fuera del Caribe angloparlante (Negus, 1999). La posibilidad de forjar una industria cultural pan caribeña depende de nuestro compromiso con una agenda verdaderamente multicultural. La hospitalidad caribeña hacia los vecinos de otras tradiciones lingüísticas necesita de una transformación cultural, si es que la integración económica contempla incluir el ámbito de lo cultural. Hasta el momento, el Caribe salsero y merengero se encuentra con el Caribe del calipso y el reggae en la diáspora norteamericana o en la nueva diáspora

transcaribeña, que lleva a dominicanos, cubanos y haitianos a Nassau, Willemstad, Pointe-à-Pitre, Philipsburg, San Juan o Charlotte Amalie. Ese “complejo rítmico genuinamente caribeño” que describe Benítez Rojo se entrecruza y fecunda en ritmos nuevos como el reggaetón y el “trap”, pero no se concretiza en un proyecto político de integración regional.

Puntos de divergencia

Geopolítica

Entre las variables geopolíticas podemos comenzar por señalar la división entre economías isleñas y economías continentales. Para muchos de los países continentales que bordean el Caribe su “caribeñidad” es un fenómeno regional. Venezuela y Colombia son países también andinos, mientras que México es socio principal del TLCAN y se ve a sí mismo cada vez más como parte del bloque de países del “norte” de las Américas.

La “regionalidad” de la identidad caribeña de países continentales tiene como corolario reclamos territoriales de raíces históricas. Se distinguen entre estos los reclamos territoriales de Venezuela sobre la región de Esequibo en Guyana y el conflicto entre Guatemala y Belice. A los gobiernos del Caribe angloparlante les preocupa sobre todo el poderío militar de los ejércitos latinoamericanos. La tradición militarista latinoamericana contrasta con el rol subalterno de los militares en el Caribe angloparlante, derivado de su membresía en la mancomunidad británica, así como en el Caribe Francés y Holandés, donde los asuntos de seguridad territorial recaen sobre las fuerzas militares de las respectivas metrópolis. En tanto que las metrópolis europeas garantizan la seguridad internacional de los países y territorios del Caribe vinculados a estas, el componente militar del Caribe angloparlante, francés y holandés tí-

picamente se concentra en fuerzas de carácter policial para la vigilancia de las costas y de ley y orden internos.

La visión geopolítica del Caribe como traspatio y bastión estratégico de poderes mundiales constituye otro posible obstáculo a la formación de una identidad regional que promueva la integración. El uso del Caribe como escenario de conflicto por empresas transnacionales norteamericanas y europeas se demostró en la llamada guerra del banano. Empresas norteamericanas, como la United Fruit, utilizaron a su gobierno para quejarse ante la OMC por prácticas “ilegales” de subsidios de exportaciones y trato preferencial mediante las cuotas que aseguraban el acceso y mejores precios del banano del Caribe angloparlante importado por la transnacional europea Geest. Este conflicto que confrontó inicialmente a los gobiernos de Santo Domingo y Centro América con los de países productores de Banano de CARICOM y más tarde a los países bananeros latinoamericanos con los productores de banano de las islas de barlovento, constituye el mejor ejemplo de lo funesto que es la articulación de la región como traspatio productivo de países o bloques de países avanzados para cualquier proyecto de integración y/o cooperación regional (Vázquez Vera, 2002; Clegg, 2002).

En las organizaciones regionales, los territorios no independientes del Caribe son percibidos como intermediarios de las posiciones de las potencias regentes, papel que han jugado no pocas veces en la historia. Así, Puerto Rico se ve como intermediario de los intereses norteamericanos, mientras que los departamentos franceses de Martinica, Guadalupe y la Guyana se perciben como articuladores de las posiciones de Francia.

El final de la guerra fría ha transformado la geopolítica del siglo veinte desplazando al Caribe a los bajos niveles del escalafón estratégico, en tanto que ya no es un área crucial del conflicto ideológico entre súper potencias. Ahora las prioridades estratégicas norteamericanas en el Caribe son contener el tráfico de drogas y la infiltración a territorio norteamericano de emigrantes indocumentados. La Cuenca del Caribe se ve como un problema “policial” o criminal en el

ámbito de la política exterior norteamericana. Los países del Caribe no se ven como socios económicos sino como vecinos con problemas, que necesitan ayuda y vigilancia. Esta es una posible interpretación del “Plan Colombia”, por ejemplo. El discurso oficial que criminaliza los emigrantes del Caribe crea también una división entre los países “problemáticos” (Haití, República Dominicana, Cuba y Colombia) y los países afectados o usados como puertos alternos de entrada para emigrantes y droga a los Estados Unidos (Puerto Rico, Las Bahamas, Islas Vírgenes, México). La migración masiva de haitianos a Las Bahamas, Santo Domingo y México, así como la de dominicanos a Puerto Rico, Islas Vírgenes y al Caribe Holandés, crea conflictos y desconfianzas intrarregionales que dificultan la apertura entre los países de la región. Asimismo, la proyección de una imagen de “países exportadores de droga” creada por la prensa alrededor de países como Colombia y México, o de países que se articulan como centros financieros del narcotráfico, como Las Bahamas, alienta la desconfianza y la falta de unidad regional y permiten a los gobiernos de Estados Unidos y la Comunidad Europea dictar condiciones en los procesos de negociación de acuerdos económicos (FATF 2001; Griffith 2000).

Economía

Uno de los problemas más importantes y difíciles que confronta el proceso integracionista es la similitud y competencia entre las pequeñas economías del Caribe. El turismo, las finanzas internacionales, la agricultura y la manufactura liviana para la exportación han sido los ejes de la mayoría de las economías del Caribe. La industria de ropa del Caribe insular se vio enormemente afectada por la competencia de los productores localizados en México a partir de la aprobación de TLCAN, como se discutió en detalle en el capítulo 2.

Las “guerras del banano” que se escenificaron en los años noventa y principios del siglo veintiuno constituyen otro ejemplo fehaciente del elemento ne-

gativo de la competencia regional. Claro, que lo que aparece como competencia entre países, enmascara la competencia entre megacorporaciones transnacionales. No son los gobiernos de Ecuador, Guatemala, Honduras o México los que compiten con los gobiernos de Santa Lucía, Dominica y San Vicente por el acceso a los mercados europeos. Los competidores son las corporaciones transnacionales como United Brands y Geest (Clegg, 2002). Son estas corporaciones las que generan el conflicto y movilizan a estos gobiernos y a los de sus casas matrices (Estados Unidos y la Unión Europea) en su representación. En el nuevo orden económico neoliberal, los principales actores económicos son las megaempresas transnacionales. El rol de los gobiernos nacionales es cada vez más reducido. La “guerra del banano” se dirimió en Ginebra ante el Órgano de Solución de Diferencias de la OMC (WTO, 2001; Clegg, 2002).

Otro problema que confronta cualquier proyecto de integración regional es la asimetría en las economías de la región. La mayoría de las economías isleñas dependen de dos o tres industrias o sectores económicos. La apertura comercial implica, por tanto, un aumento en la vulnerabilidad de estas pequeñas economías a ser controladas por intereses corporativos transnacionales que no se preocupan de las necesidades sociales, culturales y de calidad de vida locales. El desarrollo sostenible de las pequeñas economías del Caribe depende de la sensibilidad de los acuerdos de integración regional a las necesidades de las economías menos desarrolladas. Así, por ejemplo, en el fracasado proyecto del ALCA, se bregaba con las necesidades de las pequeñas economías como un problema de ayuda técnica. En la Cumbre de CARICOM de 2001 en Nassau, Bahamas, el presidente Vicente Fox de México, asumiendo la pose de “gran economía del norte” prometió doblar la contribución de ayuda técnica de México para el Caribe. Este gesto puntualizaba la ignorancia al considerar los problemas de las pequeñas economías desde la perspectiva estructural de intercambios desiguales y regímenes regulatorios que relegan las pequeñas economías a la marginalidad económica global. En su intento de ser solidario

y generoso, el presidente Fox situaba a México del lado de las economías avanzadas del ALCA, del lado “norte” de la geopolítica del hemisferio americano, lo cual constituye una postura política que afecta las lealtades y alianzas en los procesos de negociación político-económicos; y que desembocó en el fracaso del proyecto de integración hemisférica.

Elementos culturales e históricos

Si bien, como señalamos, los principales actores económicos son las megaempresas transnacionales, los articuladores de los intereses económicos, corporativos, políticos, sociales, geopolíticos y culturales, son grupos sociales. Llámense élites, clases, claques, categorías sociales o agrupaciones, estos “actores” sociales no operan en un vacío sino en contextos “étnicos-lingüísticos-culturales-históricos.” Las divergencias de identidad en el “Gran Caribe” como lo designa la AEC son diversas y, a veces, inesperadas. Los panameños no se consideran centroamericanos, los dominicanos llaman “negros” solo a los haitianos y los puertorriqueños nos referimos a los inmigrantes del Caribe del este como “la gente de las islas”. Estos prejuicios étnicos llevan, por ejemplo, a que los tecnócratas puertorriqueños insten a sus contrapartes de países independientes como Barbados a adoptar “el modelo puertorriqueño” de desarrollo como solución a sus problemas.

Existe en el Caribe, además, una desconfianza entre las élites latinoamericanas y las élites de “West Indians”. Una de las bases de esta desconfianza es el conflicto por el predominio lingüístico entre el inglés y el castellano. La batalla del idioma se escenifica en múltiples escenarios, desde asociaciones profesionales hasta la vida cotidiana de los emigrantes caribeños en Nueva York y Miami. Pero esa desconfianza no es meramente un fenómeno entre países. En Guyana y Trinidad y Tobago existe desconfianza y conflicto entre las poblaciones de “indios occidentales” e “indios orientales” (*West Indians / East Indians*). Esta

desconfianza, que tiene raíces culturales, raciales y lingüísticas, permea las negociaciones y acuerdos sobre la integración. Por ejemplo, la queja de empresarios dominicanos de que los aduaneros del CARICOM no permitieron la entrada libre de impuestos a sus mercancías luego del acuerdo de libre comercio entre CARICOM y República Dominicana.

Por otra parte, dentro de la dimensión histórico-cultural se miran con desconfianza los reclamos históricos de países latinoamericanos (Venezuela y Guatemala) sobre la región de Esequibo y sobre Belice, espacios histórico-culturales claramente anglófonos.

Hemos señalado aquí solo algunos de los puntos sobresalientes de divergencia que conspiran contra la formación de una identidad caribeña que promueva la integración del gran Caribe. Esto no implica que seamos pesimistas sobre la cooperación y potencial “integración” regional. Solamente apuntamos a aquellos elementos que necesitan ser superados para lograr un acercamiento realista en el contexto de la realidad heterogénea del Gran Caribe.

Cooperación e integración: el Caribe realmente existente

El resurgimiento del liberalismo comercial, conocido en el siglo diecinueve como el librecambismo, hoy fundamentalismo de mercado o neoliberalismo, revivió el fervor integracionista en el Gran Caribe. Como forma de atenuar los posibles efectos adversos de una apertura comercial entre economías con grandes asimetrías, los países del Gran Caribe pactaron alianzas y tratados económicos, revisando y actualizando acuerdos preexistentes que languidecían como CARICOM y el Mercado Común Centroamericano. Mientras CARICOM reformó su marco jurídico-político y estructuras para convertirse en un mercado y economía únicos (“single market and economy”), los países centroamericanos firmaron el Acuerdo de Libre Comercio entre Centroamérica y República Dominicana.

No obstante, cabe preguntarse si estas iniciativas “integracionistas” en reacción al neoliberalismo constituyen pasos hacia la creación de comunidades económicas integrales como la europea, más allá de la constitución de bloques económicos con fines defensivos frente a iniciativas de libre comercio de las grandes economías del hemisferio como el TLCAN y MERCOSUR. También hay que interrogar el concepto de la integración a la luz de eventos como el Brexit y el regreso al bilateralismo norteamericano bajo Trump. La entrada de China como fuente de inversiones en el Caribe plantean un nuevo escenario de posibilidades de acomodos y conflictos.

Los procesos que hoy se observan nos indican que los modos de integración y cooperación han cambiado grandemente y que la integración regional sobre las bases de la geopolítica de la postguerra fría es obsoleta. El reto es pensar nuevos paradigmas de cooperación a tono con las realidades de la economía global del conocimiento.

En la segunda década del siglo veintiuno, CARICOM no ha alcanzado la meta de un mercado y economía único. Además de las asimetrías entre las economías “grandes” y pequeñas de la región, el proyecto de forjar una nueva identidad de región no ha rendido frutos. En un estudio abarcador para su tesis doctoral, Oral Robinson señala que la identidad “CARICOM” es adscrita y no se inserta en la vida cotidiana, es “embriónica” y altamente vulnerable a cambios en el ambiente social y político (Robinson, 2015: 279). Asimismo, el historiador Hilallary Beckles señala en un análisis sobre el Cricket y la identidad “West Indian”, que el ocaso del dominio internacional del equipo de las “West Indies”, refleja el fracaso del proyecto cultural de integración del Caribe angloparlante. Escribiendo para la página *The Integrationist*, Beckles afirma que la promesa de una nación y nacionalidad West Indian ha quedado incumplida, luego de décadas de esfuerzo. El orgullo de ser una potencia internacional del equipo de cricket de las West Indies funcionó sobre la base de una promesa o sueño que aún no se ha logrado. Este sueño ha sido

obstaculizado por intereses políticos y económicos globales, así como de élites locales (Beckles, s.f.:1).

Algo similar ha ocurrido con la promesa de la AEC de crear un espacio amplio de cooperación regional. Un buen ejemplo de este proceso fallido de cooperación regional es el caso del conflicto colombiano-nicaragüense por los límites de aguas territoriales compartidas sobre el archipiélago de San Andrés, Providencia y Catalina. Colombia, Nicaragua y Honduras ni siquiera consideraron llevar el asunto a la Comisión del Mar de la AEC, creada en 2006 con el objetivo de reconocer el Mar Caribe como una zona especial para el desarrollo sostenible de los países de la región. El tribunal internacional de La Haya falló a favor de Nicaragua en 2012 y sus repercusiones continúan avivando el conflicto (Pantojas García, 2009: 10-11; BBC News, 2012; EFE, 2021)³⁸. Lo mismo ocurrió con la iniciativa para crear un espacio de representación para la sociedad civil en la AEC. Entre 1997 y 2002 el Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe impulsó su participación en la AEC con el propósito de añadir un componente social y cultural pero no se logró el propósito (Inter Press Service, 1997; Podestá, Gómez Galán, y Jácome, 2000).

La identidad caribeña puede concebirse como un conjunto de círculos, identificados por tradiciones lingüísticas, posicionamientos geopolíticos, y actividades económicas que se traslapan de forma desigual. Estos círculos comparten una parte de su superficie, que representan proporciones distintas del área de cada círculo. Ese espacio compartido constituye el terreno del proyecto integracionista. Pero ese proyecto requiere de la agencia humana para la construcción de una identidad regional multicultural que hasta el momento ha probado ser elusiva. Ese es el gran reto de cualquier proyecto de cooperación o integración regional.

³⁸ En agosto de 2007 presenté esta sugerencia al embajador colombiano en Jamaica Alfonso Múnera y al entonces secretario de la AEC, Rubén Silié durante el VIII Seminario Internacional de Estudios del Caribe, en el que participábamos. Entregué copia a ambos de un trabajo que había presentado meses antes en un foro internacional sobre el tema organizado por la Universidad Nacional de Colombia, en San Andrés en el que proponía una solución regional al conflicto. (Pantojas García, 2009).

REFERENCIAS

- Aponte García, M. y Álvarez Swihart, C. A. (2002). Integración y globalización: Un discurso problemático para América Latina. En G. González Núñez y E. Pantojas García, *El Caribe en la era de la globalización*. Publicaciones Puertorriqueñas / Centro de Investigaciones Sociales.
- ACS. (2022). *About Us*. <http://www.acs-aec.org/index.php?q=about-the-ac>s (25/I/2022).
- ACS (Association of Caribbean States). (1994). *Association of Caribbean States, Convention Establishing the Association of Caribbean States*. <http://www.acs-aec.org/legal/Convention.htm> (28/VIII/2000)
- ACS. (1999a). Declaration of Santo Domingo. Second Summit of Heads of State and/or Government of the States, Countries and Territories of the Association of Caribbean States. Santo Domingo, Dominican Republic, http://www.acs-aec.org/Summit/English/Declaration_eng.htm (18/V/2000).
- ACS. (1999b). Declaration for the Establishment of the Sustainable Tourism Zone of the Caribbean. Second Summit of Heads of State and/or Government of the Association of Caribbean States. Santo Domingo, Dominican Republic. http://www.acs-aec.org/Summit/English/DecSTZ_eng.htm (18/V/2000).
- Beckles, H.M. (s.f.). *West Indian Nationhood and Cricket in the 21st Century*. <http://www.theintegrationistcaribbean.org/wp-content/uploads/2014/09/Hilary-Becckles-West-Indian-Nationhood-and-Cricket.pdf> (25/I/2022).
- Bishop, M. L., Girvan, N., Shaw, T. M., Mike, S., Kirton, R.M., Socobie, M., Mohammed, D. y Anatol, M. (2011). *Caribbean Regional Integration*. A Report by the UWI Institute of International Relations. https://www.academia.edu/1434024/Caribbean_Regional_Integration
- BBC News. (2012). Nicaragua, Colombia y el fallo de la Corte de La Haya: ¿quién gana y quién pierde? BBC News. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/11/121119_colombia_nicaragua_fallo_haya_en (24/O1/2022)
- Benítez-Rojo, A. (1997). Significación y ritmo en la estética caribeña. *Primer Simposio de Caribe 2000: re-definiciones: Espacio —global/nacional/ cultural/personal— caribeño*. Lowell Fiet y Janette Becerra (Eds.) Río Piedras, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico.
- CARICOM. (2006). CARICOM Single Market (CSM) Ratified! *Jamaica Gleaner*. <http://www.jamaica-gleaner.com/gleaner/20060131/lead/lead1.html> (11/III/2007).

- CARICOM. (2001). *Communique Issued at the Conclusion of the Twenty-Second Meeting of the Conference of Heads of Government of the Caribbean Community*, Nassau, The Bahamas. <http://www.caricom.org/22hgc-communicue.htm> (25 /07/01).
- Ceara Hatton, M. (2000). *El Caribe: cumbres, creación de identidad e integración*. AEC.
- Clegg, P. (2002). *The Caribbean banana trade: From colonialism to globalization*. Palgrave Macmillan.
- The Courier. (1985). Milestones in ACP-EEC Cooperation. *The Courier*, 89 (January-February), p. 32.
- Dietz, J. L. y Pantojas-García, E. (1994). "Neoliberal Policies and Caribbean Development: From the CBI to the North American Free Trade Agreement." *21st Century Policy Review*, 2, 1-2 (spring), pp. 17-40.
- EFE. (2021). *Colombia y Nicaragua volverán a la CIJ en septiembre*. https://caracol.com.co/radio/2021/07/29/internacional/1627587927_897526.html (25/I/2022)
- FATF (Financial Action Task Force on Money Laundering). (22 de junio de 2001). *Review to Identify Non-Cooperative Countries or Territories: Increasing the Worldwide Effectiveness of Anti-money Laundering Measures*. OECD. http://www.oecd.org/fatf/NCCT2001_en.pdf (27/VII/01).
- Furtado, C. (1973). *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. Siglo Veintiuno.
- Griffith, I. L. (2000). *The Political Economy of Drugs in the Caribbean*. Macmillan.
- Grinspun, R. y Kreklewich, R. (1994). Consolidating Neoliberal Reforms: Free Trade as a Conditioning Framework. *Studies in Political Economy*, 43 (Spring), 33-61.
- Inter Press Service. (2000). *DESARROLLO: Sociedad civil de Gran Caribe busca espacio propio*. IPS noticias Ju <https://ipsnoticias.net/2000/06/desarrollo-sociedad-civil-de-gran-caribe-busca-espacio-propio/> (25/I/2022).
- Inter Press Service. (1997). *CARIBE: Foro de la sociedad civil presiona por papel en la AEC*. IPS Noticias. <https://ipsnoticias.net/1997/11/caribe-foro-de-la-sociedad-civil-presiona-por-papel-en-la-aec/> (25/I/2022).
- Irvin, G. y Gorostiaga, X. (Eds). (1985). *Towards an Alternative for Central America and the Caribbean*. Allen & Unwin.
- ISS (Institute for Social Studies)(1983). *An Alternative Policy for Central America and the Caribbean, Summary and Conclusions of a Policy Workshop*. Institute for Social Studies.

- Lewis, A. (Sir). (s.f). *The Agony of the Eight*. Advocate Commercial Printery.
- Lewis, G. K. (1968). *The Growth of the Modern West Indies*. Monthly Review.
- Morales Carrión, A. (1971). *Puerto Rico and the Non-Hispanic Caribbean: A Study in the Decline of Spanish Exclusivism*. Universidad de Puerto Rico.
- Negus, K. (1999). *Music Genres and Corporate Cultures*. Routledge.
- Pantojas García, E. (2009). Conflicto y acomodo: Hacia el Caribe que nunca ha existido. *Memorias del Foro Internacional Fronteras del Caribe*. Editado por Silvia Mantilla, *Cuadernos del Caribe*, 12, pp. 5-12.
- Pantojas-García, E. y Dietz, J. L. (1996). North American Free Trade, Economic Restructuring, and Export-led Industrialization in the Caribbean. *Caribbean Studies* 29, 1 (January-June), 49-64.
- Podestá, B., Gómez Galán, M., Jácome, F. (coordinadores). (2000). *Ciudadanía y mundialización la sociedad civil ante la integración regional*. CIDEAL.
- Quiñones, M. I. (1997). Looking Smart: Consumption, Cultural History and Identity Among Barbadian 'Suitcase Traders'. *Economic Anthropology*, 18, 167-162.
- Rama, C. M. (1980). *La independencia de las Antillas y Ramón Emeterio Betances*. Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Robinson, O. (2015). *Negotiating Identities in CARICOM: How CARICOM Nationals Experience Intra-Regional Migration and Regionalism*. [Disertación Doctoral, University of Saskatchewan, Canadá]. Harvest. <https://harvest.usask.ca/bitstream/handle/10388/ETD-2015-09-2255/ROBINSON-DISSERTATION.pdf;sequence=5> (25/1/2022)
- Samuel, W. A. (1993). Caribbean Economic Integration. En S. Lalta y M. Freckleton (Eds.), *Caribbean Economic Development: The First Generation*, Ian Randle Publishers.
- Singh, R. (2001). Our Caribbean: The moves of Hugo Chavez. *Nation*. <http://nationnews.com/StoryView.cfm> (27/VII/2001).
- Taussig, C. W. (1946). The Four-Power Program in the Caribbean. *Foreign Affairs* (July).
- Vázquez Vera, E. (2002). La guerra del banano: El Caribe como escenario de la nueva rivalidad comercial del mundo global. En G. González Núñez y E. Pantojas García, *El Caribe en la era de la globalización*. Publicaciones Puertorriqueñas / Centro de Investigaciones Sociales.
- West Indian Commission. (1994). *Time for Action: Report of the West Indian Commission*. (2nd ed). International Development Options and University of the West Indies.

Williams, E. (1955). *My Relations with the Caribbean Commission, 1943-1955*. Port of Spain, Trinidad

WTO (World Trade Organization). (2001). *European Communities - Regime for the Importation, Sale and Distribution of Bananas, complaints by Ecuador, Guatemala, Honduras, Mexico and the United States (WT/DS27)*. http://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/banana_e.htm (27/VII/2001).

Capítulo 5

LAS DOS GRANDES REVOLUCIONES DEL CARIBE, HAITÍ Y CUBA: ¿EJEMPLOS O ESCARMIENTOS?

La revolución de Castro es del siglo veinte tanto como la de Toussaint es del dieciocho. Pero a pesar de su distancia de más de un siglo y medio, ambas son caribeñas. La gente que hizo ambas [revoluciones], los problemas y los intentos de resolverlos son peculiarmente caribeñas [West Indian], producto de un origen peculiar y de una historia peculiar. Los caribeños tomaron conciencia de sí como pueblo en la Revolución Haitiana. Cualquiera sea su destino final, la Revolución Cubana marca la etapa máxima [ultimate] de la búsqueda caribeña de una identidad nacional.

(James, 1989: 391)

¿Por qué las dos grandes revoluciones del Caribe, Haití y Cuba, se presentan en el discurso de la historia popular como escarmientos, más que como gestas ejemplares para las generaciones coetáneas y posteriores? ¿Por qué las dos grandes revoluciones del Caribe han producido países económicamente “reza-gados” que no alcanzaron su potencial de desarrollo económico y político? ¿Por qué fueron condenadas al ostracismo político y a la construcción ideológica de imágenes negativas? ¿Se trata simplemente de que la hostilidad de los centros imperiales tuviera éxito en aislarlas y desacreditarlas? ¿Por qué ningún proyecto político, ni los de independencia decimonónica, ni el de socialismo del siglo

veintiuno de Venezuela, presentan a Haití o Cuba como modelos ejemplares de liberación y construcción de una nueva sociedad caribeña?

En este ensayo propongo abrir un diálogo franco, y quizá polémico, sobre las dificultades de construcción de una identidad y un proyecto de unidad caribeña y latinoamericana a partir de las dos grandes revoluciones del Caribe. Para ello busco respuestas a los interrogantes planteados en las voces de varios de los protagonistas y simpatizantes de estas revoluciones. Más que respuestas definitivas adelanto hipótesis y, más que datos, presento interpretaciones alternas. Mi objetivo es invitar a la búsqueda de posibles explicaciones a lo que parecen desenlaces enigmáticos y paradójicos, tomando en cuenta que ambas fueron revoluciones populares que, en su momento, expresaron aspiraciones profundas de libertad e igualdad compartidas por las masas esclavas y trabajadoras del Caribe y América Latina. Los gobiernos revolucionarios de ambos países fueron, además, solidarios con las guerras de independencia latinoamericanas de hace dos siglos, en el caso de Haití, y, en el caso de Cuba, con los movimientos e insurrecciones populares antiimperialistas de América Latina y el Caribe (Chile, Nicaragua, Grenada).

Luego de sus respectivas revoluciones, tanto Haití como Cuba, fueron abandonadas a su suerte por los líderes políticos y las elites gobernantes de Latinoamérica y el Caribe. Haití no fue reconocida por el Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826, a pesar de los esfuerzos de Simón Bolívar, y Cuba todavía no es miembro de la Organización de Estados Americanos. Más aún ambos países fueron sometidos a bloqueos comerciales y sanciones por sus respectivas metrópolis, Francia y Estados Unidos—aunque Cuba no era colonia norteamericana al momento de su revolución.

Debe quedar consignado desde un principio que Haití no solo fue la primera república latinoamericana de la historia, sino que sin su solidaridad con las fuerzas libertarias del siglo diecinueve es posible que no estuviéramos conmemorando las independencias del continente. No solo la revolución haitiana se-

ría la prueba para los libertadores latinoamericanos de que la independencia y el republicanismo eran viables más allá de la América anglosajona, sino que los revolucionarios haitianos serían más que simples inspiradores de la gesta de liberación latinoamericana. Como se sabe, el presidente haitiano Alexandre Pétion proveería a Simón Bolívar el apoyo material necesario para las victorias definitivas de las fuerzas libertadoras de América. Cabe recordar que Bolívar fue ayudado por Pétion en dos ocasiones en 1816³⁹. Pero no fue solo a Bolívar a quien Pétion ayudaría, se dice que la bandera venezolana fue diseñada cerca de la ciudad haitiana de Jacmel y que Francisco de Miranda la izó el 12 de marzo de 1812 a bordo de la embarcación Leander en la Bahía de aquella ciudad⁴⁰.

Existen documentos que hablan de la presencia de “franceses mulatos” en los ejércitos libertarios. En su libro *El Fracaso de la Nación* (1998), el historiador Alfonso Múnera Cavadía menciona la presencia de un “regimiento de negros libres haitianos” en Colombia entre 1814 y 1815 (1998: 206).

En la segunda mitad del siglo veinte Cuba también se solidarizó con las luchas populares armadas y pacíficas de América Latina. El apoyo a los “focos guerrilleros” de la izquierda revolucionaria en Venezuela, Bolivia y otros lugares, fue sucedido por el apoyo a procesos con gran raigambre popular como el triunfo de la Unidad Popular en Chile y del sandinismo en Nicaragua. La solidaridad cubana no se ha limitado a los procesos políticos de insurrección del llamado Tercer Mundo, sino también a las artes, la cultura y la salud.

Más allá de la América Latina, en el Caribe angloparlante líderes de la talla de Eric Williams y Michael Manley, expresaron públicamente sus simpatías por la revolución cubana y participaron con su líder, Fidel Castro, en el movimiento

³⁹ En abril y diciembre de 1816 el gobierno haitiano de Pétion proveyó a Bolívar los armamentos y provisiones para su ejército. <http://thelouvertureproject.org/index.php?title=Main_Page&s=Simon_Bolivar> (25/IX/2010).

⁴⁰ The Louverture Project <http://thelouvertureproject.org/index.php?title=Main_Page&s=Simon_Bolivar> (25/IX/2010).

de países no alineados. También, discretamente, desafiaron el bloqueo comercial norteamericano y mantuvieron vínculos comerciales con Cuba. En los años ochenta, el líder granadino Maurice Bishop, vincularía la revolución de este país con la cubana.

La conexión entre la revolución haitiana y la cubana como base de una identidad caribeña ligada a un pancaribeñismo radical, fue articulada por el influyente y prestigiado intelectual Trinitario CLR James, como ilustra la cita que encabeza este ensayo. El epílogo a la edición de 1963 de su libro, *The Black Jacobins* [Los jacobinos negros], se titula precisamente “De Toussaint L’Ouverture a Fidel Castro”. Para James tanto la revolución haitiana como la cubana representan momentos distintos de avance en la lucha contra el imperialismo y la afirmación del Caribe como un pueblo forjado al calor de las plantaciones azucareras y la esclavitud. Afirma que ambas revoluciones representan un proceso de toma de conciencia y afirmación de una identidad nacional caribeña. (James, 1989: 391-418). La lógica de esta toma de conciencia debería resultar, tarde o temprano, en la integración del Caribe como nación o federación de naciones.

No obstante, los argumentos de James, y los acercamientos a estas revoluciones de líderes caribeños y latinoamericanos, ¿qué procesos dan cuenta de que estas dos revoluciones no se hayan convertido en modelos para la construcción de identidades y proyectos regionales y nacionales de caribeñidad? Por qué, aún líderes contemporáneos de la revolución cubana como Juan Bosch, Eric Williams y Michael Manley tomarían distancia de estos dos procesos históricos a la hora de gobernar, a pesar de sus simpatías por la revolución cubana y su retórica pancaribeñista. La respuesta a estas preguntas es compleja, tiene muchas aristas. Abordaré tres, con la intención de provocar una reflexión que eventualmente vaya más allá de las interpretaciones adelantadas aquí.

La revolución como etapa de transición

Una primera aproximación nos remite a una explicación tradicional y conservadora que ve las revoluciones como un fenómeno transitorio. Esta visión plantea que la revolución es un paso del gobierno establecido a un gobierno revolucionario donde imperan la virtud y el terror que sigue a la toma del poder por revolucionarios caracterizados como extremistas o radicales. Este gobierno revolucionario debe ser seguido por el “regreso” a un estado de “normalidad”, conocida como reacción o efecto termidor⁴¹.

Aunque originalmente esta es una idea conservadora, esta visión de la revolución como un evento crítico que deberá restaurar una cierta normalidad, aunque sea dentro de un nuevo orden, es muy común. La idea de una revolución permanente o de un orden revolucionario en continuo estado de guerra no es concebible ni sostenible para la mayoría de las poblaciones. Así, por ejemplo, dos décadas después del triunfo de la revolución cubana, el Nobel de literatura Gabriel García Márquez en una conversación con Plinio Apuleyo Mendoza, aseveraba lo siguiente:

Mi idea es que la revolución cubana está hace más de veinte años en situación de emergencia, y esto es por culpa de la incomprensión y hostilidad de los Estados Unidos que no se resigna a permitir este ejemplo a 90 millas de la Florida. [...] Mientras esa hostilidad persista, la situación de Cuba no se podrá juzgar sino como un estado de emergencia que la obliga a vivir a la defensiva, y fuera de su ámbito histórico, geográfico y cultural. Cuando todo esto se normalice volveremos a hablar (1982: 104).

⁴¹ Esta es una referencia a la fecha del calendario revolucionario francés cuando se inicia la reacción contra la revolución para “restaurar” el orden el día 9 del mes Thermidor del año II (27 de julio de 1794). (Meeks, 2001: 12-13).

Este fragmento de “El olor de la guayaba” fue reproducido en la revista *New Left Review* (1983: 5-10) bajo el título “Our Own Brand of Socialism” [Nuestra propia marca de socialismo]. Han pasado más de tres décadas desde estas publicaciones y todavía continúa la “situación de emergencia” en Cuba. Aunque García Márquez no habla de transición, se refiere claramente al restablecimiento de la “normalidad”. No se trata de una visión conservadora restauracionista, pero sí de un reconocimiento de que la revolución no puede sostenerse como un estado permanente, al menos no en su manifestación de movilización y conflicto militar.

El fracaso del experimento socialista chileno en los años setenta y las revoluciones nicaragüense y granadina en los ochenta, obligan a interrogar la lógica de la “emergencia”. En tanto que hasta la caída del muro de Berlín en 1989 existía un orden geopolítico mundial bipolar, la lógica indicaba que toda amenaza a la hegemonía del poder metropolitano dentro de uno de los polos se vería como una amenaza y un “estado de emergencia”. De hecho, esta misma lógica llevó al gobierno cubano a apoyar la invasión Soviética de Checoslovaquia en 1968. Según Fidel Castro en su conversación con Ignacio Ramonet, el imperativo geopolítico así lo requería, aunque este fuera un hecho lamentable⁴². Por tanto, la lógica de un orden mundial con esferas de influencia geopolíticas definidas hacía de cualquier cuestionamiento del “balance geopolítico” establecido una “situación de emergencia”, que enfrentaría represalias como respuesta lógica. Así, las amenazas militares, los bloqueos y otras sanciones

⁴² “Mire, lo que le puedo decir es que nosotros considerábamos —y la historia nos ha dado la razón— que en Checoslovaquia se marchaba hacia una situación contrarrevolucionaria, hacia el capitalismo y hacia los brazos del imperialismo. Y estábamos en contra de todas las reformas liberales económicas que estaban teniendo lugar allí y en otros países del campo socialista. Una serie de reformas que tendían a acentuar cada vez más las relaciones mercantiles en el seno de la sociedad socialista: las ganancias, los beneficios, los lucros, los estímulos materiales, todas esas cosas que estimulaban los individualismos y los egoísmos. Por eso nosotros aceptamos la amarga necesidad del envío de fuerzas a Checoslovaquia y no condenamos a los países socialistas que tomaron esa decisión. (Ramonet, 2006: 580). Las declaraciones originales pueden verse en el documental “A Grin without a Cat” de Chris Marker, Icarus Films Home Video.

políticas debían ser considerados por cualquier movimiento político revolucionario como parte de los retos que enfrentarían, en cualquiera de los dos bloques.

Ciertamente, toda revolución se ve en perspectiva histórica como una “etapa de transición”. La pregunta es transición hacia qué: ¿libertad, igualdad y fraternidad, según la revolución francesa, libertad y la búsqueda de la felicidad, según la revolución estadounidense? Alguien dijo que las revoluciones ocurren cuando la vida cotidiana se hace intolerable. No obstante, también puede afirmarse que la vida cotidiana se hace intolerable cuando se vive en estado de emergencia permanente, esto es: en precariedad, contingencia y amenaza de agresión militar constante.

El hecho de que después de doscientos años de su revolución triunfante, Haití sea el país más pobre del hemisferio, y que Cuba, luego de más de sesenta años de su revolución, continúe en “estado de emergencia” puede explicar parcialmente que estas revoluciones no se convirtieran en “modelos ejemplares” de sociedad; nunca lograron salir de su “situación de emergencia.” No pudo completarse la “transición” para la construcción de la nueva sociedad igualitaria imaginada. Podría decirse que la atención a “lo urgente” no dio paso a la construcción de “lo importante.”

La revolución y el imperativo económico

Otro factor complementario al estado de “emergencia permanente” o de “emergencia sin resolver” (transición inconclusa) que lleva al rechazo de la vía revolucionaria es lo que podemos llamar el imperativo económico. En 1990 el comandante Sandinista Víctor Tirado López resumía este argumento de la siguiente manera:

Creo que se está cerrando el ciclo de las revoluciones anti-imperialistas, entendiéndolas como enfrentamiento total, militar y económico al imperialismo. Hay que buscar otras opciones. El mundo subdesarrollado no puede resistir ni vivir en guerras permanentes, como Etiopía, Mozambique, Angola, Afganistán, etc. Países subdesarrollados como el nuestro [Nicaragua], no resisten ya conflictos que afecten de raíz las bases económicas nuevas en el proceso revolucionario o, por último, hacer la revolución coexistiendo en una política de paz con Estados Unidos (1990: 29).

Las afirmaciones del comandante Tirado López son perfectamente comprensibles a la luz de los valores de la postmodernidad centrados en el consumo y el placer. Si examinamos las consignas de las revoluciones del siglo veinte, observamos luchas campesinas por “paz y tierra” en Rusia y “tierra y libertad” en México. En Cuba y Nicaragua en los sesenta y setenta las consignas adquirieron un corte nacionalista: “patria o muerte” en Cuba y “patria libre o morir” en Nicaragua. Es importante señalar que las revoluciones antes mencionadas son revoluciones de “occidente”, es decir europeas y americanas, inspiradas por los valores de la ilustración y el racionalismo europeo. Propongo como hipótesis que las consignas de las primeras revoluciones del siglo veinte revelan las aspiraciones del campesinado sin tierras de liberarse de la servidumbre. Las consignas de las revoluciones de la posguerra, por otro lado, revelan las aspiraciones por la soberanía nacional de las elites nacionalistas pequeño burguesas (como se le llamaba en los años sesenta y setenta) o de las clases medias con vocación de poder. Las elites latinoamericanas, habiendo visto múltiples golpes de estado e invasiones norteamericanas, como el derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954 y la invasión a República Dominicana en 1965, pasaron de las luchas por la tierra a las luchas por la soberanía, de forma que se pudieran garantizar las conquistas de procesos de reformas agrarias y el desarrollo económico y político autónomo. Todas estas consignas reflejan etapas distintas de

luchas populares por la subsistencia que garanticen la libertad y el progreso; valores de la ilustración y la modernidad.

Pero como ha señalado Néstor García Canclini a mediados de los noventa, las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas—la modernización e industrialización latinoamericana (el paso del campo a la ciudad) nos ha alejado de las identidades que “se definían por esencias ahistóricas: ahora [las identidades] se configuran más bien en el consumo, dependen de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse” (García Canclini, 1995: 14). Para las nuevas generaciones en América Latina y el Caribe, la ciudadanía se refrenda mediante el consumo, no mediante actos políticos de sacrificio y compromiso con la entelequia de “la patria”. El surgimiento de la modernidad y con ello de las disciplinas como la historia y la sociología han consignado no solo la magnitud de las desigualdades sociales sino su persistencia, así como la constante ruptura de “promesas de bienestar y desarrollo” de las clases dirigentes. La idea de la nación como una gran familia y de sus dirigentes como “padres buenos” colapsó bajo el peso de las contradicciones socioeconómicas y la extensa documentación en los medios de comunicación de masas, de la corrupción gubernamental y el enriquecimiento por medios ilícitos o ilegítimos de las elites gobernantes. Se ha perdido la inocencia, el velo de la corrupción se ha descorrido, y con ello el mito de “la patria”.

Lo curioso es que este colapso de la “inocencia” se ha dado incluso en Cuba. Según el periodista Jeffrey Goldberg, de la revista *The Atlantic*: “Le pregunté a él [Fidel Castro] si creía que el modelo cubano era todavía algo que valía la pena exportar. ‘El modelo cubano no funciona ya ni siquiera para nosotros’, dijo él”⁴³. Una respuesta importante a la crisis económica en Cuba y toda América Latina ha sido la emigración y el establecimiento de comunidades de sustento

⁴³ J. Goldberg. “Fidel: ‘Cuban Model Doesn’t Even Work For Us Anymore.’” *The Atlantic*, September 8, 2010. www.theatlantic.com/international/archive/2010/09/fidel-cuban-model-doesnt-even-work-for-us-anymore/62602/ (31 /V/2022).

económico en las metrópolis (Estados Unidos, España, Reino Unido). La aspiración de nuevas generaciones parece ser, emigrar a la “patria del consumo.” Otra respuesta a la crisis ha sido el incremento dramático en la violencia criminal que en países como Colombia, México, Jamaica y Puerto Rico adquiere proporciones comparables a una guerra civil o revolución no politizada⁴⁴. Aunque la revolución haitiana cumpliría la promesa de dar tierra a los esclavos libertos, esta acción se convertiría una de las bases de la pobreza del país. Junto a las sanciones económicas impuestas por Francia, la pequeña tenencia de tierra convertiría a Haití en una economía de subsistencia, de reproducción simple, que, frente a una economía de consumo, de reproducción ampliada, se representa pobre.

Ambas revoluciones enfrentaron grandes obstáculos para alcanzar un proyecto de sustentabilidad económica. Ambas optaron por modelos semi-autárquicos que a largo plazo no pudieron satisfacer las necesidades de sus poblaciones. En el siglo veintiuno esta situación se complica por lo que se ha llamado el efecto de demostración. A pesar de la pobreza en otros países de América Latina y el Caribe, la percepción es que en estos hay esperanza de movilidad social o de emigrar, esperanza que en Haití y Cuba se convierte en desesperación presentada al mundo por los “balseros” de ambas naciones.

Por otra parte, varios prominentes líderes caribeños rechazaron la independencia política como opción y se opusieron a este tipo de modelo económico, denominado como “desarrollo hacia adentro” por la “teoría de la dependencia”. Según Laurent Dubois (2004a), Toussaint Louverture nunca propuso la independencia y proponía la restauración del sistema de plantación, sin es-

⁴⁴ Siguiendo la línea de argumentación de García Canclini, podríamos decir que se trata de una insurrección de los sectores subordinados en una batalla por acceder al consumo de bienes de lujo. Si se observan, por ejemplo, las redadas policíacas y allanamientos contra traficantes de droga y las representaciones videográficas de los artistas del género conocido como reggaetón, se observará el despliegue conspicuo de armas enchapadas en oro, carros de lujo y la vestimenta con prendas de alto valor, llamadas “blin, blin”.

clavitud⁴⁵. Asimismo, a mediados del siglo veinte Aimé Césaire en Martinica y Luis Muñoz Marín en Puerto Rico —contrafiguras de Fidel Castro— asumieron posiciones similares: las pequeñas islas del Caribe son solo económicamente viables ligadas a las economías de sus metrópolis. Lo importante es que aquellas [las metrópolis] reconozcan la particularidad y dignidad de las culturas locales, la negritud martiniquesa y la hispanidad puertorriqueña. El conflicto entre el independentismo y el autonomismo predominó los debates del Caribe hasta la independencia del Caribe angloparlante en los años sesenta y setenta del siglo veinte. No obstante, a finales del siglo veinte el consenso era que los países no independientes tenían niveles de vida más altos que los independientes. ¿Fueron recompensados los neocolonialistas como Césaire y Muñoz y castigados con bloqueos y sanciones económicas los nacionalistas radicales como Dessalines y Fidel? ¿Son las “sanciones imperialistas” la causa principal de la debacle económica de las revoluciones, o hay explicaciones de orden interno estructural? En todo caso, el fracaso económico de las revoluciones es un hecho constatable, como lo admite el comandante Tirado López.

La revolución como utopía y la ontología de la subordinación

Como tercera arista de argumentación me parece pertinente retomar el argumento avanzado por Michel-Rolph Trouillot en su libro *Silencing the Past* [Silenciando el Pasado], según el cual la revolución haitiana era un hecho impensa-

⁴⁵ Toussaint Louverture no abogaba por la independencia, sino por la libertad de los esclavos e igualdad jurídica de los seres humanos —negros y blancos— de Saint Domingue. La visión y política económica de Toussaint aspiraba a la restauración de la economía de plantación azucarera. Para él, la prosperidad económica de Haití estaría ligada a la preservación de la plantación y a su vinculación a la economía de Francia. La Saint Domingue francesa era la colonia más próspera del mundo y es posible que la aspiración del liderato de los insurrectos, además de la abolición, fuera acceder a esa prosperidad. (Dubois, 2004a: 238-40, *passim*).

ble para los europeos aún en los momentos en que esta se hacía realidad. Dice Trouillot:

La Revolución Haitiana desafió las premisas ontológicas y políticas de los escritores más radicales de la ilustración. Los eventos que estremecieron a Saint Domingue de 1791 a 1804 constituyeron un escenario para el cuál ni la extrema izquierda política de Francia o Inglaterra tenía un marco conceptual de referencia. Estos [eventos] eran “impensables” en el marco del pensamiento occidental. [...] Pierre Bourdieu define lo impensable como aquello para lo que no se tiene instrumentos conceptuales adecuados (1995: 83)

La revolución haitiana comienza como una insurrección esclava inspirada no solo por las condiciones infrahumanas de la esclavitud sino también por la “declaración de los derechos del hombre y del ciudadano” producida por la revolución francesa en 1789. Para los franceses, aún los más ilustrados, como señala Trouillot, los esclavos no eran humanos —eran equivalentes a las bestias— y si eran humanos, no tenían la capacidad para ser ciudadanos. Curiosamente, esta primera etapa de la revolución no solo culminará con la abolición de la esclavitud, sino con el establecimiento de una “colonia de ciudadanos”, hecho sin precedente en la historia hasta entonces (Dubois, 2004b). Es importante recalcar que el líder máximo de la revolución haitiana, Toussaint se dirige a Napoleón, el Cónsul de Francia, como el Cónsul de Saint Domingue.⁴⁶

Serán los mulatos, bajo el liderato de Pétion, quienes proclamarán la independencia y con ello Haití se convertirá en la primera república latinoamericana

⁴⁶ Asimismo, la idea de la “igualdad” de los ciudadanos negros franceses parece estar expresada en los títulos asumidos por los líderes revolucionarios: Jean Jacques Dessalines se convertirá en gobernador general y luego emperador de Haití, Henri Christophe se convertirá en rey y construirá un castillo militar, La Citadelle y un palacio residencial Sans Souci a la usanza de la nobleza francesa. Otros líderes militares esclavos como Biassau, Jeannot y Jean Francois se autodenominarán brigadier, almirante, generalísimo y virrey (James, 1989: 94; Trouillot, 1995; Dubois, 2004a: 252-253).

y la única revolución de esclavos exitosa en el mundo, hecho también impensable no solo para los más radicales pensadores del siglo diecinueve, sino para la mayoría de los “caudillos” de las guerras de independencia latinoamericanas.

Así como la revolución haitiana, la revolución socialista cubana sería un hecho impensable tanto para los estadounidenses y europeos como para las elites cubana y latinoamericana que la apoyaron en un principio. Una cosa era el derrocamiento de la dictadura de Batista por nacionalistas radicales y otra sería el establecimiento de una república socialista a noventa millas de Estados Unidos en medio de la guerra fría. Para los norteamericanos, aún los más radicales, como para los franceses republicanos, era impensable que una isla del Caribe se transformara de “una república de guaracha” a un país independiente, miembro del bloque socialista y líder eventual del movimiento de países no alineados.

La revolución cubana desafía, también, las premisas ontológicas y políticas de la izquierda en el siglo veinte. Recordamos, por ejemplo, el debate entre el francés René Dumont (1970) y el español Carlos Quesada (1971) sobre si Cuba era socialista o no. Para el francés lo que había ocurrido en Cuba representaba un movimiento hacia la soviétización. La centralización económica y la militarización distaban del avance al socialismo. Para el español Quesada, la centralización y militarización serían condiciones necesarias para la sobrevivencia del régimen y el rol central de Fidel, el líder, “se entronca perfectamente con la idiosincrasia del pueblo cubano” (Quesada, 1971: 151). Llegando a conclusiones distintas, ambos coincidían en la descripción de la tendencia general del proceso.

Otro autor latinoamericano argumentaría en los noventa que:

El sistema socialista cubano, ha preservado de modo verdaderamente notable los rasgos característicos de la herencia ibero-católica: el centralismo, el autoritarismo y el dogmatismo, ha transformado, de acuerdo con su propia tendencia evolutiva, al estamento militar en el sector más dinámico y sustancial —pero no en el más eficiente— de la sociedad cubana (Mansilla, 1990: 150).

Según estas lógicas, el resultado de la revolución cubana ha sido la conjunción entre el catolicismo autoritario y el estatismo soviético. Estas lecturas presentarían una imagen de los cubanos socialistas como una especie de católicos soviéticos, evidenciando claramente la falta de categorías para explicar este nuevo fenómeno.

Lo que subyace a estas visiones es la manera en que se entiende el Caribe. A la pregunta ¿qué es el Caribe?, las respuestas que vienen a la mente se encuadran en el discurso de la subordinación: El Caribe es *frontera imperial, traspatio productivo, Mediterráneo americano*. Haití es la primera república “negra”, no latinoamericana, y Cuba pasó de ser el centro de entretenimiento de la mafia norteamericana a “satélite soviético.”

El éxito de la república haitiana como de la república socialista de Cuba era impensable, tanto para las elites metropolitanas como para las de la región, tanto en el siglo diecinueve como en el veinte. Estas elites tenían mucho que perder con un nuevo proyecto que articulara una visión de identidad y solidaridad regional como el propuesto por C.L.R. James. Aunque Haití fue fuente de apoyo para los luchadores independentistas del siglo diecinueve, especialmente en las Antillas y Cuba, para nacionalistas caribeños del siglo veinte, desde Eric Williams y Michael Manley hasta Maurice Bishop, estas simpatías no se traducirían en actos de solidaridad que desafiaran la hegemonía de las metrópolis caribeñas de modo concertado. No se produjo un proyecto político regional de revolución ni de solidaridad con las revoluciones. Como mencionamos al principio, ni el Congreso de Panamá reconoció a Haití, ni Cuba ha podido reintegrarse a la OEA.

¿Ejemplos o escarmientos?

En el discurso contemporáneo es claro que tanto Haití como Cuba han sido estigmatizados como modelos fracasados. Haití es el país más pobre del hemisferio occidental y Cuba el menos democrático. Más allá de si este es el resultado histórico de bloqueos y acciones hostiles metropolitanas, el discurso dominante presenta las realidades inmediatas como verdades absolutas. Los medios despliegan con prominencia las imágenes de balseros haitianos y cubanos como símbolos de estos fracasos. Claro que hay balseros en otros países del mundo, pero estos no provienen de países con revoluciones que prometieron libertad y abolición de la pobreza.

Es curioso además observar que aún en los casos de líderes y gobiernos que establecen relaciones comerciales y alianzas estratégicas con Cuba al margen del bloqueo norteamericano, los líderes de estos países responden sin dudar que “no están siguiendo el modelo cubano” y toman distancia de este. Antes de viajar a Cuba en agosto de 2011, por ejemplo, el presidente de Venezuela Hugo Chávez participó en una entrevista televisada con el exvicepresidente venezolano José Vicente Rangel. Cuando Rangel le decía que le acusaban de copiar el modelo cubano, Chávez respondió:

Pero el que me acusa de eso es un ignorante, un farsante o, bueno, parte de toda esta dinámica para tratar de meterle miedo, satanizar el Proyecto Bolivariano que es muy distinto al Proyecto cubano, son dos realidades totalmente distintas. Ahora, nosotros estamos aquí inventando y errando y yo creo que, con las fallas inmanentes a lo humano, a lo político y a lo político concreto, a las decisiones económicas, burocráticas y todo aquello, el inventar un modelo nuevo lleva consigo de manera inevitable el error. Ahora lo importante es, y creo que lo venimos haciendo, reconocer errores, la auto-

crítica y crear capacidades para trascender esos errores y esas grandes fallas que seguimos teniendo, quien lo puede dudar⁴⁷.

De esa misma manera, el ministro de Economía y Finanzas de Bolivia Luis Arce en la Conferencia de las Américas, un cónclave empresarial celebrado anualmente en Miami, declaraba a la prensa que:

Bolivia no sigue el “modelo cubano”, que es “respetuoso de las opiniones del comandante Fidel Castro” y que ahora [Bolivia] tiene un Gobierno respaldado por el 64% de los electores.⁴⁸

Puede decirse que los proyectos políticos de “socialismo del siglo veintiuno” toman distancia del “modelo cubano”, así como los independentistas decimonónicos de América Latina tomaron distancia de Haití, llegando a incumplir la promesa bolivariana de abolición de la esclavitud al alcanzar la independencia. El presidente Chávez reconoció que el modelo cubano ha sido “satanizado” y toma distancia con vehemencia de cualquier asociación entre el modelo Bolivariano y el socialismo cubano. También se distancia el ministro Arce, puntualizando el carácter democrático del gobierno que representa. La revolución cubana toma entonces un carácter de “experimento fracasado” del cual se derivan importantes lecciones sobre qué no hacer y cómo no hacerlo. Quizá por ello se acuña el concepto de “socialismo del siglo veintiuno” para referirse al modelo

⁴⁷ Programa José Vicente Hoy, Entrevista al presidente Hugo Chávez. Domingo, 7 de agosto de 2011. www.revolucionomuerte.org. <http://www.revolucionomuerte.org/index.php/entrevistas-2/3807-entrevista-integra-realizada-por-jose-vicente-rangel-al-comandante-hugo-chavez->. Véase también: http://www.youtube.com/watch?v=_s5u-Z3xZhg Minutos 24:35-25:34 (activo en 22/III/2012).

⁴⁸ Ministro de Economía y Finanzas Públicas, expositor en Miami, Periódico "Opinión" 15-09-2010, <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTSPPAISES/LACINSPANISHEXT/BOLIVIAINSPANISHEXT/0,,contentMDK:22696859~pagePK:1497618~piPK:217854~theSitePK:500410,00.html> (activo en 22/III/2012).

Bolivariano articulado por los países del ALBA, así como en los años setenta se habló de la “vía chilena al socialismo.” Se trata como ha dicho un crítico de la revolución de un “espectáculo de ideas” que genera simpatías, “entusiasmo”, pero que no logra cristalizar la utopía prometida (Rojas, 2007).

Epílogo: el fracaso del socialismo del siglo veintiuno

El proyecto de socialismo de siglo veintiuno que aspiró a configurar una alternativa pacífica y democrática al cambio político-económico no tuvo éxito. Al igual que la “vía chilena al socialismo” en los setenta, este fue debilitado y descarrilado por las fuerzas de oposición locales e internacionales. El intento de crear una alianza populista de burgueses nacionalistas y trabajadores no tuvo éxito. La llamada “boliburguesía”, integrada por sectores empresariales que colaboraron con el gobierno chavista, no configuraron una alianza política favorable a un cambio permanente sino una alianza tensa dictada por conveniencias temporales (Ellner, 2019: 171-177). En esto se comportaron como las élites haitianas y cubanas que mantuvieron distancia y hostilidad de estas revoluciones aún desde el exilio.

Más aún, el intento de crear un bloque socialista del siglo veintiuno promovido mediante la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), tampoco rindió el fruto esperado. Como hemos dicho, desde 2014 no han ingresado nuevos miembros al ALBA y su proyección como bloque internacional es prácticamente nula.

Políticamente, los países líderes del ALBA, Venezuela, Cuba y Nicaragua atraviesan por crisis de gobernabilidad agudas y la legitimidad democrática de Venezuela y Nicaragua en la comunidad internacional son precarias, si no inexistentes. De acuerdo con el prestigioso índice democrático producido por *The Economist Intelligence Unit*, en 2020, de un total de 167 países evaluados

para el escalafón global de democracia, Venezuela ocupaba el número 143, por debajo de Cuba, 140 y de Nicaragua, 120. Bolivia, el otro estandarte de la “revolución bolivariana” ocupaba el número 94 en el escalafón (EIU, 2020: 37).

El legado de las dos grandes revoluciones del Caribe fue sistemáticamente erosionado como un sueño imposible. La noción de que los países pequeños y menos desarrollados puedan articular un sistema alternativo más igualitario y democrático que el de sus metrópolis fue combatido y bloqueado sistemáticamente. Haití, Cuba y ahora Venezuela evocan imágenes de pobreza, autoritarismo y fracaso. Un fracaso causado por agresiones metropolitanas que ha convertido a las víctimas en culpables del fracaso.

REFERENCIAS

- Dubois, L. (2004a). *A colony of Citizens: Revolution and Slave Emancipation in the French Caribbean; 1787-1804*. Ian Randle.
- Dubois, L. (2004b). *Avengers of the new world: The story of the Haitian revolution*. Belknap Press.
- Dumont, R. (1970). *Cuba, ¿es socialista?* Editorial Nuevo Tiempo.
- EIU. (2020). Democracy Index. *Economist Intelligence Unit*. <https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2020> (22/I/2021).
- Ellner, S. (2019). Class Strategies in Chavista Venezuela Pragmatic and Populist Policies in a Broader Context. *Latin American Perspectives*, 46(1), 167–189.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.
- García Márquez, G. (1982). *El Olor de la Guayaba: Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*. Editorial Oveja Negra.
- García Márquez, G. (1983). Our Own Brand of Socialism. *New Left Review*, 138, 5-10.
- James, C. L. R. (1989). *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution* (2a ed.). Vintage Books.
- Mansilla, H. C. F. (1990). Perspectivas para el movimiento socialista en América Latina. *Nueva Sociedad*, 108(julio-agosto), 132–146.
- Meeks, B. (2001). *Caribbean Revolutions and Revolutionary Theory*. Kingston. Ian Randle.
- Múnera, A. (1998). *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Banco de la República-EL Áncora Editores.
- Quesada, C. (1971). *Cuba es socialista*. Ediciones Librería Internacional.
- Ramonet, I. (2006). *Cien horas con Fidel*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Rojas, R. (2007). Anatomía del Entusiasmo: La Revolución como Espectáculo de Ideas. *América Latina Hoy*, 47(diciembre), 39–53.
- Tirado López, V. (26 de abril 1990). Se acabó el ciclo de las revoluciones anti-imperialistas: Entrevista con el comandante Víctor Tirado López. *Claridad*. p.29
- Trouillot, M.-R. (1995). *Silencing the past: Power and the production of history*. Beacon Press.

Capítulo 6

LA CARIBEÑIDAD COMO PROYECTO

Las palabras de Derek Walcott que sirven de glosa a esta parte del libro —“el Caribe es una federación emocional”— fueron pronunciadas en la feria del libro de Barranquilla de 2000, según me fue relatado. Estas pueden ser entendidas como una sentencia o como un reto. En cualquier caso, nos obligan a preguntarnos si el proyecto de Confederación Antillana de los libertadores decimonónicos, Betances, Martí, Luperón, o el de Federación Caribeña de los independentistas afroantillanos del Caribe angloparlante, Williams, Manley, Bird, ha sido relegado a las emociones que evocan el recuerdo. ¿Ha tronchado la globalización la viabilidad de un Caribe unificado? ¿Por qué seguimos hablando del Caribe y la caribeñidad en el siglo veintiuno; tiene ello sentido? ¿Debemos aceptar que la noción de Caribe describe una unidad geopolítica creada por las metrópolis y no una unidad sociocultural definida endógenamente?

Estas son algunas de las preguntas de fondo que queremos discutir. Advier-to que este ensayo se trata de una invitación a la reflexión informada por la historia y la sociología política, no de un estudio monográfico que producirá respuestas definitivas. Mi intención es aclarar algunos interrogantes y producir otros nuevos o, al menos, replantear y sugerir nuevos modos de pensar e inquirir sobre la caribeñidad.

¿Historia de un fracaso?

Desde la segunda mitad del siglo diecinueve se han planteado diversos proyectos de federación o integración del Caribe. Algunos respondían a la lógica de hacer más eficiente la administración colonial, otros de fortalecer proyectos independentistas y anticolonialistas.

Repasando la discusión del capítulo cuarto, las propuestas de integración del Caribe datan de la década del sesenta del siglo diecinueve; 1860 para el Caribe angloparlante y 1867 para las Antillas españolas (Lewis, 1968: 343; Rama, 1980: 18-19). La propuesta hispano-antillana de “Confederación” evolucionó para incluir a Haití y a Jamaica como una federación de las Antillas mayores (Rama, 1980: 4, 68-74). Se ha señalado correctamente que este era un proyecto de una minoría dentro de las élites independentistas de la región, siendo sus líderes, Ramón Emeterio Betances en Puerto Rico, José Martí en Cuba y Gregorio Luperón en República Dominicana. A finales del siglo diecinueve y principios del veinte, la agresiva política norteamericana hacia el Caribe, que culminó con la invasión norteamericana de 1898 a Cuba y Puerto Rico y las invasiones de Haití (1915) y República Dominicana (1916), terminarán con las aspiraciones del proyecto para una “Confederación Antillana”.

Después de la Segunda Guerra Mundial se reactivará el proyecto para una federación de las Indias Occidentales como manera de manejar eficientemente las colonias británicas de ultramar. Este proyecto traza sus orígenes a las iniciativas de la Comisión Angloamericana del Caribe. Esta Comisión fue creada en 1942 para coordinar la política regional de los poderes coloniales durante la guerra. En 1946 la Comisión Angloamericana se convierte en la Comisión del Caribe para incluir a Francia y Holanda. Gordon K. Lewis argumenta que esta experiencia sirvió para forjar una visión regional de los problemas político-económicos del Caribe insular y para entrenar un grupo de cuadros caribeños que más adelante servirían como líderes de los gobiernos independientes y coloniales de la región.

Para Lewis, fue precisamente la percepción del proyecto de federación de las Indias Occidentales como un instrumento de control metropolitano lo que llevó a esta a su eventual fracaso (Lewis, 1968: 350-355; Taussig, 1946; Williams, 1955).

Pero los elementos que conspiraron contra una Federación de las Indias Occidentales en 1958 no eran puramente externos. Como mencionamos en el capítulo cuarto, Sir Arthur Lewis (nombrado caballero de la Corona en 1963 y recipiente del Premio Nobel de Economía en 1979), relató la desconfianza y las divisiones políticas entre los líderes caribeños envueltos en el proceso. La desconfianza entre los líderes Norman Manley de Jamaica, Grantley Adams de Barbados y Eric Williams de Trinidad terminaron descarrilando el proceso. (Lewis, s.f.). La divergencia de intereses de estos líderes que privilegiaron la nación insular sobre la región, junto a la apatía e ignorancia popular sobre la idea de la federación, impidieron que esta se constituyera en el vehículo para la independencia de las Indias Occidentales de Gran Bretaña. Los países “grandes,” Jamaica y Trinidad, negociarían su independencia por separado en 1962. Las pequeñas islas del Caribe, del Este, con la excepción de Barbados que se independizó en 1966, permanecerían como colonias británicas (llamadas “estados asociados”) hasta los años setenta avanzando un proyecto de integración comercial en 1968, cuando crearon la Asociación de Libre Comercio del Caribe (Caribbean Free Trade Association, CARIFTA) (Lewis, 1968).

Es interesante notar en retrospectiva que el proyecto de federación se trataba fundamentalmente de una integración política porque económicamente las Indias Occidentales, las islas del Caribe, estaban económicamente integradas a una cadena transnacional de producción agrícola cuyo eje era la producción de azúcar y banano en sociedades organizadas en torno plantaciones. El impulso para la integración se dividía entre intereses metropolitanos para la gestión de las colonias, e intereses de las élites locales al margen de la vida de las poblaciones trabajadoras. La identidad “West Indian”, afirma Lewis, no era tanto un impulso endógeno, sino un proyecto de los regentes coloniales impa-

cientes ante las lealtades insulares de las élites políticas emergentes (Lewis, 1968: 350).

Por otra parte, a pesar de las grandes narrativas del siglo diecinueve sobre la confederación antillana, esta no se materializó. Puerto Rico y Cuba no obtuvieron su independencia y la invasión haitiana de la colonia española de Santo Domingo en 1822, que creó resentimiento popular hacia los haitianos, fueron algunos de los obstáculos a las aspiraciones federacionistas.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el fervor pancaribeñista provino de Trinidad y Tobago a través de dos grandes figuras del quehacer intelectual y político. Eric Williams y, más tarde, a raíz de la revolución cubana, C.L.R. James. Williams impulsó, por ejemplo, la creación del Instituto de Estudios del Caribe de la Universidad de Puerto Rico en 1958. En 1967 se fundó la Asociación de Universidades e Institutos de Investigación del Caribe (UNICA) por iniciativa de Sir Philip Sherlock de la Universidad de las Indias Occidentales en Jamaica y el Rector de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Jaime Benítez. No obstante, esa vocación pancaribeñista no se anclaba en visiones culturales generalizadas⁴⁹.

La revolución cubana avivó la visión de una cultura y experiencia compartida que podría desembocar en una identidad “nacional-regional” integrada. En este sentido C.L.R. James escribía en el epílogo del clásico libro *The Black Jacobins*:

Cualquiera sea su destino final, la revolución cubana marca la etapa máxima [ultimate] de la búsqueda caribeña de una identidad nacional. En una serie dispersa de islas diversas el proceso consiste en una serie de periodos des-coordinados de inercia [drift] marcados por erupciones, saltos y catástrofes.

⁴⁹ Según el historiador Humberto García Muñoz, Thomas Mathews, segundo director del Instituto de Estudios del Caribe fue gestor de UNICA. En 2018, UNICA cambió su nombre a “Universities Caribbean” <https://www.universitiescaribbean.com/projects/>. (31/V/2022)

Pero el movimiento inherente [hacia la identidad nacional caribeña] es claro y fuerte.

La historia de las Indias Occidentales está regida por dos factores, la plantación azucarera y la esclavitud negra. El hecho de que la mayoría de la población de Cuba nunca fuera esclava no afecta la identidad social subyacente. Donde quiera que existiera la plantación de azúcar y la esclavitud, estas impusieron un patrón. Es un patrón original, no europeo, no africano, tampoco parte del continente americano, ni nativo [del Caribe] en sentido alguno sino caribeño [West Indian], *sui generis*, sin paralelo en ninguna otra parte. (James, 1963: 391-92) [traducción del autor].

La visión de James sobre una identidad compartida como la base para construir un proyecto de integración caribeño independiente de Europa y Estados Unidos había sido adelantada por Eric Williams⁵⁰, quien ya en 1941 argumentaba:

Con un trasfondo, historia y orígenes raciales y agrupamientos básicamente similares, gravados por la misma maldición económica, las dinámicas de estas áreas artificialmente diferentes son las mismas, y es tiempo de prestar atención a las identidades fundamentales en vez de a las diferencias incidentales (Williams, 1941: 543, citado por García Muñoz, 2012: 27).

Ciertamente, Haití y Cuba fueron las únicas naciones que trataron de romper el vínculo colonial de raíz. A pesar del optimismo de James, la revolución cubana y la haitiana experimentaron una hostilidad de parte de los gobiernos de las metrópolis y de las elites caribeñas tan intenso que desembocaron en el aislamiento y empobrecimiento de ambas naciones. Los haitianos se desvincularon

⁵⁰ C.L.R. James fue maestro de Williams y luego compartieron trabajo en diversos contextos, pero fue Williams el que adelantó la noción de una integración política del Caribe. (García Muñoz, 2012).

del mercado internacional de azúcar y optaron por la pequeña producción para la subsistencia. Los cubanos fueron expulsados del circuito económico norteamericano y reorganizaron su economía y su sociedad sobre la base de la provisión de necesidades básicas por el estado. Aunque se mantuvieron produciendo azúcar para el mercado internacional, esta actividad se veía como un paso en la transición hacia una sociedad igualitaria y auto sustentable, si no semi autárquica. La ruptura de estas economías con sus metrópolis tuvo costos económicos y políticos importantes.

Las dos grandes revoluciones de la región, en circunstancias históricas distintas, no pudieron resolver los problemas de pobreza e inequidad de manera duradera y hoy confrontan problemas similares a las de los demás países caribeños (desempleo, emigración masiva, dependencia de remesas del exterior). Ambas fueron convertidas en “escarmientos”, sometidas a presiones políticas, amenazas de invasiones y aislamiento económico, dirigidos a demostrar la no viabilidad de cualquier régimen que se desvincule de los circuitos económico-políticos metropolitanos. Para las élites dominantes y las clases medias de la región, Haití y Cuba son ejemplo del alto costo que tiene para ellos construir un proyecto político de soberanía caribeña—nacional o regional—al margen de los circuitos de poder político—económico de las metrópolis. Y, por tanto, son poderosos disuasivos de rupturas radicales mediante procesos integracionistas.

No obstante, las grandes narrativas del siglo diecinueve y veinte sobre la confederación antillana y la integración regional no se materializaron. En el siglo veintiuno hemos transitado de la plantación al “resort”, de la agricultura y la agroindustria a la postindustrialización periférica. La región sigue siendo un eslabón en la cadena global de producción y poder que se inicia y culmina en Europa y Estados Unidos (Pantojas García 2001, 2006). En el periodo posterior a la independencia de los países del Caribe se argumenta que los territorios no independientes como Puerto Rico, las Antillas Holandesas, los departamentos

franceses y las colonias británicas son más privilegiados económicamente que los países independientes (de Johng y Kruijt, 2005: 7-10). Dicho de otro modo, el colonialismo postcolonial es mejor que la independencia tradicional y mucho mejor que las revoluciones que afirman un proyecto de caribeñidad que predi- que la soberanía de los caribeños sobre el Caribe.

El proyecto de “caribeñidad” implícita en la cita de James, que data de 1963, refleja un consenso sobre un proyecto cultural de los estudiosos y artistas creativos del Caribe que nació de la revolución cubana. Pero a nivel sociopolítico el Caribe sigue siendo una región fragmentada, plenamente integrada a la economía mundial. Puede decirse que el Caribe nació del primer gran proyecto europeo de globalización y la lógica de sus transformaciones continúa estando centrada en los ejes políticos e intereses de acumulación metropolitanos. Los países del Caribe fueron y continúan siendo eslabones en las cadenas o circuitos globales de producción e intercambio de las metrópolis; la región constituye un eje estratégico para el capital transnacional. La pequeñez de las economías del Caribe, junto a su importancia estratégica (económica, política y militar) y su formación histórica como extensión de Europa, las mantienen vinculadas y subordinadas a la lógica de sus metrópolis, aún en el siglo veintiuno.

Quizá el mejor diagnóstico del proyecto de integración caribeña del siglo veinte lo resume la siguiente cita del historiador y primer ministro Trinitario Eric Williams quien, después de haberse esforzado por promover una visión pancaribeñista, al final de su vida concluyó:

Lo que Dios ha separado, no se puede unir por ningún hombre. Esa es la ley de la sociedad del Caribe. Esa es la historia de todas estas islas desunidas, pobladas por personas traídas de todas las partes de Europa, África y Asia y últimamente de las Américas... una población de transeúntes buscando ir a otros lugares..., unas gentes muy parecidas, pero tan diferentes como posiblemente pueden ser (García Muñiz, 2009: 195).

Ante este diagnóstico, la pregunta que pretendemos discutir, no contestar definitivamente, es si en el siglo veintiuno es posible hablar de una identidad nacional-regional caribeña y si esa identidad nacional-regional podría ser la base para una federación o de una comunidad al estilo de la Unión Europea.

La caribeñidad en el siglo veintiuno

Esta reflexión y el análisis de los capítulos cuatro y cinco sugiere que en el siglo veintiuno estamos más distantes de desarrollar una identidad caribeña que des-
emboque en un proyecto de integración regional que en los dos siglos anteriores. No obstante, como afirmó Derek Walcott, estamos unidos emocionalmente y reconocemos nuestra caribeñidad mutuamente. Compartimos unas experiencias, unas vivencias y unas visiones forjadas por “diferencias análogas”. Nuestras religiones animistas, nuestras comidas enraizadas en la pobreza del esclavo (los sancochos que lo mezclan todo; los productos del coco —leche, aceite, dulces; las partes descartadas del cerdo, patas, costillas, intestinos), nuestra(s) música(s) y bailes y nuestras narrativas, tienen una misma raíz que las identifica y las hace afines dentro de sus especificidades.⁵¹

Existe, pues, una mística, un ethos caribeño que carece de un proyecto político de caribeñidad. Aún en el caso más exitoso de unidad caribeña, CARICOM,

⁵¹ Así, por ejemplo, en Puerto Rico el ritmo afroantillano de bomba tiene cinco variantes (originalmente eran ocho), identificadas con distintas tradiciones como el toque o ritmo holandés y holandé, proveniente de esa región del Caribe y el belén, que probablemente viene de la tradición francesa donde se conoce como Belle (o belé). Taller-Conjunto Paracumbé, <http://www.paracumbe.org/pages/bomba.html> (activo en 5/VII/07). La forma de bailar “belle” o “bomba” también varía. En Martinica se baila de forma atlética y enérgica ataviado con trajes típicos de la plantación y descalzos. En Puerto Rico la bomba se considera el “minué del negro” por la elegancia del toque y los movimientos ceremoniosos del baile en su parte introductoria. La vestimenta típica para este baile es la gala dominical, en la cual el hombre viste de blanco y usa zapatos negros muy brillosos y la mujer usa paños para adornar su cabeza y su cuerpo muy elaborados y coloridos (Álvarez y Quintero, 2001; Dufasne, 1994).

que luego de 34 años de existencia se dirige a un mercado único, se restringe el movimiento de poblaciones entre las islas para evitar que los pobres de las islas menos desarrolladas emigren a las más desarrolladas. Las elites caribeñas son muy celosas de conservar su tajada de los beneficios, de estar insertados en el circuito metropolitano de poder económico, político y social. En cuanto a la cultura popular puede hablarse de una caribeñidad, pero entre gobiernos y el estado-nación se reafirman los intereses nacionales sobre los regionales.

Curiosamente, las contradicciones de la globalización neoliberal han empujado a bloques dentro de la región hacia alternativas de integración. Pero estas no han seguido lineamientos regionales sino histórico-culturales y políticos. La República Dominicana ha integrado su mercado a los de Centroamérica, Venezuela se integra con Cuba, Bolivia y Nicaragua, mientras CARICOM consolida la integración del Caribe angloparlante. Integrados, pero separados, ese parece ser el destino del Caribe: integrados por la cultura popular, separados por los intereses nacionales-insulares. La Caribeñidad en el siglo veintiuno parece que se quedará al nivel del orgullo y la tradición sociocultural, mientras que a nivel de las instituciones del estado se realinea de acuerdo con los circuitos metropolitanos de poder e influencia, así como de identidades lingüísticas.

Llegamos así al siglo veintiuno habiendo transitado de economías de plantación a periferias globales. El Caribe hoy está dominado por centros turísticos (resorts) para la recreación y el ocio de las metrópolis. El arquitecto del proyecto de modernización que transformó a Puerto Rico de una economía dominada por el cultivo de caña a una dominada por la manufactura de ensamblaje para la exportación, Luís Muñoz Marín, sentenció en la década de los treinta que el problema económico de Puerto Rico (“el subdesarrollo”) era producto de que la economía de la Isla se centraba en la producción para la exportación de productos de sobremesa (*after-dinner crops*): azúcar, café y tabaco. Este, ciertamente, era también el caso de la mayoría de las economías caribeñas durante la primera mitad del siglo xx. Siguiendo esta lógica podemos afirmar que en el siglo xxi

las economías del Caribe insular dedican una porción cada vez mayor de sus recursos a la promoción de las industrias del ocio. El turismo y los servicios de entretenimiento ligados a este constituyen un tipo peculiar de exportación. Una porción mayoritaria de los servicios y productos asociados a la “industria turística” son consumidos por residentes del extranjero que se transportan al “país exportador” para comprarlos con divisas extranjeras.

Mientras hasta mediados del siglo veinte los trabajadores caribeños producían azúcar, café, tabaco y frutas para endulzar las comidas y bebidas y aderezar la sobremesa del mundo desarrollado, hoy trabajan para endulzarles la vida alimentando fantasías recreativas en paraísos tropicales que no existieron, ni existen. En tanto que el rol del Caribe en la economía global ha pasado de la plantación al resort (a las “industrias del ocio”) existe una apariencia de progreso y prosperidad. No obstante, la posición económica de la región sigue siendo periférica. Las ventajas competitivas de la región todavía son su mano de obra barata, su clima y geografía tropical y su vinculación subordinada a los circuitos de capital norteamericano y europeo. El Caribe es más barato y más “seguro” para los turistas norteamericanos que los centros turísticos del Mediterráneo y Asia. Si bien el crimen aumenta a pasos agigantados, la amenaza del terrorismo y las diferencias culturales son mínimas en este “Mediterráneo Americano”. El Caribe es parte de la “civilización” europea. Como sugiere la promoción turística de Puerto Rico, la isla es una réplica en miniatura del viejo mundo dentro de la “seguridad” del territorio norteamericano, o como dicen los franceses de sus territorios del Caribe: la “France tropicale”.

La identidad caribeña puede concebirse, entonces, como un complejo cultural y afectivo, “una federación emocional”. Ese espacio compartido constituye el terreno del proyecto integracionista. Pero ese proyecto requiere de la agencia humana para la construcción de una identidad regional multicultural que hasta el momento ha probado ser elusiva. Ese es el gran reto de cualquier proyecto de cooperación o integración regional en el siglo veintiuno.

REFERENCIAS

- Álvarez, L. M. y Quintero Rivera, A. G. (2001). “Bambulaé sea allá, La bomba y la plena, compendio histórico-social”; “Trasfondo histórico y social” en DVD Raíces (Paloma Suau, directora), San Juan: Banco Popular de Puerto Rico.
- Álvarez Nazario, M. (1974). *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*. Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Benítez-Rojo, A. (1989). *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva postmoderna*. Editores del Norte.
- Benítez-Rojo, A. (1997). Significación y ritmo en la estética caribeña, *Primer Simposio de Caribe 2000: re-definiciones: Espacio —global/nacional/ cultural/personal— caribeño*. L. Fiet y J. Becerra (Eds.) Río Piedras, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico.
- De Jong, L. y Kruijt, D. (2005). *Extended Statehood in the Caribbean: Paradoxes of quasi colonialism, local autonomy and extended statehood in the USA, French, Dutch and British Caribbean*. Rozenberg.
- Dufasne, E. (1994). Puerto Rico también tiene... ¡tambó!, Recopilación de artículos sobre la plena y la bomba. Taller-Conjunto Paracumbé.
- García Muñiz, H. (2009). El pancaribeñismo de Eric Williams: de la visión al proyecto regional. *CLIO*, 177, 195–276.
- García Muñiz, H. (2012). Pensar la historia, hacer la política: El proyecto pancaribe de Eric Williams. Introducción a, *De Colón a Castro: La Historia del Caribe 1492-1969*. Instituto Mora.
- James, C.L.R. (1989). *The Black Jacobins: Toussaint L’Ouverture and the San Domingo Revolution*, Second Edition. Vintage Books. (First Edition, 1963).
- Lewis, A. (Sir). s.f. *The Agony of the Eight*. Advocate Commercial Printery
- Lewis, G. K. (1968). *The Growth of the Modern West Indies*. Monthly Review.
- Pantojas García, E. (2006). De la plantación al ‘resort’: El Caribe en la era de la globalización. *Revista de Ciencias Sociales*, 15 (diciembre), 82-99.
- Pantojas García, E. (2001). Liberalización comercial y postindustrialización periférica: el Caribe en el nuevo orden global. *Cuadernos Americanos* (Universidad Nacional Autónoma de México), 86 (marzo-abril), 234-261.

- Rama, C. M. (1980). *La independencia de las antillas y Ramón Emeterio Betances*. Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Taussig, C. W. (1946). The Four-Power Program in the Caribbean. *Foreign Affairs* (July).
- West Indian Commission. (1994). *Time for Action: Report of the West Indian Commission* (Second Edition). International Development Options and University of the West Indies.
- Williams, E. (1955). *My Relations with the Caribbean Commission, 1943-1955*, Port of Spain, Trinidad, 51 p.
- Williams, E. (1941). The Impact of the International Crisis upon the Negro in the Caribbean. *The Journal of Negro Education*, 10 (3), 536-544.

EPÍLOGO

*Así es como termina el mundo,
no con una explosión,
sino con un gemido.*

T.S. Elliot

Capítulo 7

LA SOCIEDAD TRANSLOCAL: APUNTES SOBRE LA PANDEMIA Y EL CAMBIO DE ÉPOCA⁵²

La pandemia causada por la COVID-19 marca la transformación de la sociedad moderna a una sociedad que puede definirse como translocal. La pandemia es un evento crítico, un suceso o acontecimiento imprevisto que tiene consecuencias que trascienden el momento y las circunstancias en que ocurre. En la etnografía, el análisis de eventos críticos permite observar con claridad en el mundo real variables y relaciones que en la cotidianidad aparecen opacas.

En este ensayo adelantamos la tesis de que la pandemia es un evento crítico que sirve de agente catalítico para la llegada de una nueva época. Se habla de un mundo cibernético y una era digital, dominada por las “nuevas” tecnologías de información y comunicación (TICs). Cuando hablamos de una “nueva época” nos referimos a un momento histórico de transformación fundamental en las relaciones sociales de poder y producción de la vida. Cambios en la relación entre el estado y la sociedad civil, el capital y el trabajo, y las relaciones humanas institucionalizadas: educación, familia, religión, etc.

Entendemos que las instituciones sociales y la configuración de los grupos sociales, que están en constante cambio, en este momento pasan por transformaciones de carácter fundamental y permanente. Por ejemplo, la educación

⁵² Agradezco a mis colegas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Luz del Alba Acevedo, Lanny Thompson-Womacks y Jorge Giovannetti, así como a mi exdiscípulo y hoy colega Luis J. Cintrón Gutiérrez sus importantes comentarios y aportaciones a este capítulo.

como actividad social está transitando hacia una nueva forma y hacia nuevos contenidos. La educación presencial y “bancaria”—de transferencia jerárquica de conocimientos y de prácticas homogeneizantes a través de escuelas, sufrirá cambios permanentes e irreversibles. La educación a distancia, los estudios independientes o libres, están tomando precedencia como práctica de la educación. Las escuelas y universidades “sin paredes” que se veían como innovadoras emergen hoy como prácticas rutinarias.

Estamos transitando a un nuevo tipo de sociedad. Presenciamos la culminación de lo que Zygmunt Bauman (2000: 13) llamó “modernidad líquida”, que se refiere al desdibujamiento del orden institucional y social moderno: Las instituciones sociales, los roles, las normas se han hecho fluidos. No son autoevidentes, no tienen la fuerza que tenían. En este proceso de “licuefacción” de los valores, normas y fronteras marcadas por instituciones sociales ahora se conjugan, además, la digitalización, el quehacer virtual y la globalización para configurar una nueva sociedad translocal.

La noción de translocalidad ha sido utilizada para vincular la fluidez y continuidad de comunidades de migrantes y diásporas a partir de la experiencia migratoria puertorriqueña (Laó-Montes, 1997, 2007; Duany, 2002). En un contexto translocal, las identidades se afirman como una relación histórico-cultural, más allá del determinismo geográfico y la colonización de los sujetos. Así, por ejemplo, la identidad puertorriqueña (puertorriqueñidad) no se circunscribe a la isla de Puerto Rico, ni a la independencia política, ni al idioma español, se constituye histórica y culturalmente a través del tiempo y el espacio geográfico habitados y gestionados por “los puertorriqueños”. “Boricua en la luna” se titula el poema de Juan Antonio Corretjer, emblemático de esta visión translocal de la nacionalidad en un país colonial, Puerto Rico. El poema, musicalizado en 1987, describe la formación de lazos afectivos y culturales translocales. Estos lazos han sido forjados y cementados por el trasiego humano entre la colonia y la metrópoli iniciados en la década del setenta con la “emigración de retorno”

de los puertorriqueños en Estados Unidos a la Isla. A partir de los ochenta se desarrolló un movimiento continuo de gentes y quehaceres familiares y laborales descrito como “la guagua aérea” por el escritor Luis Rafael Sánchez (1994)⁵³.

Esos lazos translocales son facilitados y potenciados en el siglo veintiuno por las TICs. Si bien se crea una nación imaginada (Anderson, 1983), como la base de un proyecto translocal de nación, la translocalidad en el siglo veintiuno construye además comunidades e identidades imaginadas y virtuales que trascienden las nacionalidades y las fronteras tradicionales. Otros ejemplos de comunidades imaginadas e identidades translocales no nacionales serían la comunidad LGBTTO, la afrodescendencia, etc.

Durante la pandemia del COVID-19 las formas y medios de comunicación translocal se han convertido en formas de compartir cotidiano. Así, por ejemplo, se han creado aplicaciones y programas de Internet para compartir a distancia, pero en tiempo real, con familiares y amigos la participación en eventos como conciertos, fiestas, competencias de videojuegos y hasta la lectura de cuentos a sus nietos para abuelos.⁵⁴

El fin de la modernidad

En 1887 Ferdinand Tönnies, formuló la distinción entre comunidad y sociedad —“*gemeinschaft und gesellschaft*”— que sería adoptada como modelos ideales

⁵³ El poema de Juan Antonio Corretjer se escribió en 1980, pero no se musicalizó hasta 1987 por Roy Brown <https://roybrown.com/blogs/noticias/posts/roy-y-su-version-de-boricua-en-la-luna> (7/XII/2021). La guagua aérea salió como película en 1993, dirigida por Luis Molina Casanova <https://www.imdb.com/title/tt0143284/> (7/XII/2021). El libro de poemas de Tato Laviera (1979), *La Carreta Made a U-Turn*, es otra expresión literaria de este movimiento sociodemográfico.

⁵⁴ A las plataformas ya existentes como Facetime, WhatsApp, Zoom, Google Meets, Microsoft Teams, y Facebook, se han añadido componentes como Facebook Family / Messenger; Messenger for Kids, y se han creado plataformas y aplicaciones como Together para abuelos y nietos, Discord para video gamers, y House Party.

de la organización humana por la sociología clásica⁵⁵. Esta dicotomía surgió del debate con los filósofos liberales que argumentaban que antes de la sociedad moderna la gente vivía en estado de naturaleza. La dicotomía conceptual se anteponía a nociones como la de “el buen salvaje”, de Jean Jacques Rousseau, y el “leviatán”, el hombre egoísta y sediento de poder, de Thomas Hobbes (Schluchter, 2011).

Tönnies argumentaba que antes de la sociedad los seres humanos vivían en comunidades. Estas se definían como orgánicamente solidarias, con tradiciones establecidas, valores compartidos, roles adscritos o predeterminados por género y estrato social, y la subordinación del individuo a la necesidad y el bien colectivo. Típicamente, las comunidades se desarrollaban en espacios rurales y sistemas de producción agrarios. Por contraste, la sociedad producida por el sistema capitalista y los contextos urbanos se regía por relaciones interpersonales contractuales, valores aspiracionales (movilidad social), roles no adscritos o predeterminados y la primacía del individuo sobre el colectivo, individualismo. Otras características que diferenciaban la comunidad de la sociedad tenían que ver con la noción de libertad objetiva (de la comunidad) versus la del individuo y las formas de comunicación, oral/personal versus escrita.

Esta distinción entre tipos ideales de organización humana no debe mirarse como una cronología de la evolución social. Tampoco deben entenderse como caracterizaciones puras y mutuamente excluyentes. No obstante, a pesar de las limitaciones de estas tipologías, la distinción comunidad/sociedad (resumida en las primeras dos columnas del cuadro 7.1, adelante) sirvió de base para escuelas como la sociología de la modernización y la sociología del desarrollo económico-social. La noción de que el desarrollo industrial se viabilizó por la preponderancia de valores sociales modernos se popularizó desde la obra fundamental de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (escrita entre 1904 y

⁵⁵ Hay ediciones de este libro en inglés por Routledge (2017) y español por Editorial Losada (1947).

1905) hasta el libro del psicólogo social David McClelland, *The Achieving Society* (1961); de donde probablemente se originó la noción de que el capitalismo era un “estado mental”.

A partir de la Segunda Guerra Mundial se registraron cambios tecnológicos, culturales, sociales y económicos que afianzaron el camino de la modernidad. La secularización, el desarrollo de las telecomunicaciones, la transportación internacional (la introducción del jet en vuelos comerciales), sentaron las bases para los reclamos sociales que se “cristalizarían” en las protestas de 1968 (París, Praga, México) así como para la revolución cultural de los “hippies” y el movimiento pacifista expresado en el “flower power” y la oposición mundial a la guerra de Vietnam. La mecanización del espacio doméstico (lavadoras de ropa y platos, secadoras de ropa, alimentos enlatados y comidas congeladas, refrigeradores, hornos y estufas eléctricas y de gas), amplió el espacio de participación de las mujeres y afirmó la supremacía del individuo. La democracia como valor, el respeto a los pueblos que salían del colonialismo (respeto a la diversidad), la aspiración a la equidad socioeconómica entre géneros, nacionalidades y etnicidades, etc. se cultivaron en los movimientos de la contra cultura de los años sesenta. Estos procesos marcaron el principio del fin de la “modernidad”.

Desde los años ochenta los científicos sociales observaron y conceptualizaron cambios importantes en los valores y relaciones sociales. A los modelos y construcciones conceptuales de sociedades modernas se opusieron los estudios sobre la condición postmoderna (Lyotard, 1987, originalmente 1979) y de sociedades híbridas (García Canclini, 1989). Lyotard y los pensadores “postmodernos” cuestionan las metanarrativas y paradigmas totalizantes y homogeneizantes de la modernidad.

Desde América Latina, García Canclini elabora una nueva óptica paradigmática que cuestiona la noción de sociedades modernas y la modernización. Para García Canclini, “la *incertidumbre* acerca del sentido y el valor de la modernidad deriva no solo de lo que separa a naciones, etnias y clases, sino de los

cruces socioculturales en que lo tradicional y lo moderno se mezclan” (1989: 14). Asimismo, la modernización latinoamericana, más que una fuerza ajena y dominante, que operaría por sustitución de lo tradicional y lo propio, se tradujo en un intento de renovación con el que diversos sectores se hacen cargo de la *heterogeneidad multitemporal* de cada nación (García Canclini, 1989: 15).

La heterogeneidad reemplaza la homogenización moderna, la unicidad de los fenómenos sociales se opone a la universalidad, se trata no meramente de culturas híbridas, sino de sociedades híbridas. Las formas y relaciones modernas y tradicionales no coexisten, meramente, sino que se entrecruzan produciendo nuevas formas de hacer, saber y relacionarse. La promesa de la modernidad se incumplió, pero en su lugar surgieron culturas y sociedades híbridas, autónomas, vigorosas y distintas. En un movimiento dialéctico clásico, la sociedad moderna llevaba las semillas de su propia superación, que no destrucción.

Frente a la visión “postmoderna” francesa, Anthony Giddens, propone la noción de modernidad radical. “La Sociedad no se ha movido más allá de la modernidad, sino que vive una fase de radicalización de esta” (Giddens, 1990: 51). Esto implica la disolución del evolucionismo y la visión teleológica de la historia y la sociedad. También el fin de la hegemonía del pensamiento occidental (Giddens, 1990: 52-53). Giddens afirma, además, que la modernidad separa cada vez más el espacio del lugar (*space and locale*) estimulando relaciones entre “otros ausentes”, distantes, al margen de la interacción cara a cara. “En condiciones de modernidad, el lugar se torna crecientemente fantasmagórico.” Los espacios son penetrados y formados por influencias distantes (Giddens, 1990: 18).

Las nociones de postmodernidad, culturas híbridas y modernidad radical se convirtieron en formulaciones alternas para dar cuenta del modelo ideal de “sociedad moderna” o “modernidad” desarrollado por las ciencias sociales en el siglo veinte.

Modernidad líquida y sociedad translocal

Justo al finalizar el siglo veinte, se publicó en inglés el libro de Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida*, donde sentenciaba el colapso de la modernidad, de su andamiaje cientificista, matemático, universalista, homogeneizante:

El poder de la licuefacción se ha desplazado del ‘sistema’, a la ‘sociedad’, de ‘la política’ a las ‘políticas de vida’... o ha descendido del ‘macronivel’ al ‘micronivel’ de la cohabitación social. Como resultado, la nuestra es una versión privatizada de la modernidad, en la que el peso de la construcción de pautas y el fracaso caen primordialmente sobre los hombros del individuo. (Bauman, 2000: 13)

La “modernidad” incumplió su promesa de un mundo mejor, anclado en la institucionalidad racional, su estructura ha colapsado. El proceso de racionalización burocrática que describía Max Weber dio paso a una clase política interesada en perpetuar su poder que produjo instituciones anquilosadas. El servicio público moderno se convirtió en burocracias ineficientes, y las clases gobernantes en kakistocracias rentistas que convirtieron la cosa pública en “parcelas” clientelistas y los recaudos del estado en rentas para su enriquecimiento. Las maquinarias partidistas y los movimientos populistas corren el estado como corporaciones o haciendas propiedad de claques o mafias. La corrupción, no la eficiencia, así como el lucro y no el servicio público, son la norma de la mayoría de los gobiernos “modernos”, de “izquierda” o “derecha”.

La movilidad social mediante la educación se convirtió en un mito, el trabajo duro como medio para alcanzar metas de bienestar y felicidad humanas también. Ganar más o menos dinero, no depende del trabajo y la educación, depende de la “habilidad” del individuo de “buscárselas”. La sociedad no le debe nada al individuo, el estado neoliberal rompió el “contrato social” keynesiano,

pactado por el presidente Franklin D. Roosevelt en su política del “nuevo trato”. Hemos transitado del estado benefactor al estado corrupto, proliferando los narcoestados y los estados fallidos en América Latina, el Caribe, África y Asia. En la sociedad, hemos transitado al “hiper individualismo”, poniendo “el peso de la construcción de pautas... sobre los hombros de los individuos”, como dice Bauman (2000: 13). Es la era del iPhone, el iMac, y el iPod. “La salvación es individual”, es el mantra del capitalismo salvaje.

El cuadro 7.1, resume de forma comparativa los atributos de esta nueva época frente a los del modelo ideal de Tönnies de comunidad y sociedad. La sociedad translocal representa el desarrollo lógico de lo que Bauman llama modernidad líquida. Podemos observar convergencias entre atributos de la sociedad moderna y la modernidad líquida / sociedad translocal. En ambas los individuos tienen valores aspiracionales, afán de logro individual, no obstante, para la generación formada en la modernidad líquida, esto se traduce no en logros y fama por méritos y trabajo sino en recompensa, notoriedad y celebridad. La noción de que los logros y la fama son el producto del trabajo duro y la dedicación han sido reemplazados por la noción de que lo que se logra es una recompensa a la cual se adviene, no por mérito ni trabajo, sino como retribución por servicios o astucia política o empresarial. Así, por ejemplo, algunos expertos argumentan que lo más importante de la educación privada son las redes y contactos que se desarrollan en los colegios y que se convierten en redes de negocios e intercambio de favores. La notoriedad y la celebridad se alcanzan primordialmente por la exposición en los medios y redes sociales. La meritocracia ha sido sustituida por el “rebusque” mediático, las redes de amigos, conocidos y la hoja de vida son más importantes que el trabajo y las experiencias. El lema que seguir en la modernidad líquida se articula en las frases de Salvador Dalí, “que hablen bien o mal, lo importante es que hablen de mí...”, o de Oscar Wilde, “solo hay una cosa peor en la vida a que hablen de ti, que no hablen de ti.” La notoriedad y la celebridad son más ambicionados que la fama, los “influencers” en las redes no son

necesariamente lo que en la modernidad se denominaría eruditos o “ciudadanos ejemplares”.

El hiperindividualismo, las comunidades imaginadas, el relativismo cultural y moral, prevalecen sobre cualquier noción de interés social o comunal. Estamos ante el nacimiento de estructuras sociales líquidas y translocales. El cuadro 7.1 resume y compara los atributos de la sociedad translocal emplazada dentro de la modernidad líquida.

Cuadro 7.1.

Atributos de tipos de sociedad

COMUNIDAD	SOCIEDAD MODERNA	SOCIEDAD TRANSLOCAL (MODERNIDAD LÍQUIDA)
<ul style="list-style-type: none"> • Valores tradicionales • Solidaridad orgánica • Roles adscritos (amas de casa) • Visión particularista • Colectivismo • Libertad objetiva • Comunicación oral/personal 	<ul style="list-style-type: none"> • Valores aspiracionales (logros / fama) • Solidaridad mecánica • Roles no adscritos (mujeres pilotos) • Visión universalista • Individualismo • Libertad subjetiva • Comunicación cara a cara, escrita, telecomunicaciones 	<ul style="list-style-type: none"> • Valores aspiracionales (recompensa / notoriedad / celebridad) • Solidaridad Virtual • Roles Híbridos (madre soltera) • Visión particularista / relativista • Hiper individualismo (a histórica) • Libertad imaginada • Comunicación a distancia, escrita, digital

La nueva época

Estamos en el principio de una nueva época y, por tanto, del surgimiento de nuevas formas de organización de relaciones sociales. La pandemia de la COVID-19 ha llevado al punto de ebullición la mezcla de nuevas tendencias que

configurarán esta nueva sociedad. Se avizoran nuevas maneras de entendernos y relacionarnos. No somos futurólogos, pero preliminarmente podemos anticipar algunos cambios:

- La globalización ha creado una sociedad translocal. La capacidad de comunicación y organización humana trasciende el espacio geográfico y los límites de la temporalidad sincrónica. Se trata de la “des-espacialización” (Martín Barbero, 2004: 75) de la sociedad y las relaciones humanas. La Internet y las TICs dominarán los espacios de trabajo y entretenimiento. La comunicación y la socialización digital primará sobre los encuentros cara a cara (Shanmugaraj, 2021).
- La brecha digital será un criterio de estratificación más agudo e importante. Esta será una frontera/barrera adicional en el acceso y la distribución de bienes sociales y riquezas. Los flujos informáticos acelerarán las tendencias estructurales de la sociedad (Martín-Barbero, 2004: 78).
- Se observa una nueva relación estado/sociedad: el estado asistencialista/benefactor fue desmantelado por el estado neoliberal. Ahora se prefigura un estado que interviene para estabilizar las crisis sociales recurrentes con programas puntuales. Se habla de incentivos y estímulos, no de beneficios. El objetivo es estimular la economía, no necesariamente “proteger” o “asistir” a los individuos a largo plazo.
- Los servicios de transportación, turismo, médicos, limpieza, domésticos, mantenimiento, comercio y centros comerciales serán afectados por la necesidad de distanciamiento físico, la translocalidad y la virtualidad. Deberán articularse nuevos modelos de negocios y nuevas relaciones y condiciones laborales.
- Algunas de las prácticas emergentes antes de la pandemia —compras por Internet, congresos virtuales (webinars), educación a distancia, busca de parejas por internet— se convertirán en prácticas cotidianas preponde-

rantes. A estas se añadirán espacios virtuales para compartir en tiempo real con familiares y amigos.

- Las actividades turísticas están siendo redefinidas. Aún con éxito relativo de las vacunas, las “poblaciones vulnerables” deberán evitar la aglomeración de los súper cruceros, carnavales, megaconciertos, etc. El turismo de proximidad será una alternativa atractiva a corto y mediano plazo para esas poblaciones vulnerables (Cañada, 2020).

En esta nueva época, la solidaridad es virtual, el mejor ejemplo de esto son los velatorios virtuales. Estos han sustituido la solidaridad presencial ante la muerte y la pérdida. Los rituales mortuorios han pasado del último adiós al “final performance” (Cintrón-Gutiérrez, 2015). Las comunidades son imaginadas y translocales, en qué espacio geográfico se ubica, por ejemplo, la comunidad LGTBTTQ. No obstante, miles de personas se autoidentifican y son interpeladas por esta construcción.

La materialidad de la existencia se ha desplazado del mundo “real” / tangible al mundo virtual. Así como en la novela *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, se confunden y entrelazan el mundo de los vivos y el de los muertos, en la sociedad translocal se confunden el mundo material y el espacio virtual; la institucionalidad se ha “licuado”.

La nueva época incorporará y redefinirá tendencias y cambios que ya venían ocurriendo. Algunas de las medidas que se tomaron para evitar la diseminación de la COVID-19 se mantendrán como nuevos hábitos, aun habiéndose desarrollado una vacuna (uso de mascarillas, distanciamiento físico, lavado de manos frecuentes). Los viajes al extranjero, los cruceros, los hoteles, los centros comerciales cerrados, han reestructurado sus modelos de negocios. Esto no quiere decir que no sobrevivan algunas instituciones y espacios de la modernidad. Habrá que ver qué ocurre con los eventos deportivos y conciertos de masas, los salones de bailes y discotecas. Así como la televisión no desplazó a la radio, ni

los libros digitales a los impresos, coexistirán prácticas modernas, premodernas y postmodernas en la nueva sociedad translocal enmarcada en una modernidad líquida.

Este es el nuevo mundo al que se enfrentarán el Caribe y los caribeños, en condiciones de desigualdad y desventaja. No obstante, como dijo una colega, la gente siempre buscará los encantos del trópico, sol, arena y playa, continuarán siendo el atractivo, la ventaja comparativa, del Caribe, aunque la pandemia de la COVID-19 haya puesto de manifiesto de forma cruda la vulnerabilidad del turismo como eje de crecimiento y desarrollo económico.

REFERENCIAS

- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities; Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso Books.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Cañada, E. (2020). Turismos de proximidad, un plural en disputa. *Alba Sud*, <https://www.albasud.org/blog/es/1236/turismos-de-proximidad-un-plural-en-disputa> (31/I/2022).
- Cintrón-Gutiérrez, L. J. (2015). Aspectos sociológicos sobre la narco-cultura y los ritos funerarios en Puerto Rico: El caso de la muerte del Chacal de Llorens Torres. En M. del C. Quintero Aguiló, G. Jiménez Fuentes, M. Joseph Haynes, G. Mejía González y D. Ursulin Mopsus (Eds.), *Caribbean Without Borders: Beyond the Can(n)on's Range* (pp. 112–121). Cambridge Scholars Publishing.
- Duany, J. (2002). Nación, migración, identidad. Sobre el transnacionalismo a propósito de Puerto Rico. *Nueva Sociedad*, 178 (marzo-abril), 56–69.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Giddens, A. (1990). *The consequences of modernity* (1a ed.). Polity Press.
- Laó-Montes, A. (1997). Islands at the Crossroads: Puerto Rican-ess traveling between the translocal nation and the global city. En F. Negron-Muntaner y R. Grosfoguel (Eds.), *In Puerto Rican Jam: Rethinking Nationalism and Colonialism* (pp. 169–188). University of Minnesota.
- Laó Montes, A. (2007). “Decolonial Moves: Trans-Locating African Diaspora Spaces. *Cultural Studies*, 21(2–3), 309–338.
- Laviera, T. (1979). *La Carreta Makes a U-Turn*. Arte Público Press.
- Lyotard, J. F. (1987). *La condición postmoderna*. Ediciones Cátedra.
- Martín-Barbero, J. (2004). Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación. En P. Navia y M. Zimmerman (Eds.), *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des) orden mundial* (pp. 73–84). Siglo XXI.
- McClelland, D. C. (1961). *The achieving society*. D Van Nostrand Company.
- Sánchez, L. R. (1994). *La guagua aérea*. Editorial Cultural.
- Schluchter, W. (2011). Ferdinand Tönnies: Comunidad Y Sociedad. *Signos Filosóficos*, XIII (26), 43–62.

Shanmugaraj, R. (26 de enero de 2021). Four telecommunications trends impacted by the pandemic. *Forbes Magazine*. <https://www.forbes.com/sites/forbestechcouncil/2021/01/26/four-telecommunications-trends-impacted-by-the-pandemic/> (31/I/2022)

Una iniciativa de:

ALBA SUD *
investigación y comunicación para el desarrollo



Con el apoyo de:



COLECCIÓN
TURISMOS

ISBN: 978-84-09-39942-0



9 788409 399420